estudios 106



uruguay

JUNIO 1990

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

JUNIO 1990

Directores:
Eduardo Viera,
José Luis Massera

Secretaría de redacción:
Washington Benavides, Heber Peláez, Oribe Irigoyen

Consejo político:
León Lev, Rosario Pietraroia, Esteban Valenti

Colaboradores permanentes:
Enrique Rodríguez, Julio Rodríguez, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira

Cultura:
Coordinación: Oribe Irigoyen y Washington Benavides
Filosofía y Estética: Juan José Fló; *Educación:* Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; *Teatro:* Atahualpa del Cioppo, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; *Cine:* Henry Segura; *Literatura:* Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; *Plástica:* Olga Larnaudie, Hilda López.

Colaboradores del exterior:
Pablo González Casanova (México), Agustín Cueva (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Renato Sandri (Italia), Manfred Kossok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela)

Administrador: Miko Roballo

Co-administrador:
Elías Tulbovitch

Sumario

Editorial

3... ESTEBAN VALENTI - Un camino original

Teoría y política

7... REPORTAJE A JAIME PEREZ -XXII Congreso: una síntesis básica para el proceso de renovación

13... ALVARO RICO - Una aproximación a la "Teoría de la revolución" en los trabajos de Rodney Arismendi

22... EDUARDO VIERA - El mundo de hoy la vigencia esencial de Lenin

Internacionales

32... PROF. MANFRED KOSSOK - El espantajo de Bonn: La democracia en la RDA ante Portas

36... FERNANDO RAMA - De Du Bois a Mandela-1990: Momento de viraje en el acontecer africano

46... HEBER PELAEZ - Sandino no era inteligente...

Uruguay

52... REPORTAJE A DANILO ASTORI

56... ¿EL SOCIALISMO EN EL URUGUAY?- dos preguntas a la izquierda uruguaya: Hugo Batalla, Eleuterio Fernández Huidobro, León Lev, Javier Artola

63... Opinan un dirigente sindical y un abogado laboralista: ROSARIO PIETRAROIA - Salarios y derecho de huelga

65... DR. BISMARK FONT - Acerca de la reglamentación de la huelga

Cultura

69... DR. ALBERTO CID - Algunas reflexiones sobre la salud en el Uruguay

74... CARLOS CHASSALE - Poesía. Amigo

75... RICARDO SCAGLIOLA - El camino de las milongas

80... KARIN OTTEN - Resumen de una temporada musical

83... NIKO SHVARZ - Libros en portugués

87... La resistencia a la dictadura

TAPA:
Oleo de Juan Manuel Blanes
Las ilustraciones de este número de la revista "ESTUDIOS" son trabajos del plástico uruguayo Lino Scala

N$ 2.500

EDITORIAL

Un camino original

Esteban Valenti

El Partido Comunista de Uruguay ha transitado históricamente por caminos originales. Esta puede no ser una comprobación de sus méritos, pero es sin duda una afirmación avalada por su historia.

Los comunistas uruguayos fuimos originales e innovadores cuando en 1955, antes que el mundo comunista fuera sacudido por el XX congreso del PCUS y las revelaciones de Jruchov sobre el culto a la personalidad, aquí en la modestia de nuestra realidad insurgimos contra las deformaciones personalistas y autoritarias.

Pero más original e innovador fue el método, que trató, de ir hasta el hueso y no detenerse en sus consecuencias epidérmicas. La base de aquel gran viraje no fue una reacción moral que también la hubo a la obscenidad política y organizativa de Gómez. Hicimos las cuentas con la sociedad y nuestro papel.

Fue así que los puntos de referencia para aquel viraje no fueron múltiples, sino fundamentalmente las grandes tareas históricas del partido: la necesidad de comenzar a elaborar una teoría de la revolución uruguaya, y comenzar a caminar en esa perspectiva con la unidad obrera, la unidad de la izquierda, las múltiples relaciones con la sociedad y la construcción de un partido comunista como fuerza política real.

Fuimos originales, cuando el mundo socialista y muchos partidos comunistas miraban con desconfianza e incomprensión la irrupción de los barbudos cubanos en el continente y también en muchas teorías esclerosadas. Los comunistas uruguayos no dudamos, fuimos solidarios y avizoramos el cambio histórico en Latinoamérica.

Y esa posición de principios y de justa valoración estratégica, que no se guiaba por la cordial administración de las previsiones "oficiales" de muchos partidos, sino por la fuerza de las grandes corrientes e ideas revolucionarias, que comenzaban a cambiar la historia de América, no nos impidió polemizar, opinar y tener nuestra propia elaboración sobre la realidad continental. Recordamos por ejemplo el debate en la OLAS y el protagonismo de Arismendi.

Después fuimos originales cuando la insurgencia juvenil de los años sesenta. Ese ventarrón que sacudió el mundo y puso al desnudo las incapacidades de muchas fuerzas de izquierda y en particular de muchos partidos comunistas por avizorar las nuevas tendencias y los nuevos fenómenos de las sociedades modernas. En otras latitudes fue un factor de crisis, en nuestro país se integró al esfuerzo de toda la izquierda y de los comunistas dentro de ella para construir una nueva correlación de fuerzas.

No fue sólo un crecimiento cuantitativo, fue la capacidad de vincularse y dar respuesta a grandes conmociones sociales, políticas, culturales y generacionales que son momentos esenciales en los grandes virajes históricos.

Fuimos originales en nuestra autónoma elaboración cultural y artística, que desde hace mucho tiempo ha desterrado una "escuela oficial" o toda forma de censura y de pretensión orientadora en materia estética. Qué lejano y sin embargo qué trágico era aquel período en que incluso en el arte, algunos partidos, en el poder o en el llano, dictaban normas sobre las escuelas pictóricas o sobre las corrientes literarias. De eso nosotros no tenemos afortunadamente que arrepentirnos.

La lucha contra la dictadura, nuestra valoración profunda de los valores democráticos nacionales, nuestros esfuerzos de amplitud y profundidad para integrar todas las energías nacionales a la derrota del régimen, fueron también en el plano político y moral, un esfuerzo innovador y original del PCU.

La salida misma de la dictadura, con un partido que a pesar de una década de diáspora, de represión terrible, con heridas muy profundas en sus hombres y mujeres, que había acumulado las tensiones y los dramas de miles de presos, torturados, clandestinos y exiliados, sin fracturarse y con un prestigio acrecentado en la sociedad, fue también un camino originalmente uruguayo.

De la dictadura no salimos solamente reivindicando nuestro aporte a la resistencia o tratando de soldar experiencias humanas y políticas tan disímiles como la cárcel, la clandestinidad, el exilio y el torrente final de la lucha democrática, nos impusimos la difícil tarea de la acción política en un nuevo momento en el país y en el continente.

La elaboración del Comité Central de 1983 y la Conferencia Nacional de 1985 pusieron acento en una definición que representa un desarrollo original y polémico de nuestra estrategia hacia el socialismo, la conquista de una democracia avanzada.

Esta definición, fue y sigue siendo fundamental en todo el proceso vivido y de gran actualidad y potencialidad política, fue la base que nos permitió resolver adecuadamente nuestra postura frente a fenómenos

nuevos como los derechos humanos y la batalla por el referendum, o más en general fue el punto de orientación de toda nuestra política de profundidad y amplitud.

La revaloración democrática, contenida de manera clara e inequívoca en los documentos de la Conferencia de 1985, y en el XXI Congreso fue y sigue siendo un aspecto polémico con otros partidos comunistas del continente. La vida, la dura e inapelable prueba del avance de los procesos transformadores, no creemos que haya desmentido nuestras definiciones.

También otras construcciones originales de la izquierda y de las fuerzas populares en el Uruguay son expresión de este esfuerzo inmaginativo y creador: por ejemplo el Frente Amplio, en su composición y en sus definiciones avanzadas, y más general el actual proceso de debate en la izquierda, donde lo que prima no es el ajuste de cuentas, o la mezquindad de los reproches sino el esfuerzo grande y serio de reflexionar juntos, con amplitud y con generosidad.

En esta original y valiente elaboración teórica y política que modeló al partido está sin duda la obra de Rodney Arismendi. Nosotros para renovarnos no necesitamos caer en las mismas groseras reconstrucciones históricas en que han caído muchos partidos y países, siempre dispuestos a reescribir una historia "oficial" y cómoda.

LA ORIGINALIDAD, UNA VIRTUD REVOLUCIONARIA

Alguien puede creer que con este detalle de originalidades uruguayas estamos tratando de encubrir los problemas serios y profundos que hoy enfrentamos en el debate de nuestro partido.

Otros pueden creer que ante el derrumbe de tantas cosas queremos preservar nuestro islote aldeano del vendaval, levantando los sagrados estandartes de nuestra historia.

Nada más alejado de nuestra actual visión del mundo y del partido y de nuestra propia sensibilidad política.

Pero esto no nos impide ver y decir que la originalidad es una gran virtud revolucionaria. Es la valentía intelectual y política de transitar por caminos nuevos llenos de desafíos y de interrogantes. Los únicos caminos con perspectivas.

Es la búsqueda permanente de utilizar nuestra doctrina, nuestra ideología efectivamente como una guía para la acción y de no arrullarnos en la tibieza de sus textos inexorables y sagrados, sino de entender su espíritu, de aprender de ellos y también de la historia y de la realidad.

La originalidad es el único camino hacia el socialismo en cada país. Porque si efectivamente ese camino es la construcción original de cada pueblo, tanto en su etapa de aproximación, como en el instante mismo del viraje revolucionario, como en la construcción de una nueva sociedad, éste será un camino siempre original.

No es casual que los procesos que todavía subsisten al vendaval que ha sacudido el mundo socialista, sean precisamente aquellos que tuvieron una matriz única, original y propia.

La tragedia de la copia, de la uniformidad gris y burocratizada en los procesos económicos, políticos, culturales e incluso teóricos ha sido una de las causas principales de la derrota actual del socialismo.

Y ese alineamiento uniforme y gris, que castró toda la vitalidad de nuestras ideas y de nuestro potencial no fue patrimonio exclusivo de los países y de los partidos que hoy reniegan del socialismo, fue un fenómeno mucho más extendido y en el que también nosotros debemos incluirnos.

Esa es la diferencia sustancial de este Congreso. En esta instancia, los fenómenos que se han producido en el mundo y que han cambiado aspectos sustanciales de la correlación de fuerzas y nuestra propia visión y, previsión del desarrollo de los procesos, nos imponen una revisión crítica mucho más profunda.

Una revisión crítica de otra calidad.

No se trata de que el XXII Congreso, esté obligado a dar respuesta a nuevos fenómenos del partido. Nosotros hemos tratado de no ser juguetes de los acontecimientos.

En realidad de lo que se trata es de recuperar plenamente y sin límites, sin "servilismos" de ningún tipo, el empleo de ese formidable instrumento para interpretar la historia y para guiar nuestra acción que es el marxismo-leninismo.

Asumiendo desde ya que el marxismo-leninismo contiene en su propia génesis el método de su negación y de su superación, la dialéctica. Y sin la dialéctica el marxismo-leninismo pierde todo su contenido revolucionario y transformador del pensamiento y de la acción.

La dialéctica, la necesidad crítica de someter la teoría a su confrontación con la práctica, con la historia, y de ir enriqueciendo, cambiando, revisando, y actualizando la teoría misma, es un ejercicio permanente e imprescindible.

No se trata ahora de privilegiar la duda, pagando un precio por los muchos decenios que algunas certezas indemostrables e inexorables nos intoxicaron a los comunistas, sino de entender la unidad dialéctica y la inseparable necesidad de preguntarnos para poder responder, de dudar para construir respuestas y de seguir dudando para poder acompañar el paso de los tiempos y de las sociedades con nuevas definiciones.

Los que se asustan ante la duda, no perciben que en realidad ésta es una reacción humana ante la deformación de las décadas de certezas. Es cierto, un error no se combate con el error opuesto, las centellantes certezas de otrora no se resuelven con las dudas negadoras y nihilistas que puedan ganarnos, pero cuidado, que de tanto prevenirnos contra la duda, no reconstruyamos los mismos mecanismos que en aras de no desviarnos del sendero "justo y luminoso", nos llevaron a todos a las derrotas actuales.

Y si las derrotas políticas y estatales en los ex países

socialistas son las más visibles, y dolorosas, en realidad la peor derrota de todas sería que perdiéramos los valores esenciales de nuestra propia identidad, que el marxismo-leninismo siguiera siendo en tantas partes del mundo motivo de estudio erudito, expresión de odio de las clases explotadoras y un grupo de ideas para propagandear.

La peor derrota sería la de nuestras ideas y la de nuestra perspectiva histórica. Porque no debemos olvidar uno de los grandes aportes de Marx a la interpretación de la historia, confirmada plenamente por sus antecedentes y por estos tiempos, y es que el socialismo y el comunismo, no son la consecuencia mecánica de las contradicciones del capitalismo, que no ha habido ningún determinismo en la evolución y en las grandes conmociones revolucionarias y que junto a las condiciones objetivas es siempre necesario el aporte y la construcción subjetiva, incluyendo las ideas que hacen posible los cambios.

Por ello apoyamos la Perestroika, porque es el esfuerzo por recuperar los valores originales del socialismo y también la capacidad crítico-dialéctica del marxismo-leninismo. Y precisamente por ello no sólo no queremos copiar la Perestroika, sino que discutiremos, polemizaremos, trataremos de comprender los grandes procesos, pero no nos escudaremos más en un falso internacionalismo, para bloquear nuestro pensamiento.

Por eso este Congreso es diferente, porque por primera vez en décadas, los comunistas tenemos que reconocer que nuestra visión de la historia de este siglo, no fue acertada en aspectos importantes y que necesitamos preguntarnos para buscar respuestas sobre las causas y los nuevos caminos.

Si hacemos este apasionado esfuerzo, si no nos dejamos ganar por el derrotismo post modernista y por la avalancha impetuosa de la propaganda enemiga, si aceptamos el reto de comenzar a caminar desde más abajo y con nuevos y graves desafíos, es porque seguimos pensando que el capitalismo no es el destino del hombre.

Y no lo es no sólo porque es un mundo sin valores y donde la ganancia y la acumulación del capital sigue siendo el destino último de todos los esfuerzos y las pasiones humanas, sino porque seguimos creyendo que está en crisis.

Y que su crisis no es de la misma naturaleza que la crisis que ha sacudido al socialismo.

Es una crisis histórica que no se puede ocultar detrás de las refulgentes riquezas de los países imperialistas o capitalistas desarrollados, que son fruto de su capacidad para haber organizado el mundo de tal manera que cuatro mil millones de seres humanos que viven en el sur del planeta, aporten su miseria y su trabajo y, sostengan ese trágico andamiaje de despilfarro y de enajenación.

Nuestras convicciones no son una fe, no se sostienen en la necesidad moral de tener algo en qué aferrarnos. Se basan en el análisis profundo de la evolución de las relaciones de producción, de sus contradicciones a escala nacional e internacional y de los nuevos fenómenos de las sociedades modernas que crean paradójicamente condiciones más próximas y necesarias para transitar hacia una sociedad sin explotados y sin explotadores.

"La anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía" decía Marx y la disección del capitalismo y su crisis en la realidad concreta del Uruguay, está en las entrañas de su estructura capitalista. Y ningún dato de la realidad, ninguna evolución ha modificado los datos de su crisis estructural. Por el contrario, se han agravado.

No necesitamos volver al sueño "utopista" de la fraternidad entre los hombres para superar varios milenios de injusticia y de lucha de clases, seguimos estudiando, buscando, analizando, teorizando y luchando. Por eso seguimos siendo comunistas, aquí en el Uruguay.

Porque no creemos que administrando el capitalismo con eficiencia y mayor sensibilidad social como plantea la socialdemocracia, se resuelvan las contradicciones y los dramas que este régimen lleva en su seno, es que proponemos la renovación. Porque de lo contrario, nos dejaríamos llevar como han hecho otros en varios países y lo decimos con dolor y no con ostentación de fiereza, por la mucha experiencia acumulada en esta materia. Para administrar el capitalismo, no hay nada que renovar, hay simplemente que sumergirse en el sistema.

UN CONGRESO CON LOS PIES EN LA TIERRA

Nuestro Congreso debe tener los pies, el corazón, la cabeza y las manos en esta tierra, entre sus gentes, con sus trabajadores, con sus dramas y esperanzas, de lo contrario habremos dilapidado el mejor capital que tiene el PCU.

Nosotros los comunistas uruguayos podemos hacer este proceso crítico por varios motivos.

En primer lugar porque nos hemos ganado el espacio político para hacerlo, como parte del proceso de esta sociedad y no como propagandistas de una fé.

Ese espacio lo conquistamos aplicando una política, cuya culminación y cuya prueba de la verdad en esta época en que las multitudes dan veredictos tan duros y difíciles en todo el mundo fue sin duda el resultado electoral de noviembre de 1989.

Algunos adversarios políticos miran con sorpresa esta aparente contradicción entre la realidad internacional y los resultados de los comunistas uruguayos y de toda la izquierda.

En primer lugar asumamos plenamente que estos resultados expresan la capacidad de la izquierda de buscar y construir respuestas comunes, en el debate y la acción política. Nadie puede entender y explicar noviembre de 1989 sin el aporte colectivo de toda la izquierda. No es una suma, es un cambio de calidad conquistado entre todos.

En segundo lugar, es el esfuerzo de hacer de la política

algo pegado a la vida, a la humanidad de la gente, concretado a nivel de los problemas y las experiencias de los trabajadores, de los jóvenes y las mujeres, de la gente humilde.

En este difícil y delicado mecanismo de pensar y actuar, la política siempre vinculada a las sensibilidades de nuestro pueblo, un papel importante lo ha jugado Jaime Pérez.

Su visión y su óptica siempre referida a la sensibilidad y a la capacidad de entender la aguda sicología de nuestro pueblo, es sin duda el resultado de una particular experiencia humana, reforzada por los años de dictadura, pero es una manera particular de entender la política, superando los esquemas del juego de las fuerzas, de la disputa de los espacios, para colocarse siempre en definitiva en la dirección del hombre.

Pues ahora, el hombre uruguayo, que votó por una perspectiva de cambio, que castigó una forma de gobierno que dio continuidad en democracia al mismo modelo económico de la dictadura, derrotándolo en las elecciones pasadas, ahora necesita respuestas. No puede esperar.

Necesitamos respuestas y acción ahora, ante una política económica que sacrifica solamente el trabajo y a los humildes para seguir encadenados al "buzón de la deuda externa" y al modelo de plaza financiera y de servicios.

Necesitamos repuestas ante la necesidad de construir juntos desde ya la alternativa social y política al bloque de fuerzas conservadoras que hoy gobierna el país.

Porque el país ha cambiado y hay espacio para la esperanza, hay espacio para la construcción de una nueva forma de gobernar, no sólo transparente, no sólo eficiente y de cara a la gente, sino participativa y profundamente democrática. Hoy la intendencia de Montevideo es un nuevo momento del proceso transformador en el país.

Tenemos desafíos nuevos y apasionantes, que nosotros los uruguayos hemos sido capaces de conquistar. Hay perplejidad, hay desaliento, hay muchas preguntas acumuladas, hay también desánimo, pero hay posibilidades de buscar respuestas y de salir adelante.

Sin voluntarismos que no necesitamos, sin escurrir ningún debate, por el contrario integrándolo a la lucha, como un método permanente de superación y avance.

Ese es un tiempo de gran conmoción, un tiempo de grandes movimientos y fracturas, éste es un tiempo de grandes retos y también de bifurcaciones en el camino de todos, en el de las organizaciones y en el de los hombres.

No deben asustarnos, en definitiva, la historia se ha hecho en medio de grandes terremotos.



Obra de Lino Scala

TEORIA Y POLITICA

REPORTAJE A JAIME PEREZ

XXII Congreso: una síntesis básica del proceso de renovación

El partido tiene su plan político, las comisiones preparatorias del XXII Congreso están trabajando y perfilando al mismo, hay conferencias y reuniones de toda índole. Por otra parte hasta hora los grandes temas que tienen que ver con la sociedad uruguaya y con el propio partido, no han aparecido.

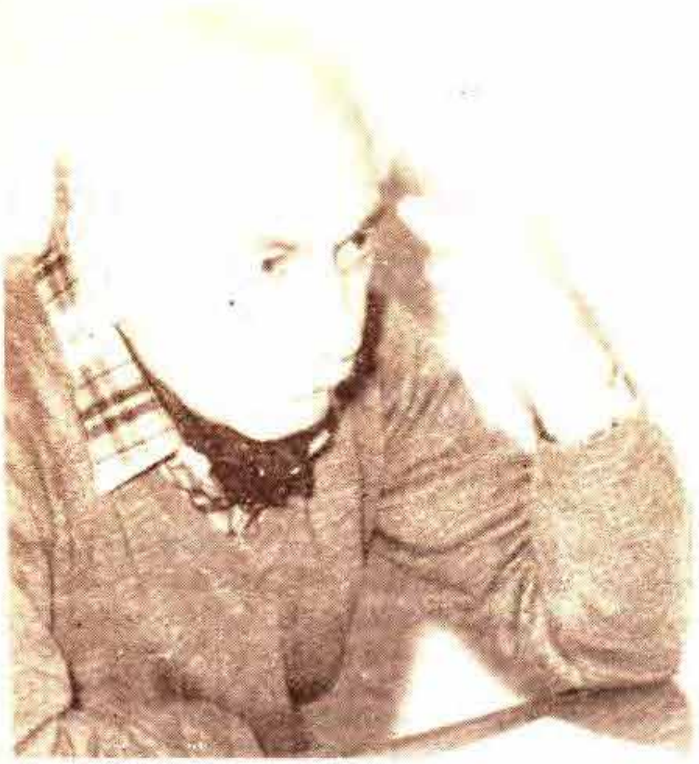
El debate, esa especie de asamblea general que es el PCU, ha estado circunscripto sobre todo en torno a la metodología. ¿Habrá tiempo de aquí al congreso para desarrollar todos esos temas intrincados y a la par desenvolver una actividad política en ofensiva del partido en relación con la situación nacional?

Primero, es prioritario salir en cuanto a la campaña política. Hay que tener en cuenta que ya hace varias semanas que el comité central, con un informe que realizó el compañero Esteban Valenti y que fue aprobado por unanimidad en el comité central, se trazó un conjunto de objetivos políticos que tienen relación directa con la necesidad de la movilización política, de la movilización popular, con vistas a enfrentar la política del gobierno de conciliación, que apunta a continuar lo que fue en lo económico y financiero la política de gobierno anterior, pero mediante un tratamiento de shock. Es decir, mediante la aplicación en cien días, de los cuales ya van aproximadamente cincuenta, de un conjunto de objetivos que fueron aprobados en forma fiscal y que tienen que ver con las jubilaciones, con la privatización de las empresas públicas, con la reglamentación sindical, con una reforma regresiva en cuanto a los derechos de los funcionarios públicos y que, en definitiva, se trata de una política en la que es necesario que el pueblo encuentre los caminos para que no se consolide. Porque en caso de consolidación de esta política, en lugar de mejorar la suerte de los trabajadores, de los jubilados, de los productores rurales, de los pequeños y medianos industriales y comerciantes, etcétera, por el contrario se va a acentuar mucho más la desocupación, la retración del desarrollo económico del país. Mientras que por otra parte, lo que es el destino manifiesto del propósito del gobierno, se va a intensificar el pago de los intereses de la deuda externa y por lo tanto la República, en lugar de mejorar su situación, la va a ver más comprometida.

Ahora, separar esto del congreso es imposible ya que somos partido de la clase obrera y por consiguiente nuestra suerte está consustanciada con la vida de los trabajadores, de sectores de las capas medias, etcétera y naturalmente el debate que hemos hecho lo vimos vinculado también con la necesidad, no sólo en la campaña política del partido, sino de la coalición 1001, del Frente Amplio, y desde luego del movimiento popular, que tiene sus propias normas de movilización, sus propios órganos de decisión, que apoyaremos, sin duda, en función de lo que vayan pronunciando.

En esa reunión del comité central que he mencionado, también se aprobó un reportaje de tres páginas que me hizo **La Hora Popular**, que se pronuncia sobre determinados enunciados básicos con vistas a la preparación del congreso. Hay que decir que se está realizando un debate muy rico en las comisiones de programa, estatutos, tesis y otras, y también se está discutiendo intensamente en toda la estructura orgánica del partido, en la capital, en el interior del país, etcétera.

Ahora, ¿nos dará el tiempo para abordar todos los problemas? Es difícil decirlo al día de hoy. Creo que los elementos básicos sí. Debemos tener en cuenta que nuestro programa data del año 1958, igual que el estatuto. Del 58 hasta hoy, es decir en 32 años, los cambios en el mundo han sido inmensos. Por lo tanto, un programa que sea estructurado sobre la base de un conocimiento profundo de la realidad económica, social, política de la República, de América Latina, del mundo, naturalmente que las diferencias son abismales. Y en consecuencia, eso exige un examen con aporte muy grande de economistas, ingenieros agrónomos, profesionales diversos, etcétera y desde luego, también de trabajadores, del pueblo, del sector de la enseñanza, asalariados rurales, de productores. Que es justamente lo que estamos haciendo ahora. De todas maneras, en la búsqueda de adecuación a la realidad actual y simultáneamente tratando de generar elementos de previsión hacia un futuro determinado, entonces, natu-



ralmente creemos que estamos en el buen camino, pero no podemos decir si en su totalidad todo estará culminado. De todas maneras hay que partir de la base que ese proceso de adecuación o de renovación de toda la labor partidaria, irá a una síntesis en el XXII Congreso. Si podemos llegar con todo, magnífico, pero aún llegando con todo, de ninguna manera será una etapa culminada, ya que la vida continúa después del congreso y por lo tanto habrá qué continuar examinando los problemas de futuro. Por eso, en ese sentido, tengo tranquilidad en cuanto a que llegaremos al congreso con lo sustancial de esta etapa tan rica, con la Intendencia del Frente Amplio, que es para todos los montevideanos, pero conquistada por el Frente Amplio.

EL PCU, PARTIDO EN PERMANENTE RENOVACIÓN

Usted decía que había elementos abismales de cambio en relación con el programa y los estatutos del 58. Eso me lleva a establecer una vinculación entre el partido cuya dirección encabezara el compañero Rodney Arismendi desde 1955, que fuera muy renovadora, y esta etapa actual de renovación. En 1955, el PCU estaba en crisis, hoy hay quienes sostienen que hay una crisis del partido y quienes sostienen que no. En 1955, sin embargo, había un punto de referencia que era muy sólido: la URSS y el campo socialista; hoy quizás no hay crisis en el PCU, pero aquel punto de referencia inernacional sólido no existe. ¿Qué opinión le merecen esas dos situaciones?

Creo que hay que decir que, sin duda, el año 1955, el XVI Congreso, el papel de Arismendi, supusieron una renovación total para la época en que se hizo un reexamen de los problemas ideológicos, teóricos, políticos, de las relaciones con las masas, de la contrucción del propio partido, de la terminación con el culto a la personalidad, que siempre serán tenidos en cuenta para el partido como elemento decisivo en el inicio de la construcción de un partido moderno.

Naturalmente, en aquella época teníamos la idea de que se iba a ser verdad la profecía de que este era el siglo del comunismo, de que el socialismo era irreversible y que, como producto del heroísmo de los soviéticos durante la II Guerra Mundial, con la derrota del nazismo, se habían creado las condiciones para la formación del sistema socialista, para el inicio del proceso de disgregación del sistema colonial, para la transformación de los partidos comunistas en grandes fuerzas. Y por lo tanto, se trataba de un avance en ofensiva que iba a tener carácter permanente sin que nada lo pudiera detener.

El partido, producto de aquello, continuó haciendo un permanente proceso de renovación. Porque es el año 1955; en el año 60 con el tema de Cuba, frente a la incomprensión de muchos sectores en el mundo; es la actitud frente a la insurgencia juvenil que también fue incomprendida en otros sectores; es también la posición del partido de cómo encarar la lucha contra la dictadura, sobre la base de la unidad de todas las fuerzas democráticas y simultáneamente, a nivel de América Latina, la unidad de pueblos y gobiernos contra el fascismo y el imperialismo; luego de la dictadura el haber tomado frontalmente el tema de la consolidación de la democracia y avanzar en democracia, cuando esto estaba muy polemizado. Es decir, no es que el partido haya estado congelado en el tiempo y ahora se renueve. El partido ha venido haciendo un proceso de renovación, facilitado además por el hecho de su capacidad para aplicar una línea política positiva, adecuada a la realidad nacional, y se puede decir, latinoamericana.

Es cierto también que en el mismo período, producto de lo que hemos llamado en alguna oportunidad "una formación cultural determinada" no percibimos o nos resistimos a creer los deterioros de la involución que resultados de modelos determinados chocaron con los propios pueblos en los países del Este, c la incomprensión de las cosas que llevaron posteriormente a la perestroika.

Hoy estamos nuevamente en un proceso de renovación, pero es un proceso muy diferente al del 55. Por ejemplo, en el 55 veníamos de una crisis muy grande, en una separación de las masas, en un cuadro de división obrera, de aislamiento del partido, de su reducción, de su escaso peso en la vida del país. Y hoy en cambio estamos en un momento de unidad obrera, existencia comprobada y triunfante del Frente Amplio, habiendo incluso ganado la Intendencia de Montevideo, que es prácticamente la mitad de la República en

habitantes; en un partido cuyo crecimiento ha sido notorio y su peso en la vida de la República es real y efectivo y respetado por los compañeros y hermanos de la izquierda del Frente Amplio, e inclusive por quienes no nos quieren de los partidos tradicionales. Donde además, como parte integrante de la 1001, con compañeros como Germán, Rodríguez Camusso, la compañera Alba Roballo, los compañeros del FIdeL, creemos que en ese resultado, estuvo también el hecho de que comenzáramos ya desde el XXI Congreso un proceso de renovación que se expresó en la actitud ante la candidatura de Astori, el apoyo a Tabaré Vázquez, en las condiciones que en el balance de la campaña electoral es conocido por los compañeros.

PARTIDO DE LA CLASE OBRERA, POR CONTENIDO Y COMPOSICIÓN

¿Cuál cree usted que será el contenido que le dará el congreso al partido? ¿Partido de la clase obrera? ¿Partido obrero? ¿Partido pluriclasista pero con una concepción de clase?

En este caso doy una opinión absolutamente personal. Que como he dicho es la de un igual en el debate de los iguales.

Son las comisiones que están trabajando en la preparación del congreso las que darán opinión. Yo creo que el partido tiene que ser partido de la clase obrera. Hay compañeros que opinan que debe ser partido obrero. Yo tengo la impresión de que cuando decimos "partido de la clase obrera", no estamos diciendo que es el único. Es decir que puede haber compañeros en el Frente Amplio que consideren que el de ellos es el partido de la clase obrera. Podría decir que la clase obrera es grande y hay lugar para todos. Ahora, pienso que lo somos por nuestra ideología el marxismo-leninismo concebido como lo concebía Lenin, es decir, no como un dogma sino como una guía para la acción. En realidad, eso lo decía Lenin referido al marxismo, pero es válido con relación al leninismo. Creo que lo somos por la composición social. Aproximadamente el 74% del partido son obreros, trabajadores y tenemos una fuerza muy grande en las grandes empresas y en los grandes gremios.

Dicho esto, simultáneamente digo que nos resulta absolutamente ajeno, como le resultaba al compañero Arismendi, el "obrerismo". Es decir, la cuestión, dentro del partido, de configurar por la procedencia, dos categorías de comunistas. No, dentro del partido hay una sola categoría: los que se incorporan al partido y aceptan su programa, estatutos, etcétera. Naturalmente que es una cosa importante para el partido, que junto a una mayoría obrera, haya asalariados, haya gente del campo o haya profesionales, maestros, profesores, intelectuales, científicos.

Los intelectuales, considerados como una de las fuerzas motrices del proceso de liberación nacional, en alianza con la clase obrera, ¿pueden ellos por su propia actividad tener un peso específico político en el partido? Pregunto esto, porque de alguna manera los intelectuales sienten que son la vidriera del partido y no los copartícipes en la creación teórico-política del mismo.

Yo no sindicaría en particular algunas ramas de la cultura o de la intelectualidad, digo, por ejemplo, que el principal dirigente de nuestro partido, Rodney Arismendi, era un intelectual. Es verdad que él siempre reivindicó su carácter de militante del partido, revolucionario profesional en la más rica acepción de esta palabra, y por cierto, toda su vida estuvo consustanciado con la clase obrera. Podríamos tomar también otros compañeros, el caso del ingeniero Massera, u otros compañeros, no quiero hacer una lista. Y los sectores de las capas medias, digamos estudiantes, maestros, profesores, universitarios, intelectuales, fueron considerados en todos los documentos del partido también como fuerzas motrices de la revolución. Por otra parte hay experiencias muy ricas y vigentes, por ejemplo la Revolución Cubana, la vanguardia en ella no fue la clase obrera, fueron las capas medias universitarias, cuyo exponente máximo lo fue y lo sigue siendo el compañero Fidel Castro. Naturalmente, en la Revolución Cubana también participó el viejo PSP, el partido de los comunistas cubanos y otros sectores. Por lo tanto, cualquier primitivismo en esto es una cosa anticientífica, cualquier desvalorización del sector intelectual en el partido.

Esto no significa, de ninguna manera, rebajar la necesaria composición social mayoritaria de la clase obrera en el partido.

CENTRALISMO DEMOCRATICO Y PLURALISMO NO SE CONTRADICEN

Uno de los elementos que se manejan en relación con la renovación del partido es la circulación de ideas, es de algún modo el pluralismo. Y por otra parte, uno de los elementos que definen al partido, que le dan un perfil preciso es el centralismo democrático. ¿Se puede considerar la existencia de una colisión o de una contradicción entre centralismo democrático y pluralismo?

Pienso que no hay contradicción. Es cierto que hubo épocas que fue contradictorio; hubo épocas en que unidad se equiparaba con unanimidad. El centralismo democrático esto también es una opinión personal que yo considero que el partido debe mantener, lo he dicho más de una vez, es el fundamento que tiene el partido para su funcionamiento, para su vida interna, para dar una resolución lógica a sus debates. En épocas como la de la dictadura, naturalmente, hacen primar el centralismo y justamente en la democracia hace jugar la democracia.

Es conocido que el centralismo democrático supone el

debate de los problemas y si no hay acuerdo, se va a la votación y la mayoría representa lo que es la política del partido. Pero para llegar a esa votación tiene que haber debate, para llegar a esa votación tiene que haber pluralidad de ideas, opiniones diversas, posiciones diferentes. Recordemos, por ejemplo, que en época de Lenin, en momentos muy álgidos, el partido bolchevique, basado en su vida interna en el centralismo democrático, más de una vez, en torno a temas realmente trascendentales, por ejemplo la paz de Brest-Litovsk, donde iba la vida del proceso revolucionario, Lenin quedó en minoría y una y otra vez se mantenía en sus opiniones y planteaba la necesidad de volver a discutir el asunto y lo que era la minoría se transformaba luego en la mayoría. Es decir que hay una relación dialéctica en el centralismo democrático.

Pero mi pregunta va un poco más lejos. ¿Alcanza con profundizar el concepto de centralismo democrático, como lo hace usted, para asegurar su efectivo funcionamiento en los términos más justos? ¿No es posible pensar que necesitaría algún peso estatutario? ¿Algo que asegure el buen funcionamiento del centralismo democrático?

Esto implica otros elementos. Yo creo que, primero, el partido tiene que darse condiciones para que la ambición o la mediocridad de los hombres no tergiverse su esencia y su contenido. Por lo tanto yo soy partidario, por ejemplo, cuando hemos hablado de poner un plazo a la permanencia en los cargos, que públicamente he dicho que puede ser una medida aproximada de diez como máximo, ya sea para el secretario general, o para cada miembro del comité central en el sentido de que luego de ese plazo hay que renovar obligatoriamente, lo he hecho justamente como una prevención. Cuando he desacralizado la secretaría general, lo he hecho no para rebajar la responsabilidad del secretario en mi caso, sino para que no se vea en ello un carácter casi divino. Incluso en algún reportaje dije que el tiempo de los papas se había terminado, que hay compañeros que interpretan eso como una alusión al compañero Arismendi, una cosa absolutamente traída de los pelos. Entre otras razones porque el compañero Arismendi, independientemente de tener como la tuve yo y todos los compañeros de la vieja dirección, una cultura determinada, va a pasar a la historia como un renovador efectivo. Nosotros hablábamos en un terreno más general, papa fue Stalin, por ejemplo, para dar el caso más estruendoso. Y más que nada la reflexión apuntaba a combatir una cierta concepción eclesiástica del partido, ajena totalmente a lo que es la esencia del marxismo y el leninismo. Pero a eso que son los elementos, llamémosle constitucionales del partido, los estatutos, también hay que agragar que un partido es verticalista si sus afiliados lo admiten, si los miembros del partido lo admiten como valor real, como valor común. Estamos hablando siempre dentro de un régimen democrático, en condiciones de democracia para ser más precisos, porque, claro, cuando, sea por desconocimiento, por ignorancia o bajo nivel político-ideológico, por atavismo o por conventualismo, si esos elementos están impresos, entonces no hay estatuto que arregle el problema. Y naturalmente, y en primer término, si el dirigente o los dirigentes del partido luchan para que sea así, que no es el caso actual del partido. Por eso mismo, este debate inmenso en el que estamos inmersos es la vacuna para que eso no ocurra.

FACILITAR EL REENCUENTRO DE TODO EL PARTIDO

Esto trae implícito el tema de la democracia. Y el tema de la democracia conlleva, a los efectos del congreso, el tema de las elecciones, tanto sea de delegados, de miembros del comité central, etcétera. ¿Cómo ve usted, en opinión personal, supongo, las mejores condiciones democráticas de este congreso?

Bueno, tú sabes que hemos hecho una consulta a los afiliados. Aún no tenemos los resultados, porque vence el 10 de junio.

Creo que la forma de la elección, si ella es con voto secreto o es a mano levantada, desde el punto de vista de los principios no tiene ninguna prioridad en un sentido u otro. A mí me parece que es más democrático el voto secreto. Primero, porque es más similar a lo que hace toda la sociedad y no creo que nosotros debamos dejar la sensación de que somos algo diferente al común de la gente. No hay ninguna organización social, deportiva, política, etcétera que no haga sus pronunciamientos sobre la base del voto secreto. Segundo, más democrático porque sinceramente no creo que un compañero delegado tenga que verse enfrentado a la violencia de tener que votar contra un compañero que él aprecia, si bien considera que puede ser mejor dirigente, otro. Tercero, y por la vía de la negativa, porque no creo como se ha dicho que es mejor comunista el que "da la cara", así expresado como lo hacen algunos compañeros, porque sinceramente no creo que el problema de mejor comunista o peor comunista sea "dar la cara" en el círculo de los comunistas. Creo que "dar la cara" es hacerlo frente a la reacción.

Siguiendo con ese tema. Sin duda este XXII Congreso va a estar regido por los actuales estatutos...

Sí.

... y existen algunas situaciones no usuales como la de los comunistas que no están integrados a la vida orgánica del partido y que participan en el debate en torno al XXII Congreso... ¿Esos compañeros tienen posibilidades de participar en el congreso en términos iguales a los compañeros integrados a los organismos partidarios, ya sea en cuanto a votación de delegados, como a ser electos delegados?

Hay una comisión preparatoria del congreso que está estudiando eso. En realidad dos comisiones, una que se ocupa de la incorporación de los no asimilados a la labor del congreso y otra comisión que estudia cómo debe ser la elección de los delegados al mismo.

Yo pienso que hay que agudizar la imaginación, porque tengo la impresión de que la lisa y llana aplicación del estatuto no resuelve el problema. O mejor dicho, que quizás se pueda adecuar se ha hecho algún tipo de experiencia a través de algún tipo de reglamentación, en mi opinión, para facilitar un reencuentro de todo el partido. Pienso, que nadie va a estar en contra de esto, es decir de encontrar el camino para que la totalidad de los miembros del partido de una u otra manera se exprese en el congreso. Pero eso tendrá que ser por la vía de búsquedas, de un examen de las cosas.

Simultáneamente hay que decir que así como hacemos, creo que con éxito, un esfuerzo serio para la incorporación de todos los compañeros que, por una u otra razón, fueron quedando alejados de la militancia, debemos de todos modos reivindicar el valor de la militancia, que supone el esfuerzo y el sacrificio de muchos compañeros, sin los cuales es imposible concebir el partido.

La izquierda nacional, pero también la gente en general, el uruguayo corriente, desde luego que en virtud de los acontecimientos del Este europeo, pero también porque el Uruguay cambió, están mirando a los comunistas uruguayos con gran atención en este debate. Es decir, una gran votación de la 1001 y con ella una gran votación del partido, además de lo dicho anteriormente. Todo ese conjunto de cosas, ¿significa en los hechos que la cuestión cardinal de la revolución uruguaya es un gran Partido Comunista? ¿O ese es un concepto que hoy ya no es válido?

Yo diría que eso está a estudio en la comisión de tesis y la de estatuto. Creo que el resultado electoral está unido a que el partido apareció por encima de todo como frenteamplista. Sin buscar protagonismos fáciles, haciendo una campaña electoral en la cual, en realidad, no polemizó con ninguno de los sectores frenteamplistas. Fue una campaña electoral positiva. Y lo que de alguna manera podría llamarse protagonismo, surgió no porque el partido lo quisiera, sino porque determinadas actitudes políticas que favorecían al Frente Amplio, fueron adoptadas sin esfuerzo por parte del partido como parte de su frenteamplismo natural. ¿Cómo se compagina eso con el problema cardinal? Creo que es un tema que hay que estudiarlo delicadamente.

Pero nosotros hemos dicho, está en la Conferencia Nacional del 85, está en el XXI Congreso del partido, que con el Frente Amplio queremos avanzar hacia un gobierno antimperialista, democrático, popular y con él avanzar posteriormente con el apoyo de la gente hacia un socialismo humanista, democrático, pluralista. Por consiguiente el problema más importante es que el Frente se mantenga y se desarrolle.

UN CAMBIO NEGATIVO EN LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

La situación actual de la perestroika en la URSS, sus dificultades crecientes, así como los resultados electorales en los países del Este europeo ¿qué reflexiones le merecen?

Creo que estamos, en ese aspecto, ante un cambio negativo en la correlación de las fuerzas. Los países del Este, en los hechos, han dejado algunos de ellos el camino del socialismo y sus pueblos han votado por el centro o la derecha. Pienso que sería útil un análisis más detallado, pero para eso habría que tener los elementos imprescindibles, sobre el sentido de esos votos. Que fueron votos contra lo que había antes, sin duda; que fueron votos en la creencia que mediante ese cambio automáticamente podrían lograr un mejoramiento de vida, sin duda. Pero también, ya a las pocas semanas o meses de esas votaciones están comprendiendo que lo que creían no es, sino que por el contrario aumenta la desocupación, la inflación empieza a devorar sus salarios. Es decir, en lugar del paraíso están entrando al infierno. Pero independientemente de eso, objetivamente hasta por el hecho de la cosa tan negativa de la votación contra Cuba, en la comisión de derechos humanos de la ONU, se evidencia una modificación sustancial en la correlación de fuerzas mundiales.

Sin embargo, hay que decir que simultáneamente, producto de la perestroika y de la política de la Unión Soviética, asistimos a un descenso de la tensión internacional, a un alejamiento del peligro de guerra atómica, a una mejor comprensión del peligro de un infarto ecológico, que sin duda se debe a la perestroika. Si bien el no logro aún de una mejora de las condiciones de vida de la URSS, genera una situación de inquietud. Porque una cosa es el valor que la perestroika puede tener para la causa de la paz que sin duda la tiene , pero el nivel interno de esa nación, para el pueblo soviético el tema es si se resuelven o no sus problemas, su situación material. También existe un problema que es que el imperialismo y ciertos sectores de los países más desarrollados a pesar de tener problemas críticos, como el déficit en los EEUU y de dificultades en su comercio , se han sentido envalentonados. Y producto de ello han desarrollado una gran campaña ideológica tratando de aparentar que son algo así como los jueces de la democracia. Lo que por cierto no se compadece con la historia, no sólo con la historia de los EEUU con respecto a América Latina y los países imperialistas con el Tercer Mundo, sino que no se compadece con la realidad actual. La agresión a Panamá, la presión de la "contra" y las elecciones nicaragüenses, las maniobras agresivas contra Cuba, pasando por Tele Martí. A esto se incorpora lo que podríamos llamar un cuarto elemento, y es que todos los ojos de los Estados más desarrollados apuntan hacia los países del Este. Y como consecuencia, los elementos de la contradicción Este-Oeste se han ido reduciendo visiblemente, pero lo que se ha ido ensanchando es la brecha entre Norte y Sur. Y el Sur son los países del Tercer Mundo, el Sur es la monstruosa deuda externa, el Sur son los millones de niños que se mueren de hambre, el Sur es el analfabetismo y las enfermedades, es la explotación y la

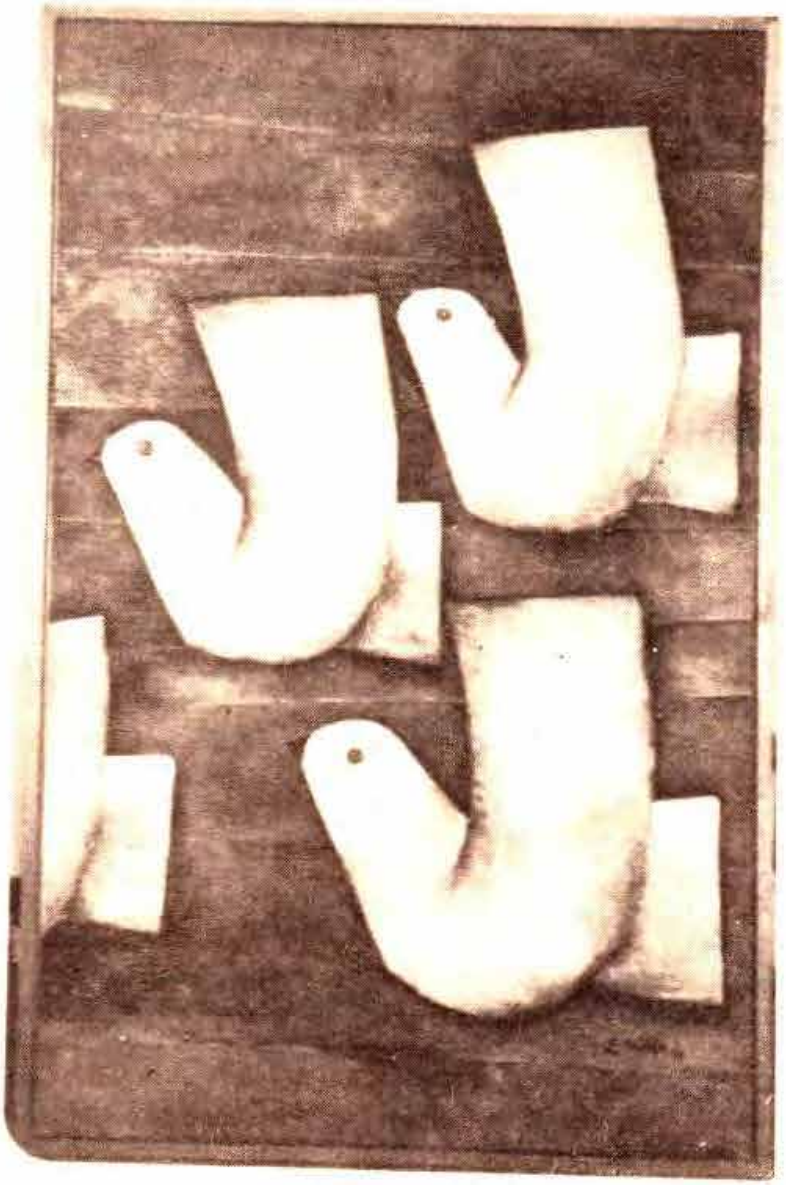
explicación de las poblaciones.

Esto para los latinoamericanos supone la necesidad del reexamen de cómo ir a una integración del continente donde primen la democracia y los intereses nacionales que faciliten los elementos de una integración económica, que terminen las trabas para la incorporación de la heroica Cuba a los mecanismos latinoamericanos de integración hemos hablado de una moneda única, etcétera y a su vez lo que nos parece la necesidad de una relación entre América Latina y Africa.

¿Cuál debe ser nuestra posición ante las agresiones imperialistas contra Cuba?

Más que nunca Cuba necesita de la solidaridad. El imperialismo ciego en su insolencia, intentando colocarse un vez más en patrón de la cancha, quiere liquidar a Cuba, lo que sería una tragedia para América Latina. Cuba representa la dignidad del continente latinoamericano, el derecho de cada pueblo a su independencia, y por lo tanto como lo fuimos en la década del 60, ahora más que nunca somos solidarios con el compañero Fidel, con el Partido Comunista de Cuba, con el pueblo cubano en su heroica resistencia a los EEUU.

Los subtítulos son de Redacción.



Obra de Lino Scala

Una aproximación a la "Teoría de la revolución" en los trabajos de Rodney Arismendi

Alvaro Rico

Esta presencia de Arismendi entre nosotros sigue refiriendo en gran parte a su nombre los últimos treinta y cinco años de construcción histórica y teórica del Partido Comunista, a sus trabajos escritos y práctica política y a su misma vida, pura voluntad de hacer.

De allí que el necesario intento de abordar el aporte teórico que deja el conjunto de su obra, que es el hombre y su circunstancia, el Partido y la sociedad, resulta un esfuerzo intelectual todavía imposible de encarar con la misma rigurosidad que Arismendi se exigía a sí mismo.

Su extensa producción teórica de más de cuarenta años tiene en algunos de sus trabajos los nudos que engarzan el conjunto de la misma. En ese sentido, a nuestro entender, destacan: "Para un prontuario del dólar (Al margen del Plan Truman)" (1947); "Problemas de una revolución continental" (1960); "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución" (1965); "Lenin, la revolución y América Latina" (1970); "Uruguay y América Latina en los años 70" (1972); "Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina" (1976), y demás trabajos sobre el tema; "Primavera popular en Nicaragua" y "Conversación con estudiantes latinoamericanos" (1979); los trabajos sobre marxismo leninismo recopilados, en parte, en "Vigencia del marxismo leninismo" (1984); y el último libro publicado que recoge varios artículos suyos y que se llama "Sobre la enseñanza, la cultura y el arte".

A pesar de lo sumario de esta ennumeración, de que la misma deja de lado una vastísima obra dispersa en artículos periodísticos y en ESTUDIOS, intervenciones parlamentarias, distintos ensayos, folletos y trabajos publicados en el extranjero, igualmente, a partir de la misma se pueden ir fijando algunos de los centros de interés temático y polémico que, de hecho, permiten reconstruir el itinerario teórico del conjunto de la obra de Arismendi.

En esa dirección, y teniendo en cuenta la interrelación de los problemas y su teorización, a grandes rasgos puede decirse que los centros de interés de los trabajos de Arismendi de fines de los años 40 y de la década de los 50, giran en torno al análisis de la presencia del imperialismo; a la determinación de la formación económica social dominante y la especificidad de su desarrollo; a la caracterización de la revolución latinoamericana y a la interpretación de la Revolución Cubana y su proyección continental.

Son años de guerra fría, de consolidación de la hegemonía norteamericana, de aceleramiento de la crisis de estructura de nuestras sociedades, de necesidad de transformar a los partidos comunistas en "fuerzas políticas reales". A fin de la década de los 50, son años de inicios de la crisis de dominación estadounidense en la región, del triunfo del socialismo en Cuba, de la necesidad de generalizar teóricamente la rica experiencia y diversificada metodología de la lucha de los pueblos latinoamericanos por su segunda y definitiva independencia.

Desde el punto de vista teórico, la polémica va dirigida a las viejas concepciones del buró latinoamericano de la Internacional Comunista respecto al carácter y etapas de la revolución latinoamericana y sus fuerzas hegemónicas, contra las tendencias liquidadoras del browderismo, la crítica a las corrientes reformistas simbolizadas en Haya de la Torre.

En los años 60, junto a los centros anteriores encontramos la crítica a los teóricos desarrollistas y dependentistas, así como la búsqueda de una caracterización de todas las fuerzas sociales **potencialmente** transformadoras junto a los trabajadores; es la base del marcado interés de Arismendi por las tradiciones democráticas, las formas culturales, las modalidades de confluencia y encuentro de fuerzas sociopolíticas de vocación antimperialista, democrática y renovadora. En ese marco, Arismendi aborda el estudio de fenómenos superestructurales, como por ejemplo la Universidad, y el protagonismo de los sectores sociales "capas medias", aliados de la clase obrera.

En esa dirección, se trata, por un lado, de estudiar la relación Universidad - revolución, la capacidad de la lucha de clases y de una opción de cambios radicales, de alterar, también, al interior del Estado, la función de los aparatos ideológicos de dominación, de extender la influencia revolucionaria a los funcionarios de la superestructura, así como la formación de los "intelectuales orgánicos" y reorientación de la irrupción masiva de los estudiantes al cauce del movimiento popular, una de las características más salientes de la insurgencia juvenil de los años 60.

El otro centro fundamental de interés en esa década

es el tema de las vías de la revolución y los caminos de aproximación al poder en una realidad continental de bases materiales maduras y lucha de clases avanzada que exigía acelerar los factores subjetivos del cambio. La polémica central es contra lo que el mismo Arismendi llama "guerrillerismo" y sus diversas expresiones teóricas y a favor de una concepción de vanguardia revolucionaria de masas.

El análisis del fascismo y la elaboración de una estrategia de unidad y convergencia de pueblos y gobiernos recorre toda su obra con el dolor de casi diez años de exilio. Producción intensa que inserta, en medio del debate sociológico latinoamericano de los años 70 sobre las dictaduras, su reflexión marxista, así como el análisis de los cambios socioeconómicos reales de las burguesías dirigentes y el imperialismo, que ese fascismo expresa y encarna en la región.

También a fines de la década de los 70 y principios de los 80 es tiempo para que en medio de su quehacer político reencuentre su lugar el viejo amor de Arismendi por la filosofía, otra de las formas a través de la cual se inserta en el debate por la renovación del movimiento comunista internacional. Es "Marx y los desafíos de la época", la revolución científico técnica, los retrasos de la producción marxista, la necesidad de llevar a fondo la continuación de los análisis del XX Congreso del PCUS. Es la incorporación de Antonio Gramsci al debate de la vigencia del marxismo y su desarrollo creador. La polémica de Arismendi es contra las interpretaciones esclerosadas, mecanicistas, ortodoxas del marxismo y, a través de ella, se introduce en parte en el intento de dar respuesta, también, a la fuerte ofensiva del pensamiento conservador que llega a nuestros días.

EL METODO EN LA TEORIA DE LA REVOLUCION

Un estudio del contenido de los trabajos de Arismendi, de la evolución de su objeto de estudio, de la periodización de su obra, no puede hacerse al margen de su método de conocimiento.

En ese sentido, dos exigencias de Lenin en sus primeras obras son transformadas en principios metodológicos que presiden toda la obra de Arismendi: el abordaje de la sociedad como "totalidad" histórica concreta y su estudio a través del "análisis concreto de **la situación concreta**". A través de estos principios toma cuerpo en Arismendi la exigencia leninista de un desarrollo independiente del marxismo, del análisis de la particularidad nacional y nacional estatal.

Otro principio metodológico clave para el estudio de esa realidad latinoamericana y uruguaya es la **unidad en la diversidad** de los fenómenos que la caracterizan. Ya en el plano del estudio de una estrategia de liberación y proposiciones programáticas, se presenta en Arismendi el principio de **combinar amplitud y profundidad**. Finalmente, en el plano estrictamente político, será fundamental la preocupación de Arismendi para ubicar teóricamente los fenómenos continentales bajo el principio real de la **lucha revolución - contrarrevolución.**

En función de todo ello se irá desgranando el contenido de los trabajos de Arismendi, la relación entre ellos, lo original de su desarrollo, en síntesis el laboratorio de su pensamiento. Claro está que a través del mismo asoma el afán teórico político de Arismendi por encontrar las tendencias de desarrollo apenas esbozadas en los hechos o el papel activo, creador de acontecimientos reales, de la lucha por transformar la política como la más dialéctica de todas las actividades.

A continuación, intentaremos una síntesis, con todos los riesgos de simplificación y esquematismo que ello tiene, de lo que en términos generales puede llamarse la "teoría de la **revolución**" elaborada por Arismendi. Partiendo de la necesidad que tenemos de profundizar el conocimiento de las elaboraciones partidarias para encarar con fundamentos la profunda renovación a que nos desafía el XXII Congreso, creemos útil ilustrar, ciñéndonos casi por entero al contenido y terminología empleada por Arismendi, sus definiciones principales. En la parte final del artículo se recomienda la bibliografía que toma como base la siguiente exposición.

El núcleo teórico central de la teoría de la revolución en Arismendi se estructura, a nuestro entender, sobre tres partes: 1) **Bases materiales de la revolución**; 2) **fuerzas motrices**; 3) **carácter de la revolución**. Para definir cada una de ellas, Arismendi se adentra en el estudio de la conformación originaria y desarrollo posterior de la estructura socio económica de nuestras sociedades; en la determinación de la estructura general de clases, y al interior de cada una de ellas para que, tanto la especificidad del desarrollo económico como social, defina el contenido objetivo de la revolución en sus relaciones, además, con las principales tendencias del desarrollo continental y mundial.

I) FORMACION ECONOMICO SOCIAL DOMINANTE Y BASE MATERIAL DE LA REVOLUCION

La definición de las bases materiales de la revolución, a partir del estudio de la formación económico social dominante en nuestras realidades, encierra diversos problemas teóricos a resolver: conformación originaria y evolución del capitalismo; nivel de desarrollo y especificidad del mismo; contradicciones y crisis de estructura, son algunos de esos problemas más salientes que trataremos brevemente a continuación.

1. PERIODIZACION Y CARACTER DEL DESARROLLO ECONOMICO EN URUGUAY Y AMERICA LATINA. Arismendi diferencia tres períodos: el **primero** va desde el descubrimiento de América hasta fines del siglo XIX. Dentro del mismo,



los procesos independentistas delimitan dos etapas.

El propio descubrimiento de América se liga al amanecer del capitalismo en Europa y a la conformación del mercado mundial, así como el proceso de acumulación de capitales en nuestro continente se entrelazará con la etapa imperialista de desarrollo del capitalismo y el fenómeno de la exportación de capitales hacia estas latitudes.

En el período colonial se mantienen en lo esencial: 1) el régimen latifundista de propiedad de la tierra y 2) la supeditación de la economía nativa a la metrópoli. Para Rodney Arismendi "ambos rasgos conjugados quitan aparentemente la característica económica cerrada que singulariza una economía feudal típica". Asimismo, la producción para las metrópolis (España y Portugal) hace de nuestra región una "zona monoproductora de cara al mercado exterior", éste, de tipo ya predominantemente capitalista.

Este conjunto de factores determina que en los análisis y terminología del partido se vaya imponiendo finalmente, la caracterización de "resabios precapitalistas" y no "feudales" o "semifeudales", como se usaba. A su vez, el hecho predominante de la **producción para el mercado**, en su dinámica posterior, va transformando, absorbiendo y/o disolviendo, todos esos remanentes de modos de producción precapitalistas.

En la segunda etapa de este primer período, los procesos independentistas, las guerras, la ruptura del monopolio colonial del comercio exterior, la extensión de las comunicaciones (navegación y vías férreas) y el gran capital intermediario afincado en las ciudades puerto como Montevideo, serán, entre otros, los factores nacionales que estimulan el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Este tendrá sus expresiones más altas y tempranas en la formación de los mercados interiores, la aparición de las manufacturas y primeras industrias vinculadas sobre todo a la producción interna de alimentos y rubros de exportación. Y, sobre todo, la aparición del trabajo asalariado.

En el segundo tercio del siglo XIX, la exportación de capitales hacia el continente por los países imperialistas dinamizará el desarrollo de los mercados de ciertas industrias, extenderá los servicios y el transporte e incorporará de manera definitiva a la región -a través del comercio y de todos los nuevos lazos financieros y productivos que se instalan- a la desigual división capitalista internacional del trabajo.

El **segundo período** va desde los inicios del siglo XX hasta la crisis de 1929. En sus rasgos generales se caracteriza por la estabilidad del conjunto del sistema que, en nuestro país -bajo la égida de la burguesía nacional-, moderniza las estructuras político - estatales, irradia una ideología nacional reformista y consolida un capitalismo de nivel medio de desarrollo, industrial agrario, dependiente del imperialismo y que transita los caminos de su evolución capitalista en el campo por la vía más lenta y dolorosa: la "júnker" o "prusiana", es decir, conservando la gran propiedad latifundista de la tierra.

El **tercer período** se ubica a los inicios de la década del 30 y llega hasta los años 50, período en el que madura lo que Arismendi llama la "crisis de estructura" de las sociedades latinoamericanas.

Tanto la depresión del 29 como, luego, la Segunda Guerra Mundial, aceleraron en nuestros países el desenvolvimiento capitalista frente a las dificultades de las grandes potencias de llegar a estos mercados e invertir capitales, así como ante la necesidad de incrementar la industrialización de productos de exportación y sustituir algunos rubros de importación debido a mercados mundiales deprimidos y a la falta de divisas para abastecerse.

Al compás de políticas nacionalistas y populistas, se desarrollará en el período un importante sector estatal de propiedad (energía, transporte, industria, crédito). El crecimiento de las tasas de urbanización concentra en grandes urbes y centros fabriles a la población laboral. Todo esto repercute en la vieja estructura económica y productiva de la región y eleva a otros niveles sus contradicciones.

Los años inmediatamente posteriores a la guerra datarán la consolidación del cambio de hegemonía de los centros imperialistas en el sur de América: Estados Unidos sustituye a Inglaterra. Una superestructura de dominación jurídica, militar y diplomática se imprime sobre la dependencia económica de los países del área.

La crisis general del capitalismo que se descarga sobre los mercados de la región no sólo aliviará a aquélla

sino que será factor de dinamización de los procesos de concentración y centralización de capitales y el inevitable reforzamiento de los sectores vinculados al capital financiero y transnacional. Con ello, capitales y clases dominantes entrelazarán sus intereses entre sí y con sectores imperialistas.

2. NIVEL Y ESPECIFICIDAD DEL DESARROLLO CAPITALISTA. Partiendo de la comprobación en Uruguay y otros países latinoamericanos de las leyes fundamentales definidas por los clásicos del marxismo para caracterizar en su esencia el modo de producción capitalista y la lógica interna de su desarrollo.

1) Sistema generalizado de intercambio de mercancías; 2) paso de los productores directos masivos al trabajo asalariado y 3) despojo de sus medios de producción. Dos de las preocupaciones teóricas centrales de Arismendi serán por un lado, la **medición del nivel de ese desarrollo capitalista** y, por otro lado, la **determinación de la especificidad** de dicha evolución.

En la primera dirección, interesa establecer los criterios metodológicos que permiten medir el desarrollo. En ese sentido, las tres leyes fundamentales referidas líneas arriba, no sólo sirven para constatar la conformación originaria del sistema sino para cuantificar su desarrollo posterior en función de cómo se reproducen (índices de concentración del capital, extensión de los mercados, número de trabajadores). Este criterio principal es el que Arismendi hace valer en su polémica contra los que sostienen la tesis de la "pluralidad" de formaciones económico - sociales en América Latina (como es el caso de los especialistas del Instituto de América Latina de la URSS) y para refrendar su posición del capitalismo como formación social dominante. Por otro lado, Arismendi también usará como criterio de medición la contribución mayor de la industria a la renta nacional para caracterizar, por ejemplo en el caso uruguayo, un país industrial agrario de desarrollo capitalista medio.

La segunda dirección de preocupación teórica de Arismendi a que hacíamos mención -la definición de la especificidad del desarrollo capitalista en la región- parte de la comprobación de las leyes generales del sistema y se detiene en el análisis de dos factores que definen su especificidad: 1) **la pervivencia de resabios precapitalistas** y 2) **la dependencia del imperialismo**. A diferencia de los teóricos de la dependencia, para Arismendi el "capitalismo dependiente" no es un modo de producción en sí, con leyes propias, sino una especificidad del desarrollo del capitalismo en la región, en el marco del fenómeno del imperialismo. La constatación del carácter dominante del capitalismo no ignora la diversidad estructural de las economías latinoamericanas e incluso por regiones y al interior de cada una de ellas. Intenta comprobar, eso sí, que otros modos de producción que hacen a la diversidad, no subsisten en calidad de tales, sino como residuos disgregados por una dinámica capitalista capaz de determinar, como modo de producción, también las formas de distribución e intercambio de las economías de la región. El mayor o menor peso de tales residuos devendrá en factor retardador del desarrollo capitalista.

Respecto a la "dependencia", Arismendi se basa en los trabajos de Lenin sobre el imperialismo y su caracterización de países como Argentina y Portugal, definidos precisamente como dependientes -y no coloniales o semicoloniales-, es decir, países que conquistaron su independencia, conformaron sus instituciones y se vieron envueltos de manera subordinada en la maraña del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista.

Un aporte sustancial de los trabajos de Rodney Arismendi sobre la dependencia de nuestros países es considerar que "la opresión imperialista posee un doble carácter: por un lado el imperialismo forma parte de las relaciones de producción del Uruguay; por otro, es un factor foráneo, extranjero, esquilma desde el exterior a la mayoría del pueblo, marchita nuestra independencia política y veja la soberanía nacional". Este **carácter "dual"** que hace, a su vez, de la presencia imperialista un fenómeno complejo anuda en un mismo proceso histórico los factores externos e internos que explican toda su evolución.

Junto a índices clásicos de la dominación imperialista como la exportación de capitales o el comercio no equivalente, se le han agregado hoy otras formas, principalmente el endeudamiento externo, que hablan no sólo de otros niveles de dependencia cualitativamente distintos a los años 30, sino también del propio desarrollo capitalista en la región, que conduce a contradicciones antimperialistas y anticapitalistas sólo superables por profundas medidas de liberación nacional y democráticas.

3. CONTRADICCIONES Y CRISIS DE ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS. El concepto **"deformado"** como específico del capitalismo en América Latina y Uruguay, surge de constatar que el desarrollo de este último "se apoya en la estructura de la economía colonial y la subordina a las leyes de la nueva época imperialista que se inicia". Es decir que la exportación de capitales aprovechará, sin modificar en esencia la matriz de la estructura económica colonial (minas, plantaciones, haciendas de monoproducción agrícola, latifundios ganaderos), adecuándola, sí, de manera subordinada, a la nueva dinámica capitalista. Esto determina un proceso con desigualdades e inarmonías en todos los planos.

Pero la particularidad deformada del desarrollo del capitalismo concreta, además, en nuestra realidad, la forma en que se desenvuelve la contradicción fundamental inherente a la formación económico social capitalista: el carácter social de la producción y la apropiación privada.

Las necesidades de la acumulación capitalista y de la

reproducción ampliada, tanto en el ámbito industrial como en el agropecuario, chocan ante la cuantiosa porción de la renta nacional que se llevan los monopolios imperialistas, ya sea en calidad de intereses, beneficios, etcétera. Ello traba el desarrollo industrial y las posibilidades comerciales de nuestros países así como la diversificación moderna de la agricultura.

Para Rodney Arismendi esta peculiaridad fundamental debe ser tomada como una **"unidad de contradicciones"** diversas. Dicha unidad determina un proceso histórico y objetivos comunes a la vez que su diversidad hace confluir sobre ella un torrente de tareas agrarias, antimperialistas, democráticas, anticapitalistas, de liberación nacional y socialistas sobre las que confluyen a su vez un espectro diversificado de fuerzas sociales interesadas en esos cambios.

El concepto de **"crisis de estructura"** de las sociedades latinoamericanas, central en las elaboraciones de Arismendi, que comienza a despuntar con el *crack* del 29, tiene en esas deformaciones del desarrollo capitalista su explicación fundamental.

En ese sentido, el concepto "crisis" es definido por Arismendi al interior de la propia estructura capitalista, en su conformación originaria y evolución posterior. Por un lado, la crisis será factor condicionado por la deformación estructural y, por otro lado, al profundizarse, adquiere su propia dinámica y deviene en factor condicionador de la misma evolución del sistema en su conjunto.

Los conceptos sistematizados por Arismendi: "deformación", "crisis de estructura", y otros que sirven para caracterizar, a su vez, procesos complejos: "unidad de contradicciones", "crisis global de las sociedades latinoamericanas", etcétera, son un resumen teórico de la realidad y no la realidad en sí. Por tanto, el contenido concreto de los mismos va enriqueciéndose y mostrando sus nexos internos en la medida en que se desenvuelve el propio proceso socio - económico uruguayo y se ponen de manifiesto contradicciones que son analizadas por la teoría desde ángulos específicos (sociales, económicos, políticos, estatales, ideológicos, clasistas, etcétera).

II) ESTRUCTURA DE CLASES Y FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION

Según los estudios de Rodney Arismendi, tempranamente se combinan en la región las formas de trabajo servilizado y/o semiesclavizado del indio (encomiendas y anacondas) con el trabajo esclavizado del negro.

Ya avanzado el siglo XVIII es posible encontrar el trabajo asalariado como una forma de manifestación esporádica, así como la pequeña propiedad individual, la economía mercantil simple y corporaciones artesanales.

El carácter deformado del desarrollo capitalista en la región se refleja a nivel de la conformación de las clases en una abigarrada y diversificada estructura que combina viejos y nuevos sectores sociales, vinculados, unos, a la herencia productiva de la matriz colonia y, otros, al desarrollo mismo del nuevo modo de producción que se impone. Así, por un lado, terratenientes, comerciantes intermediarios, campesinos, peones y artesanos combinan su existencia, por otro lado, con el proletariado industrial, la burguesía y la pequeñoburguesía urbana.

Asimismo, dicha diversidad se reflejará también en la estructura interior de cada una de esas clases, en la concentración - dispersión, según de qué sector se trate, de su asentamiento productivo y geográfico (ciudad - campo) y en la injerencia de fenómenos exteriores que, a causa de la dependencia estructural de nuestras sociedades, también condicionan la consolidación de sectores de la burguesía, débiles orgánicamente en su inserción estrictamente nacional.

Respecto al **proletariado**, su formación "se une a la separación del hombre de la tierra, al licenciamiento de las huestes de las guerras civiles del siglo XIX y a la incorporación caudalosa del inmigrante".

En ese sentido, Arismendi resume en dos las vía de formación del proletariado: 1) el agregado de los puesteros y peones sin sueldos y arrojados por el alambrado de los campos y que va a nutrir la mano de obra asalariada de baja calificación (frigoríficos, curtiembres, saladeros, trabajos pesados de carga y descarga, etcétera), y 2) el inmigrante, mano de obra más calificada que nutrirá las industrias textil, calzado y otras. Así también, esta vertiente de formación del proletariado, arrojado de Europa por las sucesivas crisis económicas, las explosiones revolucionarias y sus secuelas represivas y las guerras, traerá consigo experiencias de lucha y organización así como una ideología (anarquista, socialista) que se introducirá de manera temprana en la forja de una conciencia obrera solidaria y combativa.

Este proceso de consolidación de la clase obrera como tal se acelerará notablemente en la década del 30 cuando, como ya señalamos, la crisis europea y el desarrollo industrial latinoamericano promueva la incorporación masiva de hombres y mujeres al trabajo productivo. "Nos encontramos así -señala Arismendi- con este significativo fenómeno social y político: la existencia de un proletariado numeroso, concentrado y en crecimiento, con un enorme peso específico en las principales urbes sudamericanas". Dicho número y concentración fabril y urbana determinará características específicas y avanzadas de las tareas revolucionarias en el continente latinoamericano a diferencia de otras regiones del mundo, en particular, Asia y Africa, sobre lo que Arismendi tanto insistió, a la par de rescatar el carácter antimperialista común.

Sobre la conformación, evolución y diversificación interior de la burguesía, para Arismendi "el proceso de desarrollo capitalista en estos países condiciona (...) el carácter y las particularidades de las burguesías nativas y ha influido también en su diferenciación" interna.

Es así como este proceso ha ido consolidando una estructura de la clase social burguesa y al interior de la misma en la que se distingue, en los trabajos de los años 50-60 de Arismendi, una **gran burguesía**, vinculada al capital bancario, grandes empresas comerciales, fuertes industrias y grandes extensiones de tierra. La misma, a su vez, se divide en dos sectores interiores: una **gran burguesía vendida al imperialismo**, es decir, ligada directamente a los intereses y empresas imperialistas y otro sector de **burguesía conciliadora o nacional reformista**, es decir, aquel sector que no tiene relaciones directas con el imperialismo, que mantiene una importante franja de contradicciones con él, pero "es incapaz de actuar en función de los objetivos estratégicos de la revolución nacional liberadora".

La segunda capa de la burguesía es la llamada, en su acepción político social, **burguesía nacional**, o burguesía pequeña y media, vinculada a ramas de la producción industrial y comercial, directamente ligadas al mercado interno. Tanto la caracterización "nacional reformista" como "burguesía nacional" están acotadas en el análisis político que hace Arismendi de Uruguay, principalmente a la conducta del batllismo gobernante de los años 40-50.

Respecto a la **pequeñoburguesía** y su diferenciación interior, cabe distinguir su conformación y desarrollo posterior, también vinculado al carácter deforme del desarrollo del capitalismo. En este sentido, conviene diferenciar la **pequeñoburguesía "clásica"**, compuesta por pequeños y medianos comerciantes, industriales, productores del campo, artesanos, y una **pequeñoburguesía "moderna"**, integrada por técnicos, científicos, docentes y, en cierto sentido, estudiantes. "O sea la que, en esencia, representa formas precapitalistas o no plenamente desarrolladas del capitalismo y la que deviene cada vez más en una expresión típica del capitalismo plenamente desarrollado". En esta última acepción, se impuso la categorización de **"capas medias"**.

Interesa precisar que en esta diferenciación de la estructura general -ella misma en movimiento, como el desarrollo del capitalismo uruguayo-, y al interior de cada clase, no predomina un criterio economicista. También las zonas de contradicción con el imperialismo y la posición política e ideológica de los distintos sectores se integran a la caracterización y los alineamientos de clase en el proceso liberador.

Respecto a la definición de una estructura de clases en el campo, la existencia de formas sociales atrasadas enlazadas al desarrollo de formas de producción y explotación modernas determina, también, una gran fragmentación de la estructura social en el campo y un abigarrado entrelazamiento entre sectores. La gradación en la posesión de los medios de producción existentes "al interior" del capitalismo concreto, "no puro", determina también infinitas formas de mezcla y transiciones que unen a las "formas puras" de burguesía capitalista y de trabajadores asalariados.

Así, la evolución del latifundio en sentido capitalista por la vía prusiana, ha constituido sólidas capas de burgueses agrarios a la par que ciertos casos de economías capitalistas intensivas y suburbanas han desplegado un heterogéneo sector de granjeros, viticultores, horticultores, chacareros y otros. Junto a formas de trabajo permanentes y tendencialmente predominantes, como los asalariados agrícolas, conviven otras de carácter transitorio: changadores, peones, jornaleros, zafrales, y otras como medianeros, intermediarios, arrendatarios, sectores vinculados a las ferias, minifundistas, campesinos en sentido tradicional, etcétera.

El análisis de la estructura social es la base para caracterizar al interior de la teoría de la revolución sistematizada por Arismendi cuál es la **fuerza motriz** de la misma, es decir, qué sectores están potencialmente interesados en el cambio revolucionario. Asimismo, la unidad de dichas fuerzas se hace en torno a la conformación del llamado **Frente Democrático de Liberación Nacional** que incluye las expresiones políticas y los movimientos sociales en los que se expresan las clases y capas.

Las fuerzas intervinientes en el FDLN, destaca al proletariado, los campesinos, la pequeñoburguesía urbana y rural. El Frente se comporta como centro aglutinador de las capas medias urbanas, los intelectuales y estudiantes. Asimismo, "la fuerza y amplitud del movimiento así como sus objetivos nacionales y democráticos pueden definir la participación, eventual o más decidida, de la burguesía nacional". De esto último son ilustrativos los procesos revolucionarios en Cuba y Nicaragua.

La ubicación social de la clase obrera en el capitalismo destaca la posibilidad de que por su organización, número e iniciativa, asuma un papel rector de la fuerza social de la revolución. En los análisis de Arismendi se esboza, también, una jerarquización de las alianzas al interior del Frente Democrático de Liberación Nacional. La alianza obrero - campesina, en los análisis de Arismendi y de la Declaración Programática del Partido Comunista del Uruguay (1958) es definida como el núcleo estratégico del FDLN. De ello resulta el esfuerzo **concentrado** en el cohesionamiento social, político, orgánico, ideológico y estratégico de los trabajadores uruguayos desarrollado por el PCU.

III) CARACTER DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Esta tercera parte de lo que a nuestro entender es el núcleo de la teoría de la revolución en los trabajos de Rodney Arismendy, contiene las definiciones estrictamente políticas. En ese sentido, esta parte en sí puede ser definida como la teoría de la revolución en sentido estricto e incluye, entre otros aspectos, la inserción de nuestra revolución en la época histórica presente, el carácter avanzado de la misma, las etapas y hegemonía

del proceso, así como el tema del Partido y las vías de la revolución.

Para Arismendi, los fenómenos revolucionarios latinoamericanos se insertan en la época histórica de cambio mundial abierta con el triunfo de la Revolución de Octubre, en 1917.

El **carácter "avanzado"** de la revolución latinoamericana es parte de dicha inserción y de la base material madura para un tránsito socialista. Pero es también un factor que se define a partir de la propia historia de lucha de clases en el continente. En este último aspecto, Arismendi establece una **periodización** del proceso continental contemporáneo que diferencia seis grandes momentos: 1) de 1930 a 1950, con las experiencias de las revoluciones en Bolivia y Guatemala; 2) la Revolución Cubana, en 1959; 3) el proceso que va de Cuba a Chile y que involucra una serie de cambios en Perú, Panamá, etcétera; 4) el triunfo de la Unidad Popular en Chile y su proyección continental; 5) la contraofensiva imperialista y el fascismo en el Cono Sur de América Latina en la década de los años 70; 6) Nicaragua y la imposición de las tendencias democratizadoras en el continente a partir de los 80.

Dicha periodización ilustra el proceso de lucha de los pueblos latinoamericanos por su segunda y definitiva independencia como un vasto fresco en el que confluyen diversas experiencias, tradiciones, metodologías que desembocan, según Arismendi, en el "torrente común" de la revolución socialista. Ese carácter avanzado se presenta, pues, como una "lucha a brazo partido entre revolución y contrarrevolución".

El sentido exacto del **"carácter de la revolución"** es la definición de su contenido objetivo y sus tareas a resolver. Ello deviene de los análisis de la propia conformación estructural de nuestras sociedades. Por tanto, el contenido y los objetivos del primer tramo de la revolución socialista serán: agrarios (promueve la necesidad de una reforma agraria radical que elimine la gran propiedad latifundista de la tierra y demás resabios precapitalistas); antimperialista, de liberación nacional (desatará la coyunda de la dependencia interna y externa); anticapitalista (de entrada la superación del carácter deformado comporta medidas de corte anticapitalista); democrática (se trata de la realización de la democracia y su defensa).

En particular en los años 80, Arismendi comienza a subrayar la necesidad de afrontar las formas más concentradas del capital que no son mera "deformación" sino **avance** específico del capitalismo desarrollado en la región. Sin esto no puede siquiera imaginarse la posibilidad de una transición al socialismo.

La concepción de la revolución en Arismendi está fundamentada como una **época histórica única de revolución socialista** que comporta **dos etapas interrelacionadas**: una primera etapa, como ya dijimos, agraria, democrática y antimperialista en tránsito hacia la segunda etapa: la revolución socialista propiamente dicha.

Condición de la efectividad de dicho tránsito y del acortamiento de los plazos entre una etapa y otra es, según Arismendi, la dirección del proceso en manos de la clase obrera y la capacidad de ésta de conformar una alianza estratégica con el campesinado y otros sectores sociales que se agruparán en el llamado Frente Democrático de Liberación Nacional.

Otro concepto central de esta teoría de la revolución en sentido estricto es lo que Arismendi llama **"crisis política o de dominación"** del imperialismo y de la clases dominantes latinoamericanas. Será la unión objetiva de esta crisis política con la ya definida crisis de estructura de las sociedades latinoamericanas lo que define para Arismendi, a partir de la segunda mitad de este siglo, la **"crisis global"** de las mismas.

El triunfo de la Revolución Cubana es el hecho histórico que inicia el resquebrajamiento de la superestructura de dominación imperialista montada a nivel continental y en cada uno de los países, a la vez que lo avanzado del proceso en la mayoría de las naciones latinoamericanas determina que las clases dominantes ya no puedan seguir gobernando como antes.

Esto lleva a Arismendi a definir para América Latina en los años 60 -retomando valoraciones de Lenin sobre el momento europeo surgido con la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución Rusa- una "situación revolucionaria de carácter general" (independientemente de su puntual comprobación en los marcos nacionales) y que como tal se coloca en el orden del día de los pueblos latinoamericanos el punto de su revolución.

Ante las condiciones objetivas maduras y la aguda lucha de clases y antimperialista, de lo que se trata en las preocupaciones es de acelerar los **"factores subjetivos"** de la revolución, es decir, la forja de la fuerza social del cambio y sus instrumentos organizativos, la unidad de sus distintas expresiones y madurez de sus definiciones ideológicas y programáticas de alternativa.

El Partido Comunista -parte central de esos factores subjetivos- deviene así el **"problema cardinal de la revolución"**. La revisión teórica y política del PCU promovida a partir del XVI Congreso (1955) es parte del proceso de su transformación en una "fuerza política real" a través de una concepción del Partido marxista leninista como unidad de teoría, táctica y organización, cuyo objetivo no consiste solamente en registrar los datos de la realidad sino "aprender y enseñarle a la revolución". A esta dialéctica real de las fuerzas capaces de abrir paso a las tendencias profundas de la realidad, actuando activa y conscientemente, apoyándose en ellas consagró Arismendi lo mejor de sus fuerzas.

El último punto que queríamos tocar es el que tiene que ver con las **vías de la revolución**, es decir, la apreciación tendencial de la forma que adquirirá la resolución final de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, entre el imperialismo y los pueblos latinoamericanos en su lucha por el poder. Para el marxismo dichas vía son dos: pacífica o armada

(guerra civil y/o insurrección). En los trabajos de Arismendi -sin descartar la posibilidad del tránsito pacífico y colocando la elección de la violencia en manos de las clases dominantes- se considera la vía armada como la "más probable" en el continente debido a esa presencia del imperialismo, el papel de América Latina en su estrategia global, la agudeza de la lucha de clases y lo avanzado del proceso revolucionario.

La contraofensiva del imperialismo en la década de los 70, imponiendo en la mayoría de los países del Cono Sur latinoamericano regímenes de corte fascista y cortando con ello la posibilidad de procesos democráticos avanzados, como en Uruguay, planteó la necesidad de insertar en aquella teoría de la revolución una amplia estrategia antifascista de unidad y convergencia de pueblos y gobiernos, que derrotara las dictaduras y reconquistara la democracia, como condición imprescindible para ulteriores avances del proceso revolucionario a nivel continental. La primavera popular en Nicaragua, precisamente, inició esta etapa del proceso latinoamericano, que incluye también la caida de las dictaduras y la transición a la democracia.

SOBRE ESTRATEGIA Y TACTICA

El conjunto de estos análisis de Arismendi y del Partido Comunista se concretan a través de una práctica política muy intensa en lineamientos estratégicos para todo un período histórico abierto con el XVI Congreso.

En ese sentido, previendo la dificultad de separar la teoría de la revolución, de la estrategia revolucionaria que la concreta, queremos referirnos brevemente a cinco aspectos centrales de dicha **estrategia**.

1) La larga tradición democrática del pueblo uruguayo, la comprensión de que el proletariado no es indiferente a las formas del estado de la burguesía y de que hace su aprendizaje en el democratismo consecuente, integra a la cultura y a la práctica del movimiento obrero la defensa y la aplicación de las libertades democráticas como parte componente sustancial del mismo carácter de la revolución socialista y de la educación y compromiso de sus fuerzas sociales; 2) la elaboración de un programa alternativo de cambios sobre los ejes siguientes: política exterior independiente, defensa y ampliación de las libertades democráticas, protección de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas, satisfacción de las reivindicaciones populares; 3) la definición de los caminos originales, peculiares y nacionales de "aproximación al poder" (el Frente Amplio como la "vía uruguaya al socialismo"); 4) la lucha por forjar los instrumentos organizativos concretos a través de los cuales se expresan las fuerzas sociales de la revolución (FEUU, CNT, Frente Amplio); 5) la propuesta estratégica de una etapa histórica llamada Democracia Avanzada, caracterizada por un cambio decisivo en la correlación de fuerzas en el país, el acceso al gobierno de las fuerzas populares con un acentuado peso de la clase obrera y la aplicación de un programa de cambios profundos.

Desde el punto de vista de la **táctica**, queremos finalmente detenernos en la mención de dos instancias presentes en los trabajos de Arismendi y en los sucesivos congresos del PCU y que de alguna manera explican la imprescindible flexibilidad del comportamiento político inmediato de los comunistas.

Una de esas instancias es la definición del momento político concreto en la vida del país: asalto al poder o acumulación de fuerzas. La comprobación de esta última fija la concreción de las definiciones teóricas y estratégicas del Partido como un proceso histórico, más o menos largo, en los que un día puede condensar veinte años.

El segundo y último hecho vinculado a la táctica es la determinación de los "tres círculos entrelazados" de la misma, a través de los cuales se interrelacionan la base más amplia, el movimiento reivindicativo y social, con el círculo que representa las expresiones políticas de dicho movimiento, y por último, la organización del mismo Partido Comunista.

* * * * *

Cerca de treinta años han pasado desde que las "piedras angulares" de esta teoría de la revolución fueran esbozadas en los primeros trabajos de Arismendi. La fertilidad de la misma en el plano continental y nacional no precisa comentarios. Como teoría tiene un pasado de realizaciones y un futuro de desafíos.

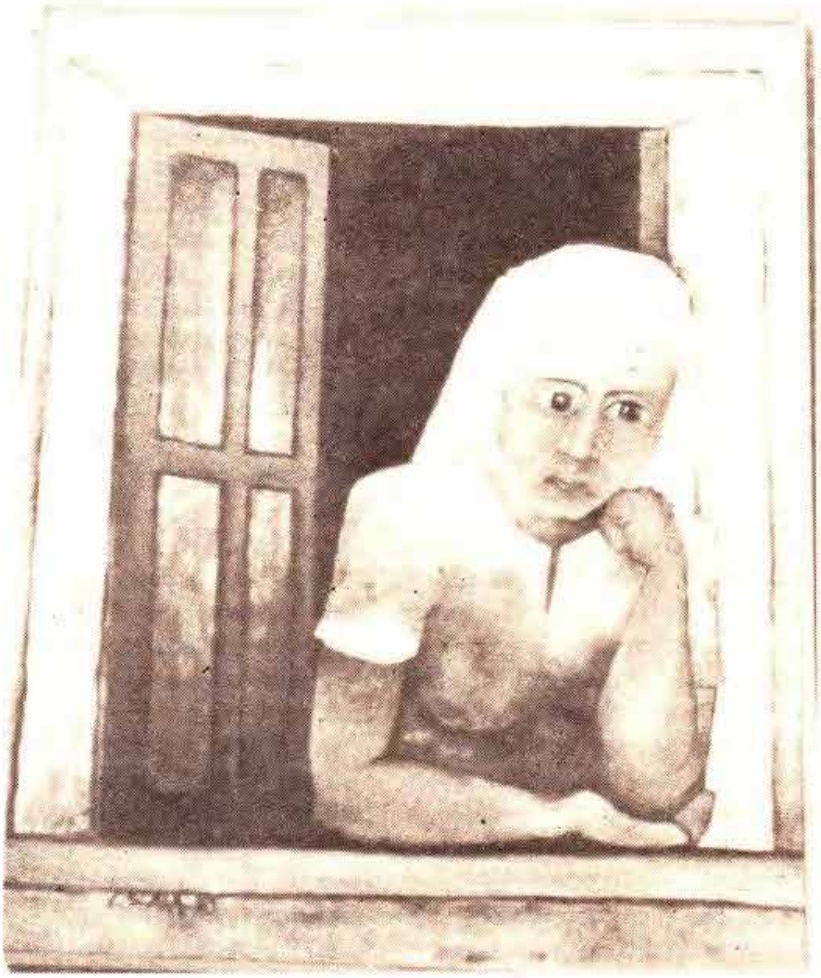
El derrumbe del mundo socialista, la reconversión del capitalismo, la aparición de nuevos fenómenos vinculados a la revolución científico - técnica, a los problemas globales de la humanidad y a la paz, la necesaria actualización de nuestro conocimiento sobre la realidad latinoamericana y uruguaya, las enseñanzas de once años de dictadura, la nueva realidad política que alumbra el gobierno municipal del Frente Amplio en Montevideo, son parte integrante del replanteo de una teoría y estrategia del cambio social por parte de la izquierda y las fuerzas progresistas en nuestro país, de cara al siglo XXI.

Una instancia muy importante de este proceso representa para los comunistas su XXII Congreso, en octubre del presente año, y todo el camino que se empezó a recorrer desde ya.

La sabiduría colectiva depositada en el Partido y la inquietud de cada uno de nosotros debe esforzarse por hacer menos evidente la ausencia de la voz y la escritura de Rodney Arismendi. Queda su obra y una teoría que como su vida nunca estuvo cerrada a nada ni a nadie.

El reportaje de "Forjar el viento" termina con sus palabras: "Difícilmente yo llegue al año 2000 pero, si no llegamos, estaríamos contentos de que alguien dijera

que habíamos trabajado obstinada y sinceramente para que el mundo llegara a esta nueva luz de amanecer". Así transitó Arismendi entre nosotros, sobrándole vida, faltándole tiempo.



Obra de Lino Scala

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

RODNEY ARISMENDI.- Problemas de una revolución continental. En: "Problemas de una revolución continental", EPU, Montevideo, 1962, págs. 15-59.

- "Comentarios al método de interpretación marxista de la realidad uruguaya". Idem, págs.285-317.
- "¿Será democrático - nacional o socialista la revolución latinoamericana?" Apdos. II a IV. Idem, págs. 334-389.
- "Esbozo del desarrollo del capitalismo en el campo uruguayo". Idem, págs. 439-474.
- "Lenin, la revolución y América Latina". Parte II, apdos. IV y V. EPU, Mdeo. págs. 301-334.
- Conversación con estudiantes latinoamericanos. Apdo. II. En: "Lenin y nuestro tiempo". Ed. Progreso. Moscú, 1983, págs. 305-319.

JOSE LUIS MASSERA.- Prólogo a "Insurgencia juvenil. ¿Revuelta o revolución?" Cap. IV, apdos. III y IV, EPU, Mdeo. 1972, págs. 41-46.

PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY.- Declaración Programática. En: "Congresos y documentos". Comisión Nacional de Propaganda del PCU, Mdeo. 1988, págs. 54-60

El mundo de hoy y la vigencia esencial de Lenin

Por Eduardo Viera

Al conmemorarse el 120 aniversario del nacimiento de Lenin, el mundo se halla sacudido por acontecimientos removedores y por profundas contradicciones. Por una parte, la perestroika en el esfuerzo por profundizar el carácter democrático y humano del socialismo, corrige dogmas y aventa la herencia del estalinismo y el inmovilismo. A su vez, el derrumbe de los modelos establecidos en el este europeo, el proceso incierto de estos países y el esfuerzo del imperialismo por capitalizar en su favor la batalla ideológica aprovechándose de conceptos revisionistas que procuran ganar carta de ciudadanía en el este europeo e inclusive en determinados sectores de la propia Unión Soviética, pretenden asestar golpes al movimiento liberador, como los que ha aplicado parcialmente en América Latina, a tenor de cambios en la correlación de las fuerzas mundiales y chocando con inclinaciones autonómicas que siguen levantando cabeza en nuestro continente.

Sin embargo el vigor de la perestroika, derribando la barrera que se interponía entre dos conceptos de influencia recíproca -socialismo y democracia- e impulsando una nueva mentalidad en la conciencia de la humanidad, obtiene progresos en la sagrada causa de la paz.

Pero un problema, el gran dilema, sigue planteado: capitalismo o socialismo, que se correlaciona en América Latina con la pugna entre la dependencia y nuevas opciones patrióticas, progresistas e independientes. Y aquí viene el interrogante que caracteriza también la polémica ideológica: ¿fue justo el camino de Lenin?

A muchos uruguayos se les desgarró el corazón -y estamos seguros de que fue un sentimiento compartido por millones de hombres que tienen acceso a los medios de información mundial- cuando la televisión mostró en Rumania el derribamiento ultrajante de un monumento a Lenin.

Pero borrar a Lenin de la memoria de los pueblos sería borrar el siglo XX y el avance de la humanidad en estas décadas tumultuosas. Porque Lenin y la causa que él representó están en la existencia del primer país que eliminó la explotación capitalista, en la derrota del fascismo, en la revolución anticolonial, en el desenvolvimiento de la lucha de clases a escala planetaria, en la bandera del desarme y de la paz.

La grandeza de Lenin no se descubre buscando una cita que se considera oportuna a los fines de quien polemiza. Ni era el santo varón complaciente ni un terrible jacobino enamorado de la violencia. Lenin luchó en crueles condiciones, la clandestinidad rigurosa primero, luego con el triunfo de la revolución, el enfrentamiento al terror blanco y a la intervención de 14 potencias capitalistas. No todas sus predicciones se cumplieron al pie de la letra ni todas las tesis coyunturales tuvieron la confirmación de la vida.

No fue justo el "comunismo de guerra" de la primera hora, poco después enmendado. Hay que tener en cuenta que, en cuanto a la nueva sociedad, Marx sólo había expuesto consideraciones generales básicas, no previendo la existencia de la producción mercantil en la fase primera de la formación comunista.

Que se puedan utilizar citas con planteamientos distintos para situaciones diferentes según la habilidad de quien polemiza, no indica que Lenin fuera un ecléctico, sino un dialéctico, que afirmaba que el marxismo no era un dogma sino una guía para la acción y sostenía que la verdad es siempre concreta.[1]

Pero consideramos que no sólo está vigente su método dialéctico -siguiendo el derrotero de Marx y Engels- sino que en los grandes temas, en los conceptos básicos, en los principios angulares, sus enseñanzas tienen una fuerza vital. Y en todo caso, ellas se confirman en una superación dialéctica de su núcleo racional, que no implica la limitación letrista para situaciones no idénticas.

LOS APORTES DE LENIN

Sería una pretensión vana querer abarcar en este artículo la obra leninista, y fuera de algunos breves comentarios en otros temas, nos detendremos en dos que consideramos de fundamental importancia para la polémica de hoy en día (aunque todos son esenciales), que son los referidos al imperialismo y a la NEP (nueva política económica). Porque la grandeza de Lenin se encuentra también en el hecho de que no sólo fue un artífice principal de la revolución de 1917, sino que hoy a más de 70 años, cuando en la URSS se acomete una revolución en la revolución, que también implica un aporte sustancial para una nueva concepción en la teoría y la práctica del socialismo, hay que remitirse a Lenin,

aunque su muerte prematura le impidiera desarrollar plenamente las ideas enunciadas en los últimos años de su vida.

Palmiro Togliatti afirmó que Lenin aporta al marxismo una doctrina del imperialismo como fase superior del capitalismo, una doctrina de la revolución, por lo tanto del Estado, del poder, y una doctrina del Partido. Arismendi agregaba en "Lenin, la revolución y América Latina" que "todavía más sintéticamente, quizás se pueda decir que el jefe de los comunistas rusos elaboró una concepción total de la revolución socialista internacional de la época del imperialismo"... "las condiciones para la revolución socialista no deben estimarse pues, según la altura del desarrollo capitalista de éste u otro país aislado; sino como consecuencia del estado de todo el sistema que, como conjunto maduró para el socialismo".

Lenin establece la relación dialéctica entre la revolución democrática y al revolución socialista. Aunque en Rusia la primera fase de la revolución no podía ser sino democrático - burguesa, la diferencia esencial con los mencheviques era que mientras éstos consideraban que la dirección del movimiento revolucionario tenía que ser burguesa, Lenin establecía la necesidad de la hegemonía del proletariado. "La burguesía -decía Lenin en `Dos tácticas'- temiendo el progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, vuelve la vista hacia atrás. El proletariado no tiene nada que perder, excepto sus cadenas; ganaría, en cambio, todo un mundo con ayuda de la democracia" y agregaba más adelante: "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía". Y esta es la táctica que triunfó, a pesar de que en febrero de 1917 se instaló un gobierno burgués. Pero el papel de la clase obrera, atrayendo a su posición a la masa campesina, particularmente a los semiproletarios y a la masa de soldados, logró la victoria, posibilitando que por vez primera la clase obrera cumpliera su misión histórica universal, la revolución socialista.

Lenin, estudiando el imperialismo, y la lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes, amplió la conocida consigna de Marx y Engels, proclamando: "Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos".

Lenin partía, en contraposición a la actitud de la II Internacional, de una idea fundamental: la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras. Y por lo tanto la necesidad de que la Internacional Comunista apoyara el movimiento nacional-revolucionario (democrático-burgués) de los países atrasados. Y en el informe al II Congreso de la IC planteó la importante tesis de que sería erróneo suponer que es inevitable la fase capitalista de desarrollo para los países atrasados. En ellos, en determinadas condiciones, la nueva sociedad puede surgir con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas y claro está, con la colaboración de los países en que ya se hubiera establecido el socialismo.

Es decir, que la de Lenin era una concepción integral de la revolución socialista en la época del imperialismo.

En cuanto a la doctrina del Partido, no se trata de imponer las normas de un Partido que se vio obligado a actuar en las más severas condiciones. El concepto esencial de un "partido de nuevo tipo" es el de una organización que no fuera simplemente amorfa, sino que estuviera capacitada para todas las vicisitudes de la lucha de clases y con el objetivo de la revolución. Se requería un partido que no estuviera asentado en una adhesión formal de sus afiliados, sino cumpliendo tres condiciones: la aceptación del programa, la ayuda material y la participación personal en una organización partidaria. Sobre estas tres condiciones, Lenin libró una gran lucha contra concepciones oportunistas en materia de organización, que expresaban una posición semejante en los problemas de táctica y programa.

Sería falso suponer que la nesesaria unidad de acción implicase que no se aceptaran distintos puntos de vista, la libertad de opiniones en el marco del centralismo democrático. Todo lo contrario. Al mismo tiempo, Lenin que en determinado período exigía la más rigurosa disciplina de un partido clandestino, plantea en noviembre de 1905, cuando existía un pequeño respiro, llevar hasta sus últimas consecuencias la democratización del Partido, el principio electivo, y la incorporación de miles de obreros a la organización partidaria.

Respecto a la dictadura del proletariado, nos remitimos a lo que ya dijéramos en ESTUDIOS Nº 102. Ni Marx ni Lenin jamás concibieron a la dictadura del proletariado como opuesta a la democracia o sinónimo de tiranía. Hubiera sido imposible el triunfo de la revolución socialista sin la dictadura del proletariado. La rigurosidad dependió de las condiciones planteadas por el terror blanco y la intervención imperialista, pero al principio fue una revolución incruenta, con muy pocos presos y con la anulación de la pena de muerte. Lo esencial es el concepto marxista defendido por Lenin, más allá de la cuestión semántica: que la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina del Estado como está y servirse de ella para sus propios fines, de destruir la maquinaria burocrática militar existente, y la obligación revolucionaria de saber defenderse, de prevenir una contrarrevolución o derrotarla.

Nada tiene que ver la concepción de Marx, Engels y Lenin sobre la dictadura del proletariado con la brutal deformación estalinista que forzó la colectivización del campo, que después impuso un régimen burocrático y cuartelero llevando la represión y los crímenes al seno del propio Partido.

Apoyándose en la enseñanza de Marx de que entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda y de que "a este período corre-



sponde un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado", Lenin sostiene que ésta significa una democracia para la mayoría gigantesca del pueblo que preparará las condiciones para una fase comunista, en que el Estado mismo ha de extinguirse, ya que no se necesitará ningún aparato especial de coerción.

Lenin cita una carta de Engels a Bebel, en el que basándose en la experiencia de la Comuna de París, se dice que ésta "no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra". Y refiriéndore a otras conclusiones del compañero de Marx, sobre la Comuna, en el prefacio a la tercera edición de "La guerra civil en Francia", afirma Lenin: "Engels llega aquí al interesante límite donde la democracia consecuente **se transforma**, de una parte en socialismo y, de otra **reclama** el socialismo, pues para destruir el Estado es necesario convertir las funciones de la administración pública en operaciones de control y registro tan sencillas, que sean accesibles a la inmensa mayoría de la población" y agrega luego: "El desarrollo de la democracia **hasta sus últimas consecuencias**, la indagación de las **formas** de este desarrollo, su comprobación en la **práctica**, etc.: todo esto constituye una de las tareas de la lucha por la revolución social. Por separado, ninguna democracia da como resultado el socialismo, pero, en la práctica, la democracia no se toma nunca "por separado", sino que se "toma en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación, y cayendo ella misma bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva". (Lenin en "El Estado y la Revolución").

Queremos referirnos ahora con cierta extensión a un punto central de la polémica en el mundo: el problema del imperialismo.

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

La obra de Lenin es fundamental para conocer el capitalismo **de hoy**. Y subrayamos **de hoy**, porque la existencia de fenómenos nuevos no alteran la sustancia de los estudios y de las enseñanzas de Lenin, la caracterización del capitalismo en el presente siglo como fase monopolista, en que el rasgo principal es el dominio de los monopolios en vez de la libre competencia (aunque coexistiendo ambos). Ello sigue plenamente vigente; como asimismo las tendencias principales que se desprenden de ese punto de partida, por lo cual se ha calificado a Lenin como el fundador de la economía política del imperialismo, desarrollando en las nuevas condiciones las categorías y las contradicciones del capitalismo descubiertas por Marx y Engels.

No se trata sólo del análisis económico. No se puede comprender la teoría de la revolución socialista o la importancia del movimiento revolucionario del mundo colonial y dependiente prescindiendo de la teoría leninista sobre el imperialismo. Y por cierto, también el lugar histórico de esta fase, como grado superior pero también fase **última** del capitalismo. Aunque como ya ocurriera con determinadas afirmaciones de Marx y Engels, la vida no confirmó planteamientos de Lenin en cuanto a la agonía del capitalismo, en que se mezclaba la perspectiva histórica con el ímpetu revolucionario (por otra parte el mundo de la década del 90 no es igual al de setenta años atrás) lo cierto es que el imperialismo ha llevado la socialización de la producción a un grado antes desconocido, resaltando cada día más la contradicción de la apropiación privada de los medios de producción en manos de un pequeño número de monopolistas, banqueros y rentistas.

En "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla" Lenin áfirmó que el capitalismo de Estado es la preparación **material** más completa para el socialismo. Al mismo tiempo Lenin siempre criticó enérgicamente a los oportunistas que sobre la base de esta proximidad material, negaban la necesidad de la revolución socialista y la diferencia sustancial entre la sociedad capitalista y la socialista.

Lenin analiza que enseguida de la primera crisis del capitalismo, en 1873, surgen los trusts y las cártels (acuerdos monopolistas sobre precios, mercados y patentes) que comenzaban a desarrollarse pero aún constituían un fenómeno pasajero. Luego de un período de auge a fines del siglo XIX y después de la crisis de los primeros años del siglo XX, los cártels se convierten en una de las bases de la vida económica, trasformándose el capitalismo en imperialismo. En medio de la libre competencia, surge la concentración y centralización

del capital; se desarrollan los grandes trusts que se fusionan con los bancos, y los monopolios que se derivan de la libre competencia no la eliminan sino que existen por encima de ella, engendrando contradiciones agudas.

En "El imperialismo, fase superior del capitalismo", escrito en 1916, Lenin define en cinco rasgos clásicos el nuevo fenómeno: "1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este `capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particualemente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales, monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes".

Lenin explicaba que la disputa del capital financiero a nivel mundial originaba la aparición de una época de guerras imperialistas, que en ese momento eran inevitables. Y Lenin señala la aparición durante el período de la primera guerra mundial de un fenómeno que será luego lo dominante después de la segunda gran guerra: el capitalismo monopolista de Estado. En el artículo "Un viraje de la política mundial" expresaba: "La historia ha seguido avanzando también durante la guerra imperialista de 1914 - 1916, que ha sido la **continuación** de la política imperialista de los decenios precedentes. El capitalismo mundial, que en los años 60 y 70 del siglo pasado fue la fuerza avanzada y progresiva de la libre competencia y que a comienzos del siglo XX se transformó en capitalismo **monopolista**, es decir, en imperialismo, ha dado durante la guerra un considerable paso **adelante** no sólo hacia una concentración mayor aún del capital financiero, sino hacia su transformación en **capitalismo de Estado**". Es decir, la ensambladura de los monopolios y el Estado en un solo mecanismo. Estos rasgos en su esencia han sido confirmados por la vida. Es cierto que el capitalismo tuvo que adaptarse a nuevas condiciones mundiales: el triunfo de la revolución soviética, el sugimiento de los estados del llamado "socialismo real" en el este de Europa, la quiebra del mundo colonial, la potencia del movimiento de liberación nacional y de los países no alineados, la gran crisis capitalista del 29, la persistencia de las crisis cíclicas y financieras, el desarrollo de la lucha de clases aun con su deformación reformista, la fuerza del movimiento antibélico, la paridad militar conquistada por la URSS frente a Estados Unidos. Es decir, los grandes países capitalistas no tenían como antes salidas más o menos fáciles para enfrentar los problemas. Recurrieron a los métodos del neocolonialismo, al reforzamiento del capitalismo de Estado a través de la regulación estatal de la producción, al entendimiento financiero -siempre dificultoso- a las concesiones a los trabajadores.

LA TRANSNACIONALIZACION

En las dos últimas décadas lo característico, en medio de la crisis estructural (que va más allá de una crisis coyuntural, cíclica) y de la inestabilidad financiera, ha sido la transnacionalización (llevando todavía más lejos lo previsto por Lenin sobre la internacionalización de la producción y la asociación de los trusts y conglomerados de diversos países), la privatización de sectores antes nacionalizados, la ofensiva contra las conquistas sociales. Ha persistido la regulación estatal, particularmente en los aspectos monetarios y financieros. Pero es sobre todo en la respuesta a la revolución científico - técnica que el capitalismo ha apostado a su supervivencia.

Sin embargo, aun fenómenos tan característicos como el de la integración (sobre todo en Europa) no anulan las contradicciones interimperialistas. Y a escala mundial sigue en vigencia la ley descubierta por Lenin del desarrollo desigual del capitalismo. Ha sido un signo de las últimas décadas el desplazamiento de Inglaterra, el ímpetu del Japón, la formación de dos centros principales, junto a Estados Unidos: la República Federal de Alemania y el Japón. Pero hoy algunos economistas pronostican que en el año 2000, Estados Unidos se deslizará al tercer lugar en el orden de potencia mundial. El profesor norteamericano Robert Kaugman, asesor del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial ha dicho que "si continúan las últimas tendencias, tanto Japón como Europa superarán a los Estados Unidos en términos de PBI para el año 2000; ambos tendrán mayores inversiones en el exterior y exportarán más que los Estados Unidos". Ha dicho también que el número de gente que vive en la indigencia en Estados Unidos se acrecentó sustancialmente. Como se sabe, en el principal centro del capitalismo, en el que dominan unos pocos y gigantescos bancos y trusts, hay 60 millones de pobres y por lo menos la mitad con un nivel de vida inferior al límite de pobreza.

AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES

En febrero de 1986, en el XXVII Congreso del PCUS, Mijaíl Gorbachov, analizaba que los problemas que atraviesa el mundo del capital surgen en sus propias entrañas y son el resultado de las contradicciones antagónicas internas de esta sociedad. Aunque en el

sendero de la guerra no se pueden encontrar soluciones sensatas -decía el dirigente soviético- la difusión del mito de la "amenaza" soviética o comunista, tenía el fin de justificar la carrera armamentista y su propia agresividad. Ya en el examen del mundo capitalista actual, afirmaba que bajo el telón de fondo de la revolución tecnocientífica se agravaba aún más el conflicto entre las fuerzas productivas que han crecido en forma gigantesca y el carácter de propiedad privada de las relaciones sociales. Se habían agravado también las contradicciones entre el trabajo, el capital, ya que desde mediados de los años 70, las frecuentes crisis económicas y la consecutiva reconversión tecnológica de la industria, permitieron al capital pasar a la contra ofensiva y privar a los trabajadores de una parte de sus conquistas sociales. Se profundizaba también la estratificación social: un 1% de las familias más acaudaladas de Estados Unidos posee riquezas que superan casi en un 50% el conjunto de la riqueza del 80% de las familias que se encuentran en la base de la pirámide de la propiedad.

Las contradicciones interimperialistas (ya señaladas por Lenin) han seguido existiendo, decía Gorbachov. Este grupo de contradicciones del capitalismo no ha sido eliminado no por la afinidad de clase ni por el interés en la unión de fuerzas, ni por la integración militar, económica, ni por la revolución tecnocientífica, aunque ésta ha acelerado el proceso de internacionalización de la producción capitalista. Ha acumulado fuerzas el capital monopolista transnacional que domina ramas enteras de la producción y ha surgido un nuevo nudo de contradicciones: entre las corporaciones transnacionales y la forma estatal - nacional de organización política de la sociedad, destacándose los supermonopolios norteamericanos como portadores del hegemonismo estatal y de las apetencias imperiales de las fuerzas gobernantes de Estados Unidos.

Gorbachov subrayaba también la importancia de la contradicción entre el imperialismo y los países y pueblos en vías de desarrollo. La situación del llamado Tercer Mundo fue calificada por Gorbachov como una vergüenza para la humanidad: "Puede afirmarse sin exageración que el sistema imperialista continúa viviendo, en una medida considerable, a costa del saqueo de los países en desarrollo, de su más despiadada explotación". Es la realidad del intercambio no equivalente, del comercio desigual, de las maquinaciones con las tasas de interés, del drama de la deuda externa de esos países.

Es frente al enorme peligro de la guerra nuclear y de otras amenazas que afectan la propia existencia de la civilización, como la contaminación de la atmósfera y de los océanos y del agotamiento de los recursos naturales, que en el XXVII Congreso del PCUS se planteó la creación de un sistema omnímodo de seguridad internacional, tanto en la esfera política como económica, que se concretó luego en diversas iniciativas ante la ONU.

Sobre todo, después del XXVII Congreso, la URSS lanzó una verdadera ofensiva de iniciativas políticas, obteniéndose éxitos tan importantes en la esfera del desarme, como ha sido en el acuerdo con EEUU, la erradicación de las armas nucleares de corto y mediano alcance.

La política de coexistencia pacífica, planteada inmediatamente después de la Revolución de Octubre como una tregua, y que se fue afirmando en la política soviética en conferencias como la de Génova en 1922[2], está concebida hoy como una orientación profunda, que no admite alternativas, tanto en el plano de la paz como en la colaboración económica. La perestroika ha determinado también cambios en la política exterior soviética, eliminando elementos dogmáticos en la visión del mundo y planteando con audacia la lucha por una nueva mentalidad en sustitución del espíritu de confrontación. El progreso en la solución de algunos agudos conflictos regionales muestra la fertilidad de esta orientación, que tiende a limar algunos de los aspectos más agresivos de la política imperialista.

Los éxitos han sido considerables, como se afirma en el proyecto plataforma para el XXVIII Congreso del PCUS: se puso fin a la guerra fría, fueron dados los primeros pasos hacia el desarme, se otorga prioridad a los métodos políticos en el arreglo de los conflictos regionales, "la nueva mentalidad y la nueva política exterior han promovido a la URSS al proscenio de un orden mundial seguro y civilizado".

EL TEMA DE LA INTERDEPENDENCIA

Sería ingenuidad creer que se han modificado radicalmente las tendencias que surgen de la naturaleza del imperialismo en la esfera económica, las tendencias militaristas y agresivas en el plano político. Quienes como los latinoamericanos sufrimos en carne propia la proximidad del coloso del Norte sabemos como se las gasta Estados Unidos en las relaciones con una parte del mundo que sigue considerando como su "patio trasero". Es cierto que la humanidad no es la misma que antes de 1917 y del mundo surgido luego de la segunda guerra mundial y de la derrota del fascismo. Y que el dinamismo de la política exterior soviética en la defensa de la paz es un freno a las pretensiones imperialistas después del fracaso de los planes yanquis de imponer el chantaje nuclear. Pero la política seguida por Estados Unidos respecto a Nicaragua, las actitudes agresivas respecto a Cuba -la última son las emisiones de la llamada TV Martí-, la invasión a Panamá y el incalificable genocidio allí cometido a pocos días de la reunión de Malta, muestran la continuidad de una orientación agresiva delineada en los famosos planes Santa Fe I y II. Muy probablemente la intervención en Panamá fue un golpe calculado ante el fracaso y el derrumbe de los gobiernos del este europeo y la desintegración casi total de lo que otrora era el campo socialista. A pesar de ello

crece en nuestro continente una conciencia latinoamericanista y de autonomía.

Hoy existe, sin duda, una creciente interdependencia en las relaciones económicas entre los estados; los propios problemas del porvenir de la humanidad, en cuanto a la paz y a las cuestiones ecológicas tienden a una interdependenia objetiva. Aun en un horizonte lejano, se esboza un mundo distinto.

Pero hoy siguen existiendo como fenómenos sustanciales el neocolonialismo, la explotación imperialista del Tercer Mundo y muy en particular de América Latina, donde, sin embargo, Estados Unidos no puede actuar de la misma manera que antes.

No debe confundirse una tendencia con la caracterización actual de un mundo en que sobresalen aún las contradicciones antagónicas. Aunque referido a las relaciones económicas en la esfera de los países capitalistas, debemos tener en cuenta la crítica de Lenin a las concepciones de Kautsky sobre las posibilidades de un "ultraimperialismo", a un entendimiento definitivo de los gobiernos de los países capitalistas, a una agrupación internacional de los imperialismos nacionales. Lo que Lenin reprochaba a Kautsky en "El imperialismo, fase superior del capitalismo" y en el prefacio al folleto de Bujarin sobre la "Economía Mundial y el imperialismo" era confundir una **tendencia con la realidad**. Decía Lenin que "no cabe la menor duda de que el desarrollo marcha **hacia** un trust mundial único que absorberá todas las empresas sin excepción y todos los Estados sin excepción. Pero el desarrollo marcha hacia eso en tales condiciones, a tal ritmo y con tales contradicciones, conflictos y conmociones -en modo alguno solamente económicas, sino también políticas, nacionales, etc.- que **antes** sin falta de que se llegue a un solo trust, a una agrupación 'ultraimperialista' mundial de los capitales financieros nacionales, el imperialismo deberá reventar inevitablemente y el capitalismo se transformará en su contrario".

La interdependencia que hemos dicho que existe hoy como tendencia, la nueva época a construir, ve mucho más lejos que el "ultraimperialismo" y es de naturaleza diferente a él, pero no puede englobar sólo las relaciones de cooperación entre la URSS y otros estados socialistas con los países capitalistas, sino la desaparición o la limitación real de las tendencias agresivas aún existentes en los países imperialistas, la desaparición de la explotación del Tercer Mundo, el triunfo del socialismo en variadas formas en otros países, la edificación aunque sea a largo plazo de un mundo distinto aún difícil de delinear.

¿Estamos en un instante histórico de transición? Al asomarnos en esta última década del siglo XX, vislumbrando el mundo en gestación, tenemos que considerar un conjunto de elementos (muchos de ellos contradictorios pero de influencia recíproca) que esbozamos, por cierto sin agotar la lista: la iniciación de una nueva época en 1917 con el triunfo en Rusia de la revolución socialista; los esfuerzos actuales de la contrarrevolución burguesa para inclinar la situación a su favor; los progresos en la coexistencia pacífica (con realismo y sin "ingenuidades"), comprendiendo la brega por un nuevo orden económico internacional y la preocupación de la URSS en la superación del atraso tecnológico, incluyendo en ello el fortalecimiento de las relaciones con los países capitalistas; la revolución tecnocientífica y la evolución de una nueva ola tecnológica con su influencia en los procesos sociales y en los lazos de integración; la persistencia del capitalismo en una parte importante del mundo, más duradera que la prevista, pero con la agudización de sus contradicciones antagónicas e interimperialistas, aun en medio de acuerdos transnacionales; la insurgencia del Tercer Mundo explotado y amenazado por la explosión demográfica y el recrudecimiento del hambre; la probabilidad de victorias del socialismo y de procesos reformistas más o menos profundos e integracionistas, no sólo en el Tercer Mundo. No es forzoso adherirse a una concepción de confrontación para no admitir la llamada "convergencia". Creemos en un mundo en transformación, aun con fenómenos contradictorios. Los ritmos y las formas **inmediatas** dependerán también de "casualidades" y del propio proceso europeo que todavía hoy no se puede definir claramente, con elementos peligrosos, rebrotes fascistas, nacionalismos exacerbados y luchas sociales que se insinúan. La evolución de la situación dependerá, entre otras cosas, de la perestroika, de su éxito. En América Latina, del fortalecimiento de la revolución cubana y del amplio diálogo latinoamericano. No puede subestimarse la marcha de los procesos en China y su influencia en Asia y mucho más allá.

Lamentablemente en algunas publicaciones soviéticas existen estimaciones erróneas e ingenuas sobre la concepción de la interdependencia y del mundo de hoy. Se trata de la posición de un sector que quizás ante las dificultades del proceso actual y la ofensiva conservadora capitalista, sugiere echar por tierra la opción de Octubre de 1917 y volver al capitalismo (es un sector que desde la derecha se opone a la perestroika y a la política de Gorbachov, como existe otro en el aparato burocrático que se propone frenar la perestroika).

¿UNA CONDECORACION PARA SHEINIS?

Un ejemplo flagrante de la derechización de ciertos sectores de los estudiosos soviéticos es el artículo de Víktor Sheinis publicado en el número 3 de 1989, de una revista seria, "Ciencias Sociales" de la Academia de la URSS (con la glasnost, las opiniones ponderadas y científicas coexisten con las de signo contrario) bajo el título "Problemas de los países en desarrollo: nuevos enfoques".

¿Cuál es el nuevo enfoque de Sheinis? He aquí algunas perlas:

- La identificación de los conceptos de "capitalismo contemporáneo" e "imperialismo" es un tributo a estereotipos caducos. Volviendo a Kautsky, manifiesta que las ambiciones imperiales son propias de algunas **acciones políticas**, dice y agrega: "El imperialismo -en la acepción que se le daba en las publicaciones marxistas de principios de siglo y tal como se interpreta hasta la fecha en las obras de los epígonos- no es la característica esencial del capitalismo en las postrimerías del siglo XX". ¿Lo de epígonos se referirá a Lenin? Su audacia no le dio para nombrarlo.

- El mundo actual es interrelacionado, aunque contradictorio. Hay que ver en la parte opuesta no al enemigo sino al socio. En América Latina, por ejemplo, teniendo en cuenta "la facultad de solventar los problemas de los países en desarrollo con la interacción constructiva de los Estados y pueblos a escala del planeta" se deduce que hay que poner el acento en el consenso con el imperialismo y no en la oposición.

- No se trata sólo del imperialismo actual sino del propio colonialismo. El abismo existente entre el Norte y el Sur no obedece a que los países del "Tercer Mundo" estuviera deformado y entorpecido por fuerzas externas... sino que en el Norte se constituyeron históricamente mecanismos económicos y sociales de desarrollo que el Sur no pudo elaborar. "El Sur no tanto fue detenido por la violencia en su desarrollo, cuanto el Norte siguió avanzando; ningún cálculo serio confirma que el tributo colonial desempeñara papel decisivo en ese proceso".

- "El subsistema desarrollado de la economía capitalista mundial funciona y evoluciona preferentemente por cuenta de las reservas internas que se abren en él, y sólo en escasa medida por cuenta de los recursos exteriores, de la explotación, o sea de la alienación no compensada del trabajo no remunerado de los países subdesarrollados".

- "Tampoco es convincente la aspiración a presentar el intercambio no equivalente como una regularidad en las relaciones entre los dos grupos de países de la economía capitalista mundial y no como ciertas infracciones de la ley del valor" que seguirán surgiendo en casos particulares.

- El problema, entonces, para Sheinis es la incapacidad de las estructuras sociales y políticas del "Tercer Mundo" que se modernizan muy lentamente. La causa reside en el medio social "y que, hasta la fecha, no pudo transformar a su imagen y semejanza por motivos que no tanto arraigan en las contradicciones inmanentes del capitalismo cuanto en la característica de ese medio". Es decir, debe ser alguna tara que tienen nuestros pueblos, que les impide progresar, por lo cual deben reaccionar y asociarse a un mundo inteligente y moderno, el mundo del imperialismo.

No vamos a seguir todas las lucubraciones de Sheinis, que termina vituperando contra todas las tentativas de liberación e independencia, y recomendando privatizaciones ¿y por qué no? la aceptación de la política del Fondo Monetario y del Banco Mundial.

Me imagino que si Sheinis no obtuvo como otros una condecoración de la secta Moon, la podrá conseguir de los que quisieran transformar la próxima conmemoración de los 500 años de la conquista de nuestro continente, en una celebración del colonialismo. Si desconoce a Lenin, es hasta lógico que desconozca a Carlos Marx cuando escribió en "El Capital": "El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos **factores fundamentales** en el movimiento de la **acumulación originaria**".

Nuestros pueblos saqueados por los colonizadores y por las clases dominantes nativas tuvieron que desarrollar un capitalismo tardío cuando ya el mercado mundial estaba dominado por algunos grandes países industriales.

Es posible que Sheinis desconozca lo que han escrito historiadores y sociólogos de estos pueblos atrasados. Pero le recomendaríamos que entre otros libros se ilustrara con el de Galeano, "Las venas abiertas de América Latina", que otro "ilustre" correligionario de Sheinis, el historiador Afanasiev dijo desconocer en un reportaje reciente que apareció en nuestro país.

Luego, sobre la base del despojo colonial y de estructuras precapitalistas llegó la dominación imperialista, remachando la dependencia.

Sheinis desconoce que una cosa es el deterioro de los términos del intercambio, que es una tendencia y otra el comercio no equivalente, que es un intercambio sobre la base de cantidades desiguales de trabajo social por la distinta productividad de las economías, que no es fruto de la influencia de la luna o de taras étnicas sino de la diferencia elemental y permanente entre un país imperialista y un país dependiente. Es claro, a ello se suma el monopolio y el dominio que ejercen las grandes potencias capitalistas en el mercado mundial.

En su artículo, Sheinis subestima la transferencia de recursos de los países en desarrollo a los estados capitalistas desarrollados. Aquí también podemos remitirnos al libro de Galeano: "En el período 1950/67, las nuevas inversiones norteamericanas en América Latina totalizaron, sin incluir las utilidades reinvertidas, 3.921 millones de dólares. En el mismo período, las utilidades y dividendos remitidos al exterior por las empresas sumaron 12.819 millones. Las ganancias drenadas han superado en más de tres veces el monto de los nuevos capítulos incorporados a la región. Desde entonces, según la CEPAL, nuevamente creció la sangría de los beneficios, que en los últimos años exceden en cinco veces a las inversiones nuevas: Argentina, Brasil y México han sufrido los mayores aumentos de la evasión.

Pero éste es un cálculo conservador. Buena parte de los fondos repatriados por concepto de amortización de la deuda, corresponde en realidad a las utilidades de las inversiones, y las cifras no incluyen tampoco las remesas al exterior por pagos de patentes, **royalties** y asistencia técnica, ni computan otras transferencias invisibles que suelen esconderse tras los velos del rubro "errores y omisiones" ni tienen en cuenta **las ganancias que las corporaciones reciben al inflar los precios de los abastecimientos que proporcionan a sus filiales y al inflar también, con igual entusiasmo, sus costos de operación".**

La actualización de estas cifras indican agravamiento de esta situación. Como se dijo en la revista ESTUDIOS Nº 105 los egresos por intereses y utilidades significó una sangría de 33.000 millones de dólares en 1988 con una transferencia neta de capitales de 29.000 millones de dólares y una estimación de 35.000 millones de dólares en 1989. De 1982 a 1988 la transferencia de capitales desde América Latina fue de 199.000 millones de dólares. Todo esto para Sheinis es una insignificancia.

En resumen, la interdependencia y la nueva mentalidad que predica Sheinis es la del sometimiento. Un pretexto, entre otros, es que los intereses globales de la humanidad están por encima de la lucha de clases. Pero en realidad sus planteos colonialistas están más allá de la polémica de la relación entre los intereses globales y la lucha de clases. Va más allá, porque nunca los intereses generales de la humanidad pueden englobar la desigualdad a perpetuidad de unos países respecto a otros.[3]

LA LUCHA DE LENIN CONTRA EL "IZQUIERDISMO"

Antes y después de la Revolución de 1917, Lenin desplegó una lucha sin cuartel contra el oportunismo de derecha en el movimiento obrero y contra las posiciones de los líderes de la II Internacional socialdemócrata que jugaron un papel vergonzoso en la primera guerra imperialista y atacaron la revolución soviética, respaldando a los mencheviques y a todos los que combatían al régimen socialista.

Sin embargo, en diversas circunstancias, Lenin buscó acuerdos con sectores de los mencheviques y de los eseristas (socialistas revolucionarios). A los eseristas de izquierda les propuso entrar en el gobierno; ellos accedieron, aunque muy poco después se retiraron para pasar a acciones activas contra la revolución. Lenin había bregado para que el Congreso de los Soviets aceptara el programa eserista sobre la tierra, a pesar de que difería del sostenido por los bolcheviques.

En el plano internacional, Lenin planteó la creación del frente único contra la presión de la burguesía y la ofensiva reaccionaria. Fruto de esta iniciativa de Lenin, se obtuvo en 1922 la realización de una conferencia de los comités ejecutivos de las tres internacionales (Comunista, II Internacional y II y media), Conferencia que aprobó una declaración general sobre la posibilidad de celebrar reuniones conjuntas y acciones comunes sobre problemas concretos. Pero ello se frustró cuando varios partidos de la II Internacional y II y media decidieron convocar una nueva conferencia sin los comunistas.

Tanto en el plano interior como en el plano internacional, libró batalla contra las concepciones "izquierdistas". A ello dedicó su libro "La enfermedad infantil del `izquierdismo' en el comunismo". Lenin escribió que es preciso dominar todos los métodos de lucha, saber adoptar determinados compromisos con otros partidos, fortalecer los vínculos con las masas, trabajar en todas las organizaciones aun las más reaccionarias, participar con una posición combativa en los parlamentos burgueses. Exhortando a todos los partidos comunistas a tener en cuenta la experiencia internacional que arrojaba la revolución soviética, subrayaba que "la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista no exigirá la supresión de la variedad ni la supresión de las particularidades nacionales". Bregando para que los partidos no se aislaran de las masas y procuraran ganar a la mayoría de los obreros, Lenin escribió aquella importante enseñanza sobre la ley fundamental de la revolución, que se transformó en una definición clásica: "Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando **los de `abajo' no quieren** y los de `arriba' **no pueden seguir viviendo a la antigua**, sólo entonces puede triunfar la revolución".

LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

Desde 1918, a los pocos meses de la revolución, Lenin se ve obligado a luchar dentro de Rusia contra los "comunistas de izquierda", escribiendo un breve folleto, pero de gran importancia "Acerca del infantilismo `izquierdista' y del espíritu pequeño burgués". El referido grupo pretendía arrastrar a la República Soviética a la guerra contra la burguesía imperialista y pretendía impedir la Paz de Brest, que si bien implicaba concesiones territoriales importantes, era la única salida para salvar la revolución.

Los "izquierdistas" querían apresurar las confiscaciones y otras medidas extremas sin tener en cuenta la gravedad de la situación económica del país; se oponían a pagarles más a los especialistas burgueses y a las medidas que ponían el acento en el control de la producción y de la contabilidad. "El quid del momento actual consistía ayer en nacionalizar, confiscar con mayor decisión, en golpear y rematar a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hoy nadie más que los ciegos

podrán no ver que hemos nacionalizado, confiscado, golpeado y acabado **más de lo que hemos podido contar**", decía el jefe de la Revolución.

Lenin mostraba que en ese momento existían cinco tipos de economía: economía campesina patriarcal, pequeña producción mercantil, capitalismo privado, capitalismo de Estado, y socialismo, y decía que el especulador, el merodeador del comercio, el saboteador del monopolio es el principal enemigo interno de las medidas económicas del Poder Soviético. Y Lenin afirmaba que el capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante si se desarrollaba, "incluso si pagáramos más que ahora... pues merece la pena pagar `por aprender', pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada". Y además, se trataba de un capitalismo de Estado particular, en un Estado en que estaba asegurado el poder de los obreros y campesinos pobres.

En "Economía y política de la dictadura del proletariado", Lenin anota las particularidades de Rusia en relación a los países avanzados, como consecuencia del gran atraso y el carácter pequeñoburgués del país y plantea la necesidad de saber diferenciar a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador.

Ante las necesidades de la guerra y de proveer de alimentos a los obreros de las fábricas se implantó en 1918 la contingentación, la incautación de los excedentes de las haciendas campesinas a cambio de artículos de la industria. Pero la situación se hacía insostenible; los campesinos necesitaban disponer de una parte de su producción para venderla en el mercado. Así se fue a la implantación del impuesto en especie, aun al principio con algunas vacilaciones. Al mismo tiempo, Lenin expresaba que se deben arrendar empresas en régimen de concesión y comprar máquinas y apero, para satisfacer las necesidades de la agricultura. Se necesitaba cierta libertad de intercambio de mercancías, libertad para el pequeño propietario privado, y era necesario facilitar mercancías y productos para una economía campesina que se hallaba estancada y que sufría las terribles consecuencias de la guerra.

Lenin plantea cuatro formas de capitalismo de Estado: explotación de empresas en régimen de concesión, entrega en arriendo al capitalista industrial de una empresa, un bosque o un terreno perteneciente al Estado y las cooperativas de campesinos medios.

En "Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo" Lenin afirma que "en el momento actual, lo nuevo de nuestra revolución consiste en la necesidad de recurrir al método de acción `reformista', gradual, de prudente rodeo en los problemas fundamentales de organización de la economía". Hasta la primavera de 1921 -decía Lenin- hemos atacado la vieja socioestructura para reemplazarla por otra nueva, restableciendo la gran industria y la contingentación respecto a los campesinos. Pero ahora, se necesita otro enfoque: no demoler la vieja estructura, el comercio, la pequeña hacienda, el capitalismo, sometiéndolos a una regulación estatal en la medida que se vayan reanimando.

Decía Lenin: "Después del retroceso que nos vimos obligados a realizar en la primavera de 1921 -de la construcción socialista al capitalismo de Estado- está en el orden del día la regulación del comercio y de la circulación monetaria".

Lenin no ocultaba la realidad: "Al pagar a los concesionarios con una parte de productos de gran valor, el Estado obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; sin velarlo en lo más mínimo debemos comprender claramente que nos conviene pagarlo con tal de apresurar el restablecimiento de nuestra gran industria y conseguir una mejora notable de la situación de los obreros y los campesinos".

Ya en noviembre de 1922, en el informe de Lenin ante el IV Congreso de la Internacional Comunista titulado "Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial", Lenin balanceaba ciertos éxitos en la nueva política económica, a pesar de las grandes dificultades y de la negativa de los Estados capitalistas a suministrar ningún empréstito. Lenin anotaba que los campesinos han vencido el hambre y han pagado el impuesto en especie sin que se empleara ninguna medida coactiva. La industria ligera había mejorado; sin embargo en la industria pesada existían dificultades y era muy difícil levantarla sin empréstitos y sin mayores avances en la política de concesiones. Era necesario **ahorrar**, lograr subsidios del Estado para la industria pesada, reducir el presupuesto público.

Tiene también una gran importancia el artículo "Sobre las cooperativas" publicado en enero de 1923: "Con la NEP hicimos una concesión al campesino como comerciante, hicimos una concesión al principio del comercio privado; de ello dimana (al contrario de los que algunos creen) la gigantesca importancia de las cooperativas"; "...las cooperativas adquieren en nuestro país, gracias a la peculiaridad de nuestro régimen político, una importancia excepcional por completo. Si dejamos a un lado las empresas en régimen de concesión, que por cierto no han alcanzado en nuestro país un desarrollo importante, las cooperativas coinciden totalmente a cada paso, en nuestras circunstancias, con el socialismo" ..."si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población, pisaríamos ya con ambos pies terreno socialista".

Y Lenin hablaba de que el socialismo significaba una sociedad de cooperativistas civilizados, teniendo en cuenta que el Poder del Estado y los medios de producción en gran medida estaban en poder de la clase obrera.

Pero a la muerte de Lenin, la política de la NEP fue prácticamente abandonada; se rompió la alianza con una parte importante de los campesinos, adoptando medidas extraordinarias para el acopio del trigo y la co-

lectivización forzada de la tierra. Todo ello junto con represiones masivas bajo la falsa tesis de la agudización de la lucha de clases a medida que el socialismo avanzaba, aplicada aun después que los capitalistas habían desaparecido como clase.

En realidad, buena parte de la industrialización en la que se obtuvieron éxitos considerables, Stalin la llevó a cabo, aun combatiendo a Trotski, con la misma concepción de éste: hacerla a expensas del campesinado.

El abandono de la política de la NEP, el reforzamiento de la burocratización y del centralismo, la transformación de los soviets en organizaciones formales, significaron el abandono del camino trazado por Lenin.

EL MARXISMO LENINISMO

Llegamos al final de nuestro artículo de homenaje a Lenin. A veces se dice que lo que se salva del leninismo es el método. Naturalmente la concepción materialista dialéctica está presente en todos sus trabajos; el método consiste en el descubrimiento de las tendencias contradictorias de todos los fenómenos y procesos de la naturaleza (incluso el espíritu y la sociedad) o la "unidad de los contrarios", como decía Lenin en el artículo sobre la dialéctica publicado en la revista "Bolchevique" en 1915. Y la consideración de que la verdad es siempre concreta.

Sin embargo, a pesar de los nuevos fenómenos ocurridos desde 1924, que indudablemente pueden modificar tesis o superarlas dialécticamente, resalta sin embargo la vigencia esencial no sólo del método sino el contenido teórico - práctico de la obra de Lenin.

Cuando hay quienes pretenden desde el campo adversario cuestionar nuestra identidad, podemos responderles que partimos de nuestro sentimiento en pro de la justicia social, en pro del socialismo, partimos de la actuación de nuestro Partido en los 70 años de existencia, particularmente desde 1955 (con inmadureces y errores), y partimos desde el propio nacimiento de nuestro Partido con la adhesión a la revolución socialista de 1917. Por eso nos consideramos marxistas - leninistas, una teoría que debe aventar los dogmas y seguir desarrollándose creadoramente con múltiples aportes y asimilación de todos los avances de la ciencia. A veces se ha propuesto, en vez de ello, que simplemente proclamemos la adhesión al socialismo científico. Formalmente, no sería erróneo, aunque más precisamente debía ser "comunismo científico" sobre la base del Manifiesto y nuestro objetivo final. Pero las palabras tienen siempre un significado histórico. Lo de "marxismo - leninismo" define la adhesión a una teoría y el reconocimiento al hecho fundamental del siglo XX: el nacimiento de la revolución socialista. Un deslinde necesario respecto a la socialdemocracia, más allá de erróneas posiciones sectarias que a veces hemos asumido respecto a ella. Y aquella definición se enlaza al papel independiente de la clase obrera, que estuvo en juego en las polémicas del 20. Papel independiente de la clase obrera que no significa negativa a las alianzas. Todo lo contrario. Cuando la clase obrera no ha encontrado aliados pierde su papel independiente; se transforma en una simple fuerza testimonial o propagandística o, con optimismo, en una simple "fuerza de apoyo".

En la gran polémica del momento hablar sólo de "socialismo científico" sería esquivar el bulto o hacerse los distraídos. O peor, querer ignorar que en 1917 nació una época. Y 1917 lleva el nombre de Lenin.

NOTAS

(1) "El principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta... Y tampoco debe confundirse esta gran dialéctica hegeliana con la acomodaticia y vulgar sabiduría que expresa el proverbio italiano: mettere la coda dove non va il capo (meter la cola donde no cabe la cabeza" (Lenin en "Un paso adelante, dos pasos atrás").

Cada verdad relativa contiene elementos de verdad absoluta, que es a su vez la suma de verdades relativas. La dialéctica no debe confundirse con la metafísica ni con el relativismo.

(2) "Hace todo lo posible y aun lo imposible para fortalecer el ala pacifista de la burguesía" (Indicaciones de Lenin para la delegación soviética a la Conferencia de Génova). En la Conferencia de la URSS plantea la colaboración económica con los estados capitalistas.

(3) ¿Cómo pudo surgir esta deformación en el pensamiento de un destacado estudioso soviético, cuyos trabajos merecen la publicación en una revista de la Academia de Ciencias de la URSS? No se puede adjudicar a la perestroika tal excrecencia. Porque no puedo menos que recordar que en una polémica en un seminario organizado por la Revista Internacional en 1981 sobre la "llamada modernización capitalista", tuvimos que polemizar con algunos científicos soviéticos, incluyendo las concepciones de V. Sheinis, que en realidad hiperbolizaban las posibilidades de desarrollo capitalista en América Latina y difuminaban el papel de la dependencia (determinadas formas de la dependencia, V. Sheinis las calificaba de "capitalismo condicionalmente asociado"). Es decir que es una corriente que ya surgiera años atrás, alejada de la lucha de los pueblos contra el imperialismo.

No confudir con otra corriente, más o menos de signo contrario, que tendía a subestimar el desarrollo capitalista de nuestro continente.

INTERNACIONALES

*El espantajo de Bonn: la democracia en la RDA ante Portas**

La revolución tuvo auténticos perdedores, pero ¿tendrá también auténticos vencedores?

Prof. Dr. Manfred Kossok (Leipzig, RDA, Especial para "Estudios")

Revolución significa historia a término. El tiempo normal se acelera en proporciones geométricas. En días, semanas y meses se adoptan resoluciones que determinan el destino de generaciones. Para unos, las revoluciones son horas estelares de la humanidad, irrupción de lo nuevo; para otros significa el desastre, el camino equivocado de la historia. Ambas partes tienen algo de verdad, porque dónde, si no en la revolución, actúan más estrechamente unidos, destrucción y construcción de la vida social. Al derrumbarse los ídolos, es inevitable echar abajo sus imágenes. Ello arrastra a justos e injustos. Y de la oposición surge una supuesta legitimación para abdicar del propio pasado.

La revolución no es la hora de los historiadores. Si bien los cronistas ya están afilando sus plumas, pasará aún mucho tiempo hasta que pueda ser escrita la historia de nuestra presente revolución. Nos conmueven y rodean acontecimientos que todavía no son algo pretérito, sobre lo cual es dable filosofar tranquilamente. Pero, ¿dónde se puede obtener orientación, sin que sobre el fondo de la presente subversión se le deban hacer preguntas a la historia?

REIVINDICACION UNIVERSAL

En la revolución de octubre - noviembre de 1989 (x) confluyeron hacia una nueva calidad, experiencias muy distintas, que no pueden ser catalogadas esquemáticamente con el rasero tradicional de las revoluciones. Una de las fuentes esenciales de la revolución está en la perestroika, cuya falla de construcción consistió en la concepción de que el socialismo deformado y rígido pudiera ser renovado con reformas dirigidas por una revolución desde arriba. Las experiencias de Polonia, Hungría, RDA, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, se vuelven en el ínterin, cual boomerang, contra la Unión Soviética. La revolución se revela como algo indivisible.

Las reivindicaciones formuladas en octubre y noviembre en la RDA, demandando democracia, derechos humanos e igualdad y fraternidad, evocaron más bien los postulados de 1789 y 1848. Aplicar estos postulados en el marco de un socialismo renovado y de identidad propia, era el objetivo del movimiento democrático de base, de aquellos días.

Sin embargo, se basaba en los principios de 1871, 1917-18 y 1949. Elementos de las revoluciones democrático - burguesas y socialistas, demostraron no ser términos excluyentes, sino más bien componentes orgánicamente unidos, de un proceso único de la historia contemporánea mundial y de una demanda universal de libertad.

No haber absorbido el sistema de la democracia y de los valores humanistas fundamentados en las grandes revoluciones burguesas, durante más de tres siglos, conforma la tragedia del socialismo real. Asimismo, no haberlos cuidado en el sentido hegeliano, para darles nuevas dimensiones histórico - sociales, en interés de la mayoría. Esta negación de la línea de continuación democrático - humanista de la historia, se convirtió en una característica esencial del estalinismo.

**Ante portas* es una expresión en latín referida a Julio César cuyo significado aproximado en español hace referencia a estar frente a una fortaleza.

¿SOLAMENTE UNA MISERIA ALEMANA?

Las experiencias de los siglos XIX y XX, demuestran que la historia no puede ser salteada arbitrariamente. La historia alemana es, en sus etapas esenciales, la historia de revoluciones fracasadas, inconclusas, impuestas y deformadas. No obstante ello, no hay motivos para una autocompasión o reflexión acerca de una "miseria alemana", porque semejante destino lo comparten los alemanes con muchos otros pueblos. Los alemanes deben meditar, no obstante, acerca del manejo de la historia, porque la acción histórica se basa siempre en la exigencia de trasladar al presente, algo del conocimiento del pasado y del futuro.

Cuando el futuro se denomina Europa, aquel que se enorgullezca de ser ciudadano alemán debe también recordar que este orgullo incluye a Buchenwald, Auschwitz y Theresienstadt. La revolución desde arriba, el camino prusiano, condujo a los alemanes a la sociedad burguesa. Se convirtieron en burgueses, sin haber sido, jamás, citoyens, o sea, ciudadanos en el sentido de los principios de 1789. A ello se une el déficit de democracia y la polarización del carácter nacional: súbdito o superhombre. También la República de Weimar sufrió de este mal. Los que llamaron la atención acerca de ello, caso Carl Von Ossietzky, no tuvieron eco. Hoy como ayer, advertencias de Casandra en Alemania.

La incapacidad de liberarse del fascismo condujo a la división de la nación alemana: democracia donada en occidente y revolución impuesta en el este. La decisión por una alternativa democrática - antifascista y la opción por el socialismo, a la luz de las experiencias de la historia alemana, desde 1914 y 1933, no fue de ninguna manera un acto arbitrario. A la Unión Demócrata - Cristiana de Alemania Federal no le gusta que hoy le recuerden su programa de ruptura con el gran capital de entonces. A su manera, ambas partes de Alemania tuvieron dificultades para extraer enseñanzas de la historia.

TERMIDOR SE ANUNCIA

La RDA es, a lo sumo, desde el 13 de febrero de 1990, un Estado a término. La despedida en cuotas ha comenzado. Al mismo tiempo, el cambio dentro del cambio ha modificado sustancialmente el carácter de la subversión: fin de la ilusión heroica de los días de octubre, como una revolución en y por el socialismo. La revolución tiene a sus auténticos perdedores, ¿tendrá también sus auténticos vencedores?

La tendencia nacional restauradora será la determinante. Termidor se anuncia. La revolución abandona a sus criaturas. El lugar del diálogo lo ocupan la confrontación y la discriminación.

El tono de la música no lo marca el consenso, sino la polarización. La libertad de quien piensa distinto y la adhesión a una coalición del sentido común, pertenecen al pasado. La suave fuerza de la razón no tiene, por ahora, ninguna chance contra las olas de las emociones nacionales.

¿FIN DEL SOCIALISMO?

Entonces, ¿el fin del socialismo? La afirmación de que el socialismo está muerto, o la consigna electoral tomada en préstamo del otro lado, "Libertad en vez de Socialismo" -ninguna de las dos es ni nueva ni original- intentan sugerir tal cosa. Obtendrán un éxito temporario, pero junto con la meditación acerca del futuro empieza también un nuevo meditar respecto al socialismo. Los partidos socialistas y social - demócratas en Europa occidental no ven motivo alguno para abandonar el socialismo, a pesar de la crisis y la derrota del socialismo en Europa del este. Al contrario, se ven más bien confirmados en su demanda de un socialismo democrático y de ninguna manera consideran al modelo occidental, que funciona en un conjunto de países, como el "fin" y el non plus ultra de la historia humana.

La noción de socialismo se refiere a realidades muy diferentes: la muy antigua idea del socialismo como expresión de protesta contra la injusticia social y demanda de dignidad humana; el socialismo como movimiento político para llevar a cabo estas reivindicaciones; la revolución del socialismo con la meta de allanar el camino hacia una sociedad determinada por la mayoría de los trabajadores y finalmente el socialismo como sistema político y económico - social.

Contrariamente al capitalismo y a la democracia burguesa que maduraron durante siglos, el socialismo como sistema social no pasó más allá de la construcción de las primeras bases y eso en condiciones de anormalidad histórica. El "socialismo desarrollado" fue una ficción, no obstante que a él se unen logros nacionales, políticos y sociales, que tendrán valía ante la historia.

Los países capitalistas entendieron al socialismo real como una alternativa y un desafío, a pesar de sus brutales deformaciones, porque significó una esperanza para la humanidad marginada. No fue el capitalismo sino el socialismo que en 1917, y después de 1945, cambió el mapa terrestre y mostró a muchos pueblos del mundo el camino hacia la independencia. La Declaración de las Naciones Unidas acerca de la descolonización del Tercer Mundo, no fue por cierto obra de un gabinete burgués.

El nuevo orden fue incapaz de llevar adelante una apertura democrática y, paralelamente con ello, no pudo solucionar las contradicciones económicas internas. Las fuerzas productivas heredadas del capitalismo solo fueron administradas y ampliadas cuantitativamente, pero no se las elevó a un escalón cualitativamente superior, para revolucionarlas. Las demandas sociales y las posibilidades económicas se divorciaban cada vez más, faltaban mecanismos democráticos para

solucionar la crisis. Lo antinatural del socialismo no era la existencia de crisis, sino la intención de resolverlas por vías administrativas y represivas.

LA OTRA ALTERNATIVA

La sociedad burguesa aceptó el desafío del socialismo de manera doble: en forma de dictaduras fascistas y autoritarias contra el peligro de la revolución socialista y al mismo tiempo desarrollaron las alternativas reformistas de amoldamiento y dinamización, siendo el ejemplo clásico el de EEUU, en los años 30, con el New Deal bajo el gobierno de F.D. Roosevelt. Mientras el capitalismo, a pesar de las esperanzas de V.I. Lenin, recuperó su capacidad de sociedad abierta, jugando un papel decisivo la lucha de los trabajadores, el socialismo real entró en abierta crisis, a más tardar por su incapacidad de dominar la revolución científico - técnica de los años 70 y 80.

La revolución de octubre y noviembre confirma que las revoluciones no solo relevan una conformación social por otra, sino que dentro de la conformación hay revoluciones; si las contradicciones acumuladas no permiten otra solución. Esta situación está dada claramente luego de las crisis no superadas de 1953, 1956, 1961 y 1968, ahora con el riesgo de existencia de la perspectiva socialista general. "Al que llega demasiado tarde, la vida lo condena".

Observadores desprejuiciados de la RFA conocen muy bien el aporte intelectual, cultural, económico y político - social que una RDA, consciente de su identidad, puede y debe hacer a una Alemania federalizada, para evitar una situación de anexión como la de Austria en 1938.

Por eso existe tan amplio consenso de los conservadores de este y del otro lado de la frontera, contra esta conciencia de identidad, que está determinada decisivamente por un contenido social que es apoyado por la izquierda política. Con la liberación del núcleo social de la cuestión nacional, crecen la necesidad histórica y la responsabilidad de una alternativa de izquierda.

MECANISMO DE DESPLAZAMIENTO

Los manifestantes contra el poder, de la primera hora, que en octubre y noviembre ganaron la calle, llevando la bandera de la RDA, abandonaron el terreno a los oportunistas de la revolución. Se trata de un desplazamiento, como ya conocieron los alemanes en el pasado.

En 1918 fue el Kaiser, en 1945 fue Hitler, ahora le toca a Stalin y al grupo que rodeaba a Honecker. Se empieza a enmendar la historia, en vez de debatirla abiertamente. La historia no desaparece si se derrumban los monumentos. Esto ya lo intentaron sin éxito los faraones egipcios.

¿Sabrán en realidad todos quién es EL PUEBLO? La tensión entre la idea y la realidad de la revolución se acrecienta: hace tiempo que reina consenso entre determinados partidos viejos y nuevos para evitar ,que el movimiento de base de la democracia directa, gracias al cual se realizó la revolución, ingrese al futuro parlamento. Esto tampoco es algo nuevo en la historia. Los sans-culottes de París vivieron algo parecido en 1793/94. Hasta hoy día no se ha cumplido la reivindicación de democracia directa, que Rousseau ya planteara en su "Contrato Social". Darle sentido y perspectiva, es también parte del contenido irrenunciable de una renovada alternativa socialista.

No es extraño que la revolución se adelante a sus protagonistas y sus postulados ¿Quién se acuerda de lo que se dijo hoy, si el mañana ya es ayer? Los futuros historiadores tendrán que pensar sobre los cambios y la capacidad de cambiar y han de reconstruir cómo los viejos partidos del bloque democrático cambiaron sus afirmaciones de "fidelidad al socialismo", en noviembre, por "una ruptura con el socialismo", poco después. Se habla de revolución pacífica y sin empleo de la fuerza, pero fuerza no es siempre como en Rumania, cuando hay muertos. Existe también la fuerza silenciosa, expresada en el rechazo a los intelectuales, el desmantelamiento cultural, el provincialismo, la intolerancia y la liquidación de la solidaridad, rechazo a los que piensan distinto, odio hacia los extranjeros y desmontaje social.

En vista del desengaño, de la amargura y de las esperanzas exageradas, alimentadas por políticos ambiciosos, el déficit de democracia y tolerancia tan típicos en la historia de los alemanes, y la tendencia inveterada de siempre tener la razón, cosechan frutos amargos. ¿Cuántos candidatos autodenominados existen ya? ¿Cada uno se siente un pequeño Bismarck de bolsillo? ¡Hasta un político fracasado de Berlín Oeste se promueve, cual un auto viejo recién pintado, para el cargo de ministro de Economía!

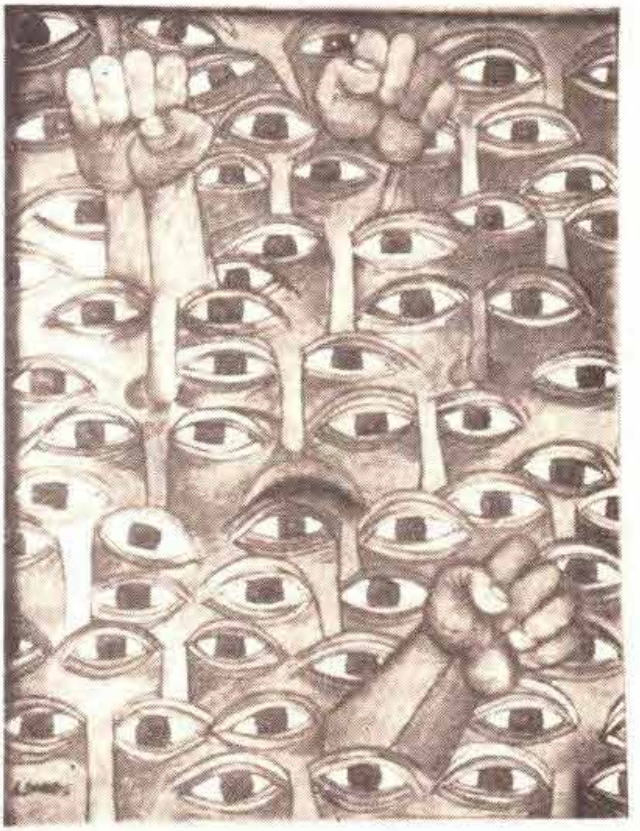
AUTODETERMINACION

En cuanto a la autodeterminación. La promesa de respetar las resoluciones de la RDA y de su población ya no rigen. Es preciso decir las cosas por su nombre: "cambio a través de la intromisión" - "capitulación incondicional"-"anexión"-"incorporación". Gracias a sus filiales en el este, la campaña electoral es para la CDU/CSU (Unión Demócrata - Cristiana/Unión Social Cristiana), la FDP (Liberales) y el SPD (Partido Socialdemócrata) la inversión política más barata en la RDA. La "Mesa Redonda", hasta ahora el único órgano legítimo, es llamada al orden cada vez que sus opiniones no son del gusto del gobierno federal. Inclusive nuestra derecha lo declara, saliéndole al encuentro como algo fracasado. El espantajo de Bonn: la democracia de la RDA ante portas.

Pero ni el fervor del canto del himno alemán podrá hacer creer que la cuestión alemana es solamente un problema nacional cuanto en realidad es, ante todo, una cuestión europea y mundial. Con la primera guerra mundial, el fascismo y la segunda guerra mundial, los alemanes hicieron de su destino, el de Europa y del mundo. ¿Deberá ser corregida la historia mundial nuevamente bajo el signo alemán y con ello perderse definitivamente las posibilidades unidas a la nueva manera de pensar? Los problemas son bastante grandes, como para que sean escuchadas las razones de la izquierda y el realismo político.

Publicado el 11 de marzo de 1990
en el "Neues Deutschland"
Traducción del alemán G. Israel

(x) Nota del traductor: se refiere a las movilizaciones realizadas en la RDA en octubre y noviembre de 1989



Obra de Lino Scala

DE DU BOIS A MANDELA

1990: momento de viraje en el acontecer africano

Fernando Rama

En el primer trimestre del presente año se produjeron dos acontecimientos de singular relevancia en el contexto africano. Ambos sobrepasan ampliamente el ámbito continental y poseen suficiente magnitud como para interactuar con el resto del proceso histórico universal.

El 11 de febrero fue liberado Nelson Mandela, una figura que durante 27 años simbolizó el cautivero de su pueblo, fue el centro de referencia de las luchas antiapartheid en todos los rincones del orbe y constituyó la esperanza de la redención para millones de sudafricanos oprimidos, empeñados en alumbrar la libertad y la democracia. Mandela liberado se convierte en el árbitro de la situación política sudafricana, generando condiciones sin precedentes para la supresión de las refinadas formas de opresión nacional y de clase en su país.

A las cero horas del pasado 21 de marzo fue enarbolado por vez primera el pabellón patrio de Namibia, uno de los últimos reductos del colonialismo en el mundo, inaugurando en medio de un excepcional acompañamiento político internacional la vida independiente de un nuevo estado africano.

Cuando ambos sucesos se sitúan en la perspectiva del siglo XX africano se percibe claramente que ellos señalan el fin de una larga etapa de luchas liberadoras, democráticas -anticoloniales y antimperialistas- e indican, simultáneamente, el alborear de una nueva fase en la vida continental. La impostergable resolución de los múltiples problemas derivados de las nuevas formas de dependencia y opresión -en pleno desenvolvimiento en el crucial momento democratizador de nuestros días-, se sitúa a partir de ahora en un plano superior de confrontación, anunciando una nueva calidad de las futuras vicisitudes y combates

La independencia de Namibia representa mucho más que la simple incorporación de otra bandera flameando en Addis Abeba (Etiopía), durante las reuniones de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Eslabonada al dramático curso histórico del Africa Austral, la independencia namibia ha sido factor clave para arrinconar al apartheid en su último reducto y para descomprimir la constante amenaza bélica que durante dos décadas, y bajo diferentes formas, mediatizó el desarrollo económico, social y cultural de todos los estados regionales, muy especialmente de la República Popular de Angola. Adicionalmente, la libertad de Namibia es el último de los rotundos éxitos de la hazaña internacionalista de Cuba en Africa, ese "factor i" que aparece en todas las ecuaciones políticas de la región a partir de la augural presencia del "Che" Guevara en el Congo (1964).

La liberación de Mandela es, definitivamente, el punto de arranque para el desmontaje del sistema jurídico-político basado en el racismo, que ha imperado en Sudáfrica a partir de 1948.

Ambos sucesos sumados representan, pues, una contundente victoria de la acción concertada de pueblos y gobiernos de la Línea del Frente, de la SWAPO y del ANC en particular. Triunfo, pues, que tiene un triple contenido: a) nacional-liberador y antirracista; b) democratizador y de avance en el plano social y económico y c) pacificador y estabilizador de las relaciones interestatales.

Más allá de estas apreciaciones generales, que luego intentaremos profundizar, se hace necesaria una cierta disgresión por el tiempo y el espacio africanos, a los efectos de comprender mejor el alcance múltiple de los sucesos que comentamos.

EL TIEMPO: 1880-1960, PRIMERA GRAN ETAPA

El establecimiento de períodos en la colonización africana ha sido objeto de numerosas controversias. Existe, sin embargo, un amplio acuerdo en considerar un extenso período premercántilista, que a punto de partida de la llegada de los europeos a las costas africanas se prolonga hasta fines del siglo XVII; le sigue un período mercantilista que en líneas generales coincide con el intenso tráfico de esclavos y culmina hacia 1800. Viene luego un complejo período transicional, de búsquedas europeas de nuevas formas de explotación, las que acaban por precipitar en la década 1870-1880, dando origen al colonialismo, un agregado relativamente homogéneo. El punto de arranque de esa época se focaliza en torno a las actividades de los franceses en Senegambia, del rey Leopoldo de Bélgica en el actual

Zaire, de las empresas galas de Pierre Savorgnan en Brazza-Congo y de los portugueses en Guinea y Angola. Las empresas de H.M. Stanley -explorador favorito del rey Leopoldo y prototipo del espíritu aventurero del "hombre occidental", celebrado por una vasta literatura colonialista- constituyen un paradigma inicial, que luego se irá desarrollando como nuevo molde de explotación continental.

Aquellos primeros ensayos fueron modelando un patrón de apropiación colonial, regido por las nuevas demandas del desarrollo capitalista mundial, en el momento en que todo el sistema transita por su mutación imperialista. La bismarckiana Conferencia de Berlín sintetiza ese momento de maduración, que culmina en una fragua de procesos largamente preparados por décadas anteriores. El reparto colonial del mundo entre las potencias europeas, articula adaptativamente la vastedad del mundo africano a las necesidades inmediatas y mediatas del desarrollo imperialista. La tremenda agresividad opresora del capitalismo se puso de manifiesto en aquel reparto territorial. La máscara de larga tratativa diplomática que adquirió ante los europeos fue incapaz de ocultar su rostro verdadero: el de la repetición ampliada del genocidio esclavista y el de ser la raíz histórica del drama africano en las décadas posteriores.

El período colonial que se abre en 1880 tendrá su conclusión en 1960, cuando en la histórica sesión del 19 de mayo, la XV Asamblea General de la ONU declara la ilegalidad universal del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.

La historiografía africana confeccionada por los opresores europeos está impregnada de unilateralidad y ha descrito siempre un movimiento único y simple, que da por descontada la pasividad de los pueblos africanos; cuando a éstos se les atribuye algún rol, éste es el de la obediencia congénita, que transforma la confiscación del interior africano en un folclore de pactos comerciales. En esta historia con mala conciencia se niegan sistemáticamente las derrotas europeas, frecuentes hasta 1919; las increíbles masacres y las resistencias heroicas de la dignidad ilustran, si acaso, anécdotas de "locura tropical".

EL TIEMPO EN SU DOBLE MOVIMIENTO

Por eso es necesario, también, seguir a Adu Boahen ("Africa y el desafío colonial") para restaurar el doble movimiento que tuvo, en cada fase, la evolución histórica real del período colonial.

De 1880 a 1919 se desenvuelve una etapa de conquista y ocupación territorial por parte de los europeos y de ensayos de defensa de la soberanía por parte de pueblos y gobiernos africanos.

De 1919 a 1935 tiene lugar una etapa de consolidación de las estructuras coloniales por parte de las autoridades europeas; la lucha por la soberanía adquiere la forma de protesta y resistencia cultural y religiosa, como respuesta posible ante la inapelable brutalidad de la ocupación militar. De 1935 a 1960 se extiende un período de creciente inestabilidad, en la cual predominan los elementos de forja de instrumentos de liberación modernos -partidos, frentes, movimientos liberadores-, en el contexto de una furibunda explotación de los recursos materiales y humanos del continente.

Los momentos de viraje -1919, 1935, 1960- tienen un valor obviamente operativo en el análisis histórico, marcando apenas los momentos significativos de un devenir que acumula millones de hechos humanos de naturaleza diversa y contradictoria.

El año 1919 significó la concurrencia de tres elementos. Para esa fecha, en primer lugar, había cesado la oposición tenaz de los pueblos africanos a la ocupación europea. La agresividad "civilizadora" había triunfado momentáneamente. En segundo término, 1919 registra las débiles pero audibles señales de recepción africana de los sucesos revolucionarios en Rusia. La Revolución de Octubre tuvo en Africa subsahariana una influencia menos inmediata y más indirecta que en otros continentes. Parte de ese influjo llegó al continente vehiculizado por la prédica panafricanista de E.W.B. Du Bois, situado en un escenario afro-americano capaz de crear un mensaje ideológico preciso que iría a tener amplia y profunda repercusión. Precisamente en 1919 es que Du Bois lanza su llamamiento para organizar el primer Congreso Panafricano, tercer elemento valorizador de ese año.

WILLIAM EDWARD BURGHARDT DU BOIS

Oscurecida durante décadas por diversos factores, la personalidad de Du Bois es la de un auténtico inspirador ideológico de todo el período de luchas liberadoras en Africa. La propia biografía de este gigante del pensamiento africanista norteamericano es una prueba casi simbólica de su permanente influjo intelectual. Nacido en 1868 -tres años después del fin de la guerra secesionista norteamericana- Du Bois culminó su dilatada trayectoria existencial exiliado en Ghana, amparado por el primer gobierno independiente de Africa, el de Kwane Nkrumah. Dígase de paso que Du Bois fue declarado "agente foráneo" en la época de las persecuciones macartistas, habiéndose afiliado en 1961, dos años antes de morir, al Partido Comunista de Estados Unidos.

A lo largo de sus 95 años de actividad intelectual y política Du Bois fue construyendo un programa de liberación africana de contenido universal, articulado con la lucha por la libertad, la democracia y el progreso en todos los continentes. Las décadas insumidas por la liberación africana fueron acortadas por numerosos factores, pero sin duda la idea panafricanista, inspiradora precoz de la OUA, tuvo al respecto un papel

relevante. Los inéditos niveles de solidaridad y humanismo alcanzados durante todo el proceso liberador africano encuentran en la prédica incesante de Du Bois una fundamental raíz.

Aún a riesgo de alargar este análisis de 1919, mencionemos otro aspecto que merecería una más extensa consideración. En torno a esa fecha se sitúan los orígenes de un momento particularmente fecundo en la construcción de la cultura africana universal. La década del 20 ve nacer, inspirada en buena medida en la palabra libertaria de Du Bois, la primera gran generación de artistas, escritores, músicos, científicos sociales que a partir de la matriz folclórica universal crean y recrean modelos africanos de extraordinario vigor en todos los terrenos. Denominado por algunos como "renacimiento de Harlem", este movimiento reúne a figuras como Alain Locke, Langston Hughes, Zora Neale Hurston, Nicolás Guillén, Paul Robeson, Leo y Oscar Hansberry, Louis Armstrong, Katherine Dunham, Josephine Baker, Bessie Smith y otros. Esta confluencia no es casual y se repetirá en diversos países africanos en el curso de su liberación, haciendo de la liberación política un acto de cultura en su más genuina acepción. Para los pueblos africanos, que resistían culturalmente en sus parcelas campesinas y sobrevivían en las nacientes urbes del continente, aquella brillante generación de intelectuales negros fue la medida de la dignidad posible.

1935, 1960

Si el primer ímpetu intelectual para la liberación africana provino del interior continental transplantado a América y a otras regiones, el segundo momento clave -1935- hunde sus raíces en la repetición caricaturesca y tardía de la agresión colonial. El intento espurio y a trasmano de Italia bajo Mussolini -la ocupación de Etiopía- significó un gran alerta para toda la primera generación de líderes africanos. Permitió que la joven generación radicalizada que recién accedía a la vida política -ansiosa por canalizar la multifacética y creciente protesta popular- aquilatase cabalmente la naturaleza de la lucha a desenvolver. Kwane Nkrumah, una de las más notables figuras de la historia africana, primer presidente de Ghana, describió así su reacción al escuchar las noticias de la invasión: "En ese momento fue como si todo Londres me hubiese declarado la guerra a mí, personalmente".

1960 tiene, sin duda, otro significado. Los pueblos africanos poseen ahora otra madurez y han participado ya en numerosas batallas concretas contra la opresión. La segunda guerra mundial había creado mejores condiciones para la lucha; en muchas partes existía un incipiente movimiento sindical y las elites intelectuales eran minúsculas, pero ya no corrían tras vanas ilusiones desarrollistas dentro del esquema colonial.

En torno a este año se sitúan las luchas de Lumumba en el Congo y llegan a su culminación las formidables demostraciones de masas organizadas por el ANC en Sudáfrica. En el continente francófono emerge la figura inmensa de Sekou Touré, heredero de ricas tradiciones de resistencia. Existen ya algunos gobiernos africanos independientes y no existe rincón continental donde dejen de oírse voces de libertad. En aquel momento el panafricanismo cuaja en la OUA y la organización socialista de la comunidad humana aparece cargada de atractivos; los principales líderes del continente ensayan experiencias prácticas de modalidad socialista de indudable originalidad.

En medio de la amplitud del movimiento liberador surgen las apuestas más profundas y radicales. No es casual que en 1956 el recién fundado MPLA de Angola establezca, en su primer manifiesto, el proyecto revolucionario más avanzado del continente. Por la misma época -década del 60- aparece el primer número de "The African Communist", con el propósito de "defender y expandir las ideas inspiradoras y liberadoras del comunismo en nuestro gran continente... Africa necesita el pensamiento marxista como el suelo reseco y polvoriento necesita la lluvia". Son de este momento los primeros trabajos de Amílcar Cabral, quizá la personalidad que más lejos fue en la aplicación creadora del marxismo-leninismo a las condiciones concretas del continente africano.

El asesinato de Lumumba, la terrible masacre de Sharpeville en Africa del Sur, episodios similares ocurridos en Namibia y Angola, conducen a las vanguardias revolucionarias hacia una conclusión que marcará a fuego todo el período subsiguiente: la lucha anticolonial se transforma en lucha antimperialista e ingresa en el orden del día de la tarea transformadora la organización de la lucha armada, como respuesta ante la profundización de la opresión colonial.

Finalmente, 1960 es el año de la fundamental resolución de la ONU contra el colonialismo, un logro democrático de alcance univesal que respaldará la lucha africana con la legalidad y la ética liberadora.

En esta perspectiva se sitúa 1990. La independencia de Namibia y el previsible fin del apartheid en el corto plazo aparecen como conclusión de una fase que abarca tres décadas, 1960-1990. También es probable que antes de fin de año se llegue a una solución satisfactoria para el pueblo saharauí, que hace 16 años resiste la prepotencia colonial sucesiva de España, Mauritania y, últimamente, Marruecos.

No cabe referir en este trabajo toda la intensidad de estos 30 años africanos. En esta fase han coexistido los ensayos constructivos de los nuevos gobiernos africanos con otros dos procesos contradictorios: las nuevas formas de dependencia en desarrollo y los últimos esfuerzos liberadores, concentrados en torno a Sudáfrica y en su interior.

Es pertinente, sin embargo, mencionar los cuatro factores que a nuestro juicio dan cuenta de la nueva situación en Africa Austral, la que por su contenido alcanza un significado continental. Estos cuatro factores

son: 1) el cambio en la correlación de fuerzas político-militares ocurrido en el sur de Angola, producida a partir de la derrota del ejército sudafricano en la batalla de Cuito-Cuanavale; 2) el fracaso de la política anti-SWAPO instrumentada a altísimos costos por Pretoria, con la colaboración de Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel y la RFA; 3) la incesante profundización de la crisis del apartheid y 4) la irrupción en la escena internacional de una "nueva mentalidad", impulsada con dinamismo y lucidez por Mijail Gorbachov. Más adelante desarrollaremos algunos de estos aspectos.

EL ESPACIO

Pero antes de considerar en particular los sucesos de Namibia y Sudáfrica nos parece útil hacer una breve referencia a los espacios generados por la desigual estrategia colonialista en el Africa subsahariana.

El Africa nunca fue un todo homogéneo. De acuerdo a Samir Amin, el período colonial (1800-1960) completó la diferenciación de tres grandes áreas que siempre conviene tener en cuenta. Estos tres compartimentos respondieron a distintas necesidades del capitalismo occidental y moldearon las relaciones de dependencia. En buena medida los desarrollos neocoloniales mantienen esta subdivisión originaria, si bien modulada por numerosos fenómenos nuevos.

Amin distingue el área de las "reservas laborales", que groseramente comprende el sur y el este africanos. Aquí la minería y la agricultura colonial requirieron grandes suministros de mano de obra barata, lo que propició el desarrollo de un refinado sistema de represión y de contralor sobre la población indígena. Su máxima expresión fue la política del apartheid, primero en Namibia y luego en Sudáfrica.

El Africa Occidental, y parte del Africa Oriental, se constituyó como un "área de comercio", conllevando a una distorsión gravísima del modo de producción precolonial, que fue transformado en producción campesina de materias primas baratas, intercambiadas por bienes de consumo más caros.

El Africa central, a su vez, fue transformada en un "área de concesiones", lo que llevó a la sustitución de los sistemas internos de producción y contralor por plantaciones gigantescas pertenecientes a grandes compañías europeas, que en algunos casos acabaron superponiéndose a actuales países o estados.

El primer grupo incluye Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda, Burundi, Malawi, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Namibia, Swazilandia y Sudáfrica. En esta macrorregión el imperialismo forzó la emergencia de un proletariado numeroso e inmediatamente disponible. Había una gran riqueza minera a explotar y era necesario desenvolver una agricultura atípica, basada en la expropiación de tierra a favor de los colonos blancos. Para obtener este proletariado minero y rural en forma rápida, los colonizadores destruyeron -casi siempre por medio de la violencia- las comunidades rurales y las trasplantaron a las regiones más empobrecidas. Una inmensa masa de población fue transformada en proletariado migrante para mover las minas y las haciendas de los europeos -más tarde para echar a andar la indutria manufacturera en Sudáfrica. Lo mismo sucedió en las dos Rhodesia, en Namibia, en Kenia, en parte de Angola. Fue así que nació el Africa de los bantustanes y del apartheid, ambientada en la mitología de la "libertad de mercado" y por la nada mitológica violencia política.

NAMIBIA. DE AI GAMS A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Hace apenas tres años la situación en Namibia era caracterizada por Zhu Mbako en función de una ecuación cada vez más crítica entre la liberación y la búsqueda de una solución neocolonial. La base de esta estrategia neocolonial era el reconocimiento de la fuerza política y de los efectos de la lucha política llevada a cabo por la SWAPO. En ese sentido, el principal objetivo de las fuerzas imperialistas era el logro de un apoyo activo por parte de secciones "privilegiadas" del pueblo africano de Namibia.

El operativo, elaborado en los laboratorios de ingeniería social de Sudáfrica, implicaba el progresivo desarrollo de actitudes anti-SWAPO, principalmente a través de la indigenización de la vida política del país.

No es este el momento de detallar los componentes de este plan anti-SWAPO, aunque sí de señalar la profundidad de su implementación, la globalidad del intento y la profusa financiación puesta a disposición de la maniobra por parte del capital trasnacional que opera en Namibia. Resaltar este aspecto importa hoy para medir la magnitud de los obstáculos que la SWAPO y el pueblo de Namibia hubieron de vencer en la última fase de su lucha liberadora y, al mismo tiempo, para entender mejor la hondura de las contradicciones que el pueblo de Namibia hereda al comenzar su vida independiente.

En 1986 el montaje de estructuras colaboracionistas, orientadas a provocar el aislamiento político de la SWAPO y a mediatizar por esa vía la inevitable independencia, era comparado por Sam Nujoma a una "tapicería que el régimen de Botha está tratando de confeccionar en un vano intento de detener su inevitable derrota".

El vaticinio de Nujoma, finalmente se cumplió; el equilibrio de fuerzas acabó por inclinarse hacia el platillo de la liberación y en las decisivas elecciones de octubre del 89, la SWAPO obtuvo una amplia representación en la Asamblea Constituyente (42 en 72).

El hecho de que ahora Sam Nujoma sea el primer presidente del país, habla por sí solo del rotundo fracaso

de la estrategia anti-SWAPO. Pero esta inmensa victoria no era ineluctable ni mucho menos y en su génesis representó un papel importante la Conferencia de Ai Gams, realizada en el crucial año de 1986. Este acontecimiento, valorizado por los actuales sucesos independentistas, permitió realizar una correcta síntesis de toda la experiencia de lucha del pueblo namibio contra la ocupación sudafricana y al mismo tiempo posibilitó medir la capacidad teórica y práctica de la SWAPO como reconocida vanguardia política del pueblo namibio a partir de 1959.

La reunión de Ai Gams fue convocada por el Consejo de Iglesias de Namibia y en ella participaron representantes de la SWAPO, de todas las iglesias del país, excepto la Iglesia Reformada Holandesa, y once grupos políticos y culturales. Sus pronunciamientos fueron claramente contrarios a la estrategia neocolonial. La declaración final de Ai Gams llamaba a la defensa de los derechos del pueblo namibio a la autodeterminación e independencia, exigía la implementación de la resolución 435/78 del Consejo de Seguridad de la ONU y la retirada del ejército de ocupación sudafricano. Exigía, asimismo, el cese del reclutamiento programado de personas para las fuerzas militares y policiales, montadas por oficiales sudafricanos, y el desmantelamiento de las estructuras culturales y religiosas de carácter neocolonial.

El papel de las iglesias en la organización de la conferencia fue decisivo para consolidar la unidad nacional en torno a un programa de acción basado en las grandes movilizaciones de masas.

El carácter no racial y pluralista de la reunión de Ai Gams, así como su programa opositor amplio, estimuló el desarrollo de nuévas fuerzas políticas, que existían en forma latente en la sociedad namibia. Ya en noviembre de 1986 un grupo de liberales blancos, dirigidos por el abogado Bryan O'Linn, se pronunció en forma coincidente con la declaración de Ai Gams, abriendo una brecha de capital importancia en el bloque dominante de origen germano-boer. Mientras en Sudáfrica surgieron tempranamente fuertes corrientes liberales, socialdemócratas y comunistas en la minoría blanca, la máxima severidad alcanzada por la segregación racial en Namibia postergó esta irrupción hasta esa tan tardía fecha.

De modo que cuando los acontecimientos internacionales crearon las mejores condiciones para la negociación multilateral de la independencia de Namibia y la pacificación de Angola, las masas de Namibia estaban preparadas y advertidas para elegir adecuadamente la fuerza política llamada a vehiculizar todos los anhelos de paz, libertad y progreso social. En el dramático duelo por dirimir quién aísla a quién, triunfó finalmente la SWAPO, que supo decantar y combinar con éxito, los múltiples vínculos con el resto del pueblo namibio, forjados a lo largo de cuatro décadas de lucha política, militar, social y cultural.

UN PASADO COLONIAL A TENER EN CUENTA

En el caso de Namibia, como en el de muchos otros países que alcanzaron la independencia política, la libertad conquistada es apenas el inicio de una larga confrontación con la herencia recibida, un gigantesco desafío por el logro de una soberanía real y efectiva.

En una de las últimas sesiones el Consejo de la ONU para Namibia, se daba cuenta de la dependencia económica casi absoluta gestada por los 75 años de ocupación sudafricana. De ese informe, fechado el 25 de julio de 1988, extraemos algunos datos que configuran el inventario de la explotación y dan la medida de las dificultades futuras.

La estructura de la economía namibia es básicamente colonial. La producción de bienes de exportación del sector primario (minería, agricultura, pesca), constituye el 40% del PBI, el 90% de las exportaciones y da cuenta del 80% de la mano de obra remunerada. El 8% de la población está constituido por la minoría blanca, la que en conjunto posee el 60% del territorio cultivable. El 92% de la población es negra y está artificialmente subdividido -como en Sudáfrica- en diez "etnias" que tienen asignados otros tantos "territorios patrios", esparcidos por las regiones más áridas del país y dispuestos en forma premeditadamente no contigua. La minoría blanca monopoliza el 90% de los empleos profesionales, técnicos y científicos y de supervisión. El 70% de los artesanos son blancos, así como el 40% de los oficinistas. En el panorama laboral del país la mayoría negra queda relegada al trabajo manual y a la agricultura de subsistencia.

De hecho los propietarios de Namibia son tres grandes consorcios trasnacionales que entrelazan capitales sudafricanos, oestealemanes y británicos. La mayor potencia económica del país es la Consolidate Diamond Mines of South West Africa Ltd. (CDM). Se trata de una firma vinculada a la De Beers Consolidates Mines, de Sudáfrica, ligada a su vez con la todopoderosa Anglo-American Corporation. El segundo gran propietario de Namibia es la Tsumeb Corporation Ltd. (TCL), subsidiaria de la Gold Fields of South Africa. la tercera potencia es la Rossing Uranium Ltd., ligada a la Rio Tinto Zinc Corporation Ltd. del Reino Unido.

Estos tres gigantes se distribuyen la enorme riqueza minera de Namibia. Explotan el 95% de las reservas de uranio, diamantes para joyería, cobre, plomo, zinc, manganeso y otros. Con mucha anterioridad a la independencia la SWApo denunció que la CDM y la TCL se dedicaron, en los últimos cinco años, a explotar sucesivamente los yacimientos y a extraer enormes cantidades de diversos minerales para depositarlos fuera de Namibia.

El transporte y las comunicaciones, las redes ferroviaria y vial el sistema de puertos, están diseñados en función de los intereses de Sudáfrica y se articulan con la red sudafricana, de acuerdo a una planificación que

durante 75 años consideró a Namibia como su quinta provincia. Este es un obstáculo objetivo a la real soberanía del nuevo país. El punto de mayor fricción ha sido, no obstante, la posesión del puerto de la bahía de Walbis, instalación económica de enorme importancia estratégica, pues se trata del único puerto de profundidad situado en la costa atlántica de Namibia y uno de los mejores puertos del mundo. En el curso de las negociaciones dichas instalaciones permanecieron en poder de Sudáfrica, que defendió sus "derechos" por el simple expediente de reforzar militarmente la región y negarse a discutir su futuro. La soberanía de la bahía es reivindicada en la Constitución de Namibia, que por esta vía dejó pendiente el asunto a la ulterior evolución de los acontecimientos políticos regionales.

La distorsión introducida por el dominio colonial ha generado situaciones absurdas, como el hecho de que Namibia carezca en absoluto de conexiones viales o ferroviarias con países limítrofes como Angola, Zimbabwe o Zambia.

A estos factores de dependencia es necesrio agregar la pertenencia total de Namibia a la zona monetaria del rand sudafricano y el hecho de que las enormes ganancias extraídas del país se remiten al exterior, con una mínima reinversión local. El capital trasnacional se ha ocupado cuidadosamente de mantener a las distintas regiones de Namibia desintegradas, como compartimentos estanco que de hecho crearon la coexistencia de tres "países" diferentes en un solo territorio: el minero, el agrícola-ganadero y el pesquero.

La base de todo el sistema de explotaci^n ha sido, desde los orígenes de la colonización, la génesis de una mano de obra cautiva, migratoria, superbarata, que asegura inmensas ganancias. La población activa de Namibia era, en 1988, de 500.000 personas. Ellas se distribuyen del siguiente modo: 240.000 en la agricultura de subsistencia, verdadera reserva laboral que alimenta a los demás sectores. En aquella fecha había 56.000 personas ocupadas en establecimientos agrícolas y comerciales pertenecientes a propietarios blancos; 20.000 personas adscriptas a la minería; 7.500 ocupadas en la industria pesquera; 28.500 trabajadores estaban ocupados en el sector manufacturero y 148.000 eran empleados en el sector terciario; de estos últimos, 75.000 personas forman parte del servicio doméstico.

A este perfil socioeconómico cabe agregar la violenta distorsión de la estructura cultural originaria del país, a través de una política dirigida a cavar zanjas entre las diferentes tradiciones étnicas, contradiciendo la tendencia histórica hacia la progresiva integración cultural del país.

El futuro de Namibia no depende exclusivamente de la evolución interna del país. Desde que se inició el acelerado desarrollo capitalista de Sudáfrica -a mediados del siglo XIX- toda el Africa Austral ha evolucionado de manera supeditada a dicho desarrollo. A partir de 1948, con la implantación del apartheid, el bloque dominante racista intentó proteger sus intereses mediante una geopolítica consistente en crear una "constelación de estados" vecinos, dominados colonialmente, sometidos a una férrea dependencia económica y controlados por una impresionante maquinaria militar de naturaleza fascista.

La independencia de Namibia es el último eslabón del progresivo desmontaje de esa constelación de estados protectores del apartheid. En la actual fase del desarrollo político de la región, la interrelación regional ha continuado profundizándose, pero en la actualidad todos los factores actúan en el sentido del desmantelamiento del apartheid.

El futuro de Namibia depende en buena medida de la democratización de Sudáfrica y ésta ha recibido un formidable impulso como consecuencia de la independencia de Namibia.

A mediados de abril, el ministro de Información de Namibia, Hidipo Hamutenya, reveló algunos datos de interés. Declaró en Nigeria que las trasnacionales invirtieron alrededor de 125 millones de dólares para impedir la llegada de la SWAPO al poder. Según el ministro, los intereses sudafricanos y círculos derechistas occidentales buscaron impedir la ayuda financiera proveniente de los países nórdicos y de organismos de la ONU. El aporte decisivo provino, dijo Hamutenya, de la OUA, que reunión los millones de dólares que fueron decisivos para financiar la campaña electoral.

SUDÁFRICA. EL LIDERAZGO NACIONAL DE MANDELA

En el período que va de 1983 a 1986 la sociedad sudafricana experimentó formidables convulsiones de carácter social, político y cultural que reflejaron la existencia de una profunda crisis en el sistema de dominación racial impuesto a partir de 1948. El Partido Comunista de Sudáfrica (PCSA) y el Congreso Nacional Africano (ANC), detectaron -a través de múltiples documentos y resoluciones de índole teórica y política- el carácter de esta crisis.

A diferencia de lo ocurrido en otros momentos históricos (1922, 1936, 1955, 1960 y 1976) la crisis desatada a partir del 83 tenía, y tiene, un carácter global e irreversible hacia la democratización de la sociedad sudafricana.

El estado de emergencia decretado por Botha en 1986 -y la terrible represión desencadenada a partir de ese momento- no hizo más que agravar todas las contradicciones subyacentes desde siempre en la sociedad sudafricana. De hecho el país se encontró ante una férrea alternativa, claramente percibida dentro y fuera de Sudáfrica. La constante sumatoria de sectores oprimidos a la protesta y a la lucha organizada creó una crisis nacional de gran envergadura, que colocó al país en los márgenes de una situación revolucionaria en el más estricto sentido leninista. Ello obligó al Partido Nacional a introducir reformas progresivas, que los

niveles crecientes de la lucha de masas se encargaron de acelerar a permanencia. En este contexto dialéctico entre revolución y reformas, es que se produjo la definitiva ruptura del bloque hegemónico en la minoría blanca. La permanente acción del Frente Democrático Unido (fundado en 1983), de la central sindical COSATU (que recogió la larga tradición de sindicalismo no racial, inaugurada en 1984), la actividad clandestina del ANC y la pujante solidaridad mundial anti-apartheid fueron desgastando una a una las reformas cosméticas de Botha, empujando el proceso en el camino de la apertura democrática. La sustitución de Botha por De Klerk significó un salto de calidad en este proceso de desmantelamiento del apartheid y la imperiosidad del diálogo nacional se abrió paso irresistiblemente. En esta trayectoria permanentemente ascencional se inscribe la liberación de Mandela, hecho político de enorme significación por cuanto personaliza en una figura de enorme prestigio nacional e internacional el programa elaborado en 1955 con el nombre de "Carta de la Libertad". La realización efectiva y total de una Sudáfrica unida, democrática y no racial aparece ahora en el horizonte inmediato.

Al abrir la II Conferencia Consultiva del ANC, en Lusaka (Zambia), junio del 85, Oliver Tambo, compañero de Nelson Mandela en las grandes batallas de masas de la década del 50, señalaba: "La oscuridad que ha cubierto nuestro país durante tanto tiempo, se ilumina ahora con las llamas que consumen el rechazo acumulado por siglo de colonialismo y racismo. Para nosotros, esas llamas son como antorchas que nos conducen rápidamente hacia nuestro objetivo. Botha prefiere la oscuridad y la noche. Pero sus noches son un festival de pesadillas. Todo lo que sus ojos llenos de miedo pueden ver es una carretera desolada que termina en un abismo".

Esta apreciación descriptiva reflejaba, y refleja, el sentido vectorial de la lucha democrática y popular en Sudáfrica. Es evidente, no obstante, que el Partido Nacional, sometido a grandes tensiones internas durante el último trayecto del mandato de Botha, acabó por abandonar la carretera desolada. De Klerk ascendió propalando la necesidad de una "gran Indaba", es decir un "diálogo entre todas las tribus", una de las cuales pasaría a ser, curiosamente, la minoría blanca. Hace apenas unas semanas la carretera desolada se convirtió en una mesa de negociaciones donde el ANC desempeña, objetivamente, un papel hegemónico en una oposición que demanda igualdad. La crisis profunda, estructural, irreversible, del apartheid va canalizándose hacia una nueva alternativa. Por un lado el proyecto histórico fijado por el Congreso del Pueblo en 1955, es decir la salida democrática integral, que por diferentes motivos presupone también una salida avanzada en el terreno económico y sociocultural. Por otro, la propuesta confederativa que tratan de imponer los círculos más lucidos de la minoría blanca, que supone una mediatización de los anhelos democráticos del pueblo sudafricano y una coagulación de la explotación capitalista.

Tras el primer proyecto se alinean el ANC, el PCSA, el FDU y COSATU. Este vasto frente incluye a centenares de organizaciones sociales, religiosas, culturales y políticas, que agrupan a todos los sectores de la sociedad sudafricana, negros, mestizos, indios y blancos.

La minoría blanca ha maniobrado hábilmente a los efectos de ofrecer un cambio de imagen suficientemente radical como para conformar a ciertos sectores de la comunidad nacional e internacional. En el plano internacional el cambio de fachada del régimen se ha traducido en la instrumentación de la llamada "afrikapolitik", una oferta iniciada por Botha y proseguida por De Klerk, generosamente apoyada por Estados Unidos y por los gobiernos de la CE en base a sus antiguos vínculos con los gobiernos africanos. La estrategia busca romper el férreo aislamiento de Sudáfrica en el continente, declarando buenas intenciones respecto al futuro del apartheid, a los efectos de restarle momento a la tradicional solidaridad africana. Al mismo tiempo Sudáfrica pretende utilizar su poderío económico para ganarse amigos en un continente sediento de ayuda financiera, cooperación técnica y relaciones comerciales. La africanización de la política exterior de Pretoria aparece, no sólo como imperativo político sino como vía de alivio a la profunda crisis del apartheid en el terreno económico. "El apartheid es malo para los negocios", decía ya en 1986 uno de los más connotados ejecutivos del régimen racista. Para el frente imperialista también el nuevo papel que pretende ejercer Pretoria aparece favorecido por las relaciones geopolíticas que en el futuro podrían dar origen a un rol subimperialista de Sudáfrica en relación al continente.

En el plano interno la operación ideada por la minoría blanca consiste en sustituir el apartheid por una nueva forma estatal capaz de mantener las divisiones de la mayoría, asegurando para sí el mantenimiento del poder económico y de los resortes sustanciales del poder político. El recurso a instituir es una sofisticada indigenización del sistema político del país, combinada en proporciones variables con una federalización del mismo.

En síntesis, la minoría blanca busca afanosamente romper el aislamiento internacional en esta etapa, recuperarse económicamente y aprovechar las traumáticas divisiones generadas a lo largo de la historia colonial para mantener en su poder el dominio del aparato militar-burocrático del Estado. En este sentido, el estímulo a la guerra civil entre el grupo Inkhata y el ANC en la provincia de Natal, es buen ejemplo del dramatismo que alcanzan los enfrentamientos del pasado trasladados al presente.

La liberación de Mandela se acompañó de otros hechos de gran significación política. Después de 30 años de vida clandestina fue legalizado el ANC. Otro tanto sucedió con el PCSA, ilegalizado ya en 1950.

También el Congreso Panafricano (PAC), un antiguo desprendimiento del ANC en base a concepciones raciales y nacionalistas estrechas.

Sin pretender hacer futurología, es posible afirmar como muy probable el desmantelamiento real y efectivo del apartheid a corto plazo. A este pronóstico concurren numerosos factores, nacionales e internacionales, pero por el momento queremos insistir en la garantía constituida por la sabiduría y la madurez alcanzada por la dirección del ANC, encarnada en Nelson Mandela y otros dirigentes. Fundado el 8 de enero de 1912, el ANC es el más antiguo movimiento de liberación africano, y el único que ha atravesado todas las fases del combate anticolonial y antimperialista: desde las rogativas de la aristocracia tribal a la corona británica, llenas en dignidad y colmadas de ingenuas propuestas, hasta la lucha armada contra un ejército fascistizado y poderoso, pasando por grandes campañas de resistencia pasiva y por los boicots de masas a las instituciones del apartheid.

Los años 1922, 36, 55, 60 y 76 están en la memoria del ANC. Cada una de estas crisis trajo sus enseñanzas, durísimas enseñanzas en costo de vidas y en sacrificios de generaciones enteras. El pueblo sudafricano aprendió de las grandes batallas sindicales del año 22, que en el 36 se combinaron con la resistencia de los campesinos ante la expropiación territorial. Ya en 1955 el ANC logró, por vez primera, una respuesta de carácter nacional, definió su metodología de masas, superó las trampas del prejuicio racial en el interior de la organización y fundamentó sus objetivos históricos. La crisis del 60 puso en jaque al régimen racista, que debió dictar las primeras medidas de emergencia y recurrir a la más feroz represión. La crisis del 76 -centrada en la masacre de Soweto- reflejó, al mismo tiempo, la potencialidad revolucionaria de la rebelión cultural del pueblo y el impacto que en Sudáfrica tuvo la liberación de Angola y Mozambique, primera piedras desmoronadas en el muro protector del apartheid.

Hoy Mandela reafirma toda esta sabiduría histórica el ANC. Sale de la cárcel reiterando la necesidad de la lucha armada, porque sabe que los dirigentes de la minoría anglo-boer son herederos directos del nazismo. Pero al mismo tiempo concurre a Pietermaritzburg, centro de los enfrentamientos con Inkhata y habla en un mismo mitin con el jefe Buthelezi, lo que supone atender un flanco herido de la unidad opositora que el racismo busca extender y exacerbar. Mandela potencia con su voz todas las acciones del movimiento anti-apartheid mundial y al mismo tiempo planea concurrir a Londres para entrevistarse con Margaret Thatcher, jefa de un gobierno que ha encabezado las maniobras de Pretoria para romper el aislamiento del régimen.

EL ROL DE LOS COMUNISTAS SUDAFRICANOS

Politólogos, periodistas y especuladores de toda especie han invertido bastante tiempo y mucho papel en la tarea de rastrear los antecedentes ideológicos de los 30 miembros del Comité Ejecutivo del ANC, insistiendo en la existencia de "moderados" y "radicales", de "nacionalistas" y "marxista-leninistas".

Durante años las dos condiciones exigidas para la liberación de Mandela fueron el abandono de la lucha armada y la depuración de las filas del ANC, de la llamada corriente "marxista-leninista". Este asunto obliga a analizar un aspecto de la realidad sudafricana llamado a pasar a un primer plano en los próximos tiempos.

En ocasión de las celebraciones del 60 aniversario del Partido Comunista sudafricano -fundado en ciudad El Cabo en 1921- Oliver Tambo se refería en estos términos a la alianza ANC-PCSA: "Nuestra alianza no es meramente un papel, creado en mesas de conferencias y formalizada en la firma de documentos y únicamente representada por acuerdos entre líderes. Nuestra alianza es un organismo viviente que ha crecido en medio de la lucha". Al referirse al mismo tema en la mencionada Conferencia de Lusaka, Tambo reafirmaba que: "ANC está convencido más que nunca de la necesidad de proseguir su alianza con el PCSA; tal como nuestra lucha lo ha demostrado sin lugar a dudas, es esa indestructible unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas la única fuerza capaz de reclutar exitosamente a todos los sectores de las masas oprimidas de nuestro pueblo para rápidamente destruir el odiado sistema del apartheid".

Más recientemente, durante el 65 aniversario del PCSA, celebrado en Londres el 30 de julio de 1986, Alfred Nzo, secretario general del ANC, expresaba: "El aniversario de vuestro partido tiene lugar en un tiempo en que se desarrollan eventos de gran significado histórico en nuestro país, Sudáfrica. Rompiendo la espesa barrera de ilegalidad impuesta por el régimen fascista del apartheid, ambos, ANC y PCSA, emergen como portadores desafiantes del estandarte, marchando a la cabeza de las formaciones militantes del movimiento democrático que abarca Sudáfrica a lo largo y a lo ancho".

Más adelante, al referirse a la crisis del apartheid, Nzo agregaba: "Como lo hiciera su progenitor nazi, el régimen de Pretoria, apoyado y aplaudido por sus aliados, utiliza el anticomunismo como su principal instrumento ideológico. El foco de ataque de aquellos que desean mantenernos en la servidumbre está hoy centrado en el papel y en la posición del PCSA en la lucha sudafricana, en la extensión y la profundidad de la influencia de los comunistas en el seno del ANC, al punto de cuestionar la independencia del ANC, la veracidad de nuestro liderazgo y la honestidad de nuestras intenciones políticas y programáticas, públicamente expuestas".

Por su parte, Joe Slovo, primer secretario del PCSA, sintetizó en cinco grandes capítulos los aportes del PCSA a la lucha liberadora del pueblo sudafricano. En

primer lugar destaca Slovo el rol de la concepción marxista-leninista en la lucha del partido contra todas las manifestaciones de racismo en el interior del movimiento de liberación, tema éste que, erosionado la unidad interna de otras agrupaciones políticas dentro y fuera de Sudáfrica. Durante décadas el PCSA fue pionero del no racialismo, consciente de que el divisionismo basado en este tipo de prejuicios era un peligroso elemento, susceptible de ser manipulado a su favor por el colonialismo y el imperialismo.

En segundo lugar y siempre según Slovo, el PCSA fue la fuerza principal para la construcción, en medio de dificultades y peligros inmensos, el movimiento sindical no racial, en el seno de la clase obrera sudafricana.

Como tercer aporte señala Slovo el duro aprendizaje de saber combinar y conjugar el nacionalismo con el internacionalismo, adquisición ésta lograda a costa de errores muchas veces trágicos.

El PCSA fue la primeras organización política ilegalizada en Sudáfrica, inmediatamente después que el Partido Nacional triunfante implantó el apartheid. Su experiencia de clandestinidad fue aprovechada, más tarde, por el resto del movimiento nacional-liberador.

El quinto y principal aporte del PCSA al movimiento democrático revolucionrio en Sudáfrica fue, sin duda, la elaboración de una teoría científica de la revolución sudafricana, que define la situación del país como la de un colonialismo de tipo especial.

En la situación sudafricana existen rasgos típicos del colonialismo clásico, pero ellos coexisten con rasgos atípicos, peculiares del país. Por un lado, la población negra sufre todas las injusticias propias de una situación colonial "típica". Pero Sudáfrica es, al mismo tiempo, un país capitalista altamente industrializado, con un nivel de concentración y centralización del capital que se compara favorablemente con el de la mayoría de los demás países capitalistas desarrollados.

La peculiaridad de Sudáfrica es el desarrollo acelerado de las relaciones de producción capitalistas en un marco colonial que, en rigor, contradice aspectos decisivos de dicho desarrollo. Son las condiciones históricas concretas en que hubo de desenvolverse el capitalismo sudaricano las que permiten comprender la compleja y contradictoria relación entre la estructura económica de la sociedad y sus estructuras políticas.

El apartheid, tal como existe hoy en día, es una continuación y una intensificación de las relaciones coloniales desarrolladas antes de que Gran Bretaña transfiriera su poder a los colonos locales. El racismo, las relaciones de colonialismo interno creadas históricamente, desempeñaron durante una larga primera etapa, el clásico papel de compulsión extra-económica, suplementaria de la propia explotación económica de la clase obrera, operando como un formidable multiplicador en el proceso de acumulación capitalista.

La ulterior evolución de las instituciones del apartheid hacia formas más modernas, ha sido el resultado de muchos otros factores, no sólo económicos. Ha sido el resultado de factores demográficos, que condicionaron un balance de fuerzas entre oprimidos y opresores cada vez más favorable a los primeros; ha sido el resultado, también, de diferentes opiniones acerca de cómo perpetuar el sistema del apartheid entre diferentes sectores políticos de la minoría blanca.

La lucha de los trabajadores negros por mejorar sus condiciones de vida, inevitablemente ligada a su lucha por sacudirse el yugo colonial, ha condicionado una permanente remodelación de las estructuras políticas estatales, que actúan independientemente de la base económica que las sustenta. Al mismo tiempo, las sucesivas reformas del apartheid han estado determinadas, en parte, por el alineamiento de fuerzas en el seno de la minoría blanca dominante. Mientras las distintas fracciones de las clases dominantes han concordado siempre en atribuir a la mayoría negra una posición subordinada, difieren en las formas que ésta debe adoptar. Siempre ha sido así y así es en la actualidad.

Con insistencia y basándose en los datos anteriormente expuestos, el PCSA ha insistido en la existencia de dos fases en el proceso revolucionario sudafricano. La actual etapa se caracteriza por su contenido antirracista y sus objetivos nacionales y democráticos. El programa concreto, histórico, de la presente fase es la Carta de la Libertad, aprobada por el Congreso del Pueblo de 1955. En su segunda fase la revolución sudafricana deberá encarar tareas y objetivos socialistas, que ya maduran en las instancias superiores de la primera etapa, debido al papel decisivo de la clase obrera sudafricana en el proceso nacional-liberador. Obviamente, la actual crisis en la trayectoria socialista a nivel mundial incide, de manera compleja y múltiple, en la manera de encarar el desafío que desde siempre tienen planteados los comunistas sudafricanos. Desafío que es, como podrá apreciarse, de máxima importancia en la perspectiva genuinamente internacionalista de nuestra orientación.

POR ELLOS

Durante los años 83 y 84 compartimos las tardes de muchos domingos con el Sr. Uriah Mokeba (representante del ANC en Angola) y con su Sra. esposa, la exquisita Florence. No sin dificultad fuimos comprendiendo, poco a poco, la inmensa proyección histórica de las luchas populares que ellos evocaban en aquellas charlas. También compartimos con ellos el dolor por el hijo que no veían desde hacia 18 años y ese hecho humano fue para nosotros, siempre, la concreción de la infame prisión que es el apartheid.

Cierta vez, en Cacuaco, localidad situada en las afueras de Luanda, asistimos por casualidad al encuentro de Sam Nujoma con un grupo de guerrilleros de la SWAPO. Después del discurso en lengua ovambo -del que únicamente entendimos la palabra socialismo- oímos, sorprendidos y extasiados, un hermoso cántico

patriótico entonado en perfecto coro por aquellos hombres condenados a una guerra tan difícil e injusta.

A fines de 1986, aquí, en Montevideo, conversamos algunas horas con Peter Tchseeama, delegado de la SWAPO para América Latina, un maestro de extraordinaria cultura y sabia mirada de luchador veterano.

Hoy, al escribir estas líneas sobre hechos recientes, no podemos dejar de expresar nuestra alegría al saber que Uriah y Florence están mucho más cerca del rencuentro con su hijo, que los guerrilleros que cantaban disfrutan de su patria libre y que el maestro Peter puede poner sus conocimientos al servicio del primer gobierno namibio de la historia.

Ellos, con su lucha y su humanismo, nos han tornado un poco más libres a todos nosotros.



Obra de Lino Scala

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Political Economy of Africa. Selected readings. Dennis L. Cohen and Jonh Daniel ed. Longman Group Ltd. 1981.

2. Actividades de los intereses económicos extranjeros que operan en Namibia. Informe del Comité Permanente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Pte. Shaukat Umer (Pakistán) 25 de julio 1988.

3. Political Affairs. Journal of marxist thougt, Julyo 1989.

4. The African Communist. Journal of the South African Communist Party. Numbers 106 and 112.

5. Historia General del Africa. Ed. por Comité Científico Internacional de la UNESCO. Ed. Tecnos. UNESCO. Tomo VII. Africa bajo el dominio colonial (1880-1935).

Sandino no era inteligente...

Heber Peláez

"Sandino no era inteligente...". Esto canta y cuenta, con infinito respeto, una vieja canción de campesinos matagalpinos. Era canto perseguido, como lo fueron los militantes del FSLN clandestino, y una de las tantas formas de la memoria del pobrerío de Nicaragua; del mundo de los perseguidos que guardó, oculto y viviente la larga noche tendida por casi 40 años, desde el asesinato de Sandino a los primeros despertares de las insurrecciones populares que llevaron a la victoria del 79. Guardado, en esos tiempos difíciles, como se custodia en silencio el recuerdo de los hermanos caídos; guardado como se guarda para sí mismo el rumor de la propia sangre en circulación; como se guarda, cuando todo parece imposible y tal vez muerto, la certidumbre de que de rodillas ni se puede ni se debe vivir.

"Sandino no era inteligente", dice esa ranchera por decenas de años clandestina en lo más hondo de las sendas rurales. Y agrega, explicando a su manera su historia más propia: "Sandino se hizo inteligente en la montaña".

Para estos campesinos de las tierras altas cafetaleras, de noches de hielo y amaneceres de nieblas tibias, la montaña es a un tiempo el hogar, el refugio, el espacio que se arranca a la selva para la siembra, y el terreno del combate, contra todo lo que se opone a la vida. En una palabra, la montaña abarca la dura geografía donde los hombres aislados se hacen humanos, los esclavos se crecen a rebeldes, la realidad se hace clara y los pueblos inteligentes; es decir, capaces de vencer, de resistir, de caer para volver a alzarse: sin "voltearse a ver p' atrás", sin "rajarse".

Sólo desertores o resignados son capaces de avergonzarse, o de fingir vergüenza, ante estas derrotas. Nicaragua no se avergüenza. No la Nicaragua rebelde, que con paciencia campesina sabe que se va haciendo inteligente en la montaña, viviendo en combates ganados y perdidos; no un pueblo de poetas, como se ha dicho, pero de poetas que escriben en muros y puertas con furia, con amor, con su sangre más propia y en ráfaga; no un pueblo fieramente humano, que enumera como cuentas de rosario sus mil batallas perdidas sin enterrar la confianza; no un pueblo que sabe que, viviendo en lucha, victorias y derrotas se pagan con una sola y la misma moneda. Que no se avergüenza ni de sus harapos, ni de sus fatigas, ni de sus muertos caídos en dignidad, armas en mano, sobre su tierra y entre sus iguales.

La historia del movimiento revolucionario nicaragüense, ignorada por la inmensa mayoría de los uruguayos, es la historia de un pueblo haciéndose inteligente, alzado en rebelión frente al yanqui y sus servidores desde los orígenes de Nicaragua como Estado. Es la historia de un crecimiento de derrota en derrota, de avances y retrocesos en que un pueblo va reconociendo y forjando, cicatriz a cicatriz, a sus propias filas y a sus fuerzas de cabecera, a sus programas y sus modos de acción. Y en primer lugar, a fuerzas dirigentes dignas de él, a las que reconoce como suyas solamente porque son la expresión más concentrada, más consecuente y más decidida de su propia experiencia de lucha. Fuerzas que se pueden llamar vanguardia sin avergonzarse, porque cada día y todos los días topan y tantean con las fuerzas propias a todo lo que se les opone al abrirse paso.

Esta Nicaragua rebelada, nuestra Revolución Popular Sandinista, viene de sufrir una dura y compleja derrota electoral.

Los números de la votación y la lógica de la Constitución creada y defendida por el poder revolucionario han impuesto un reordenamiento radical en la ubicación de las fuerzas políticas en relación al Estado y creado, con ello, una situación nueva a todas las fuerzas en presencia.

"Luchamos contra el yanqui, enemigo de la humanidad", dice en una de sus líneas el himno del FSLN, que trabajadores, escolares y combatientes se habituaron a cantar en todos los rincones del país. Y es en esta lucha contra el enemigo de la humanidad que la Nicaragua insumisa ha sido, en el recuento electoral, superada por la Nicaragua acosada y momentáneamente doblegada por los dolores, las fatigas y las incertidumbres de un futuro de enfrentamientos entre la revolución nica y la contrarrevolución internacional. Derrotas así no someten ni avergüenzan: desde hace mucho, las burguesías y los burgueses heredan el poder tanto como las riquezas. Los pueblos, en cambio, aprenden haciéndose inteligentes en el camino, de la misma manera que los trabajadores aprenden sus oficios en la experiencia y entre golpes. Algunos nacen ricos, pero nadie nace tornero o soldador. Y los pueblos no nacen gobernantes, ni adquieren en un solo salto la fuerza necesaria para afrontar a cualquier enemigo.

LAS ELECCIONES: UNA TENTATIVA FRUSTRADA

En el largo proceso de lucha encabezado por el FSLN desde su fundación en 1961 estas elecciones fueron, al mismo tiempo, dos diferentes y complementarios movimientos: uno, de tentativa de autodefensa frente a la ininterrumpida y agotadora agresión del imperia-

ismo; otro, de integridad en el cumplimiento de la legalidad revolucionaria y del programa histórico con el que el Frente, desde 1977, había convocado al pueblo a la rebelión antisomocista.

De aquí resulta la primera complejidad en el significado múltiple de estas elecciones, similares en esto a las realizadas en 1984.

Por un lado estas elecciones han sido, una vez más, correspondencia íntegra entre la palabra y lo hecho, entre la conducta seguida y el pensamiento que la orientó. Para el Frente y para cada uno de sus militantes, la fuerza primera y esencial de una organización revolucionaria está en esta correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace. Con estas elecciones, el FSLN ha respetado los compromisos de su propia legalidad.

Del otro lado, en estas elecciones el FSLN empeñó lo que podía y debía comprometer en el esfuerzo en parte frustrado por los resultados por transformarlas en clausura victoriosa de ocho años de guerra ininterrumpida en defensa de la revolución; y sobre todo por transformarlas en escudo protector contra la prolongación de la estrategia yanqui de la liquidación de toda autodeterminación, de todo poder popular, de toda rebeldía en Nicaragua y en América. Una parte del pueblo de Nicaragua, al vacilar en un momento crítico, ha determinado que este empeño no haya podido ser llevado exitosamente a término.

Como ocurre siempre con cualquier elección, las realizadas en Nicaragua fueron una medición condensada, en un momento histórico determinado, de los estados de ánimo, del recuerdo de lo pasado y de las ilusiones del porvenir en toda la masa de la población en ese momento. Masa que, más allá del voto, se divide en hacendados y peones, en dueños y trabajadores, en jóvenes combatientes y madres sometidas a la angustia de la guerra. Las elecciones fueron una expresión determinada de esas maneras de ver, sentir y entender las cosas vividas por la suma de personas de carne y hueso a las que los sacudimientos y las transformaciones de la lucha entre revolución y contrarrevolución involucraron activamente; masas a las que la lucha incorporó y esto es lo esencial a la vida revolucionada, desde las más variadas ubicaciones sociales e individuales, en distintos momentos, con distintas intensidades, con diversificadas experiencias en esa corriente única, múltiple y revuelta que irresistiblemente ha venido envolviéndolo todo y a todos. Esto es lo irreversible. Y esto es el fundamento determinante de los desenvolvimientos futuros. Esta masa de población se alinea y se diferencia en clases sociales, y las clases encuentran expresión, adecuada o no, a sus intereses más fundamentales y duraderos, en partidos y en orientaciones. Desde este punto de vista, los resultados electorales han expuesto, a su manera, un registro del alineamiento de masas de las fuerzas de la revolución, de las fuerzas decididamente contrarrevolucionarias, y de las masas indecisas u oscilantes en cómo, hasta dónde y junto a quiénes continuar luchando.

Al mismo tiempo, y esto es lo distintivo, estas elecciones nicaragüenses han creado una situación política nueva, al desplazar de las posiciones de dirección del Estado a las fuerzas revolucionarias. Por lo tanto, transformando abruptamente las ubicaciones y relaciones mutuas de todas las fuerzas políticas, y las clases que ellas expresan, en referencia al poder estatal; y modificando de esta manera los medios de acción y las tareas de estas fuerzas tanto como la significación del propio Estado.

Pero a la vez que trastornan radicalmente las formas del precedente curso de los acontecimientos, las elecciones no modifican ni pueden modificar rasgos sociales determinantes: son un eslabón de un proceso, no ese proceso mismo en la integridad de su desarrollo y sus contradicciones fundamentales. La fotografía de una persona en un determinado instante de su vida, por especial que ese instante pueda ser, no abarca esa vida en su efectivo desarrollo.

ENTRE DOS AGUAS: REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

Solamente la observación atenta de la vida puede decirnos ahora cómo se conducirán cada una de las fuerzas involucradas y, en decisiva presencia, el imperialismo yanqui a la cabeza de la contrarrevolución.

Rebelde y harapienta, ensangrentada y armada, la Nicaragua sandinista ha debido replegarse de las posiciones dominantes del Estado, que sin embargo conserva rasgos fundamentales de un Estado democrático revolucionario.

La conducta del imperialismo no permite dudas ni expectativas. El resultado electoral le entorpece continuar empleando exactamente los mismos medios que hasta ahora para liquidar la democracia revolucionaria. Pero la historia real de las revoluciones, y la conducta práctica de los EEUU, no dejan espacio a ilusiones rosadas, si no es entre los que están dispuestos a entregarse. Cada vez que una burguesía dirigente arriesgó perder el poder de la riqueza, de las leyes y de las armas, no vaciló en arrasar con sus enemigos y con sus propias leyes; cada vez que el mundo de los desposeídos ha pretendido cambiar ese orden, el mundo de los poseedores ha intentado ponerlo en su lugar: abajo, y doblegado.

Y cada vez que los poderosos perdieron efectivamente ese poder y ese orden, han sido capaces de todo por recuperarlo y enterrar hasta el recuerdo las rebeliones. En esto no han cambiado; es de nuestros días la vieja saña homicida de las burguesas ahogadas de furia y de miedo que reventaban con los alambres de sus sombrillas los ojos insolentes de los comuneros heridos por las tropas mercenarias en las calles del París insurgente de 1871; así replicaba esa burguesía aterrada a la locura de los comuneros que habían pretendido alzar los ojos y hacerse dueños de sí mismos.

El sector francamente contrarrevolucionario de la burguesía nicaragüense, el que conspiró y saboteó, el que sirvió y sirve de prostituta del Departamento de Estado, el que vive y sólo puede vivir acoplado al imperialismo, tiene ese miedo y ese odio. Pero frente a sí tiene a los mismos a los que no pudo vencer ni con la Guardia Nacional de Somoza ni con el ejército mercenario del Comando Sur. A los mismos, sin voluntad ni espacio para retroceder; más experimentados y unidos, habiendo conocido la posibilidad y la necesidad de ser libres de todo poder no emanado de ellos mismos. Y armados.

Se ha creado una situación fundamentalmente inestable. Las reacciones en los EEUU reflejan con claridad esto: se encuentran con que posiblemente la victoria electoral de la UNO ha complicado inmensamente la situación del país, que contiene ahora más riesgos que nunca de guerra civil y puede contribuir a una mucho mayor desestabilización no sólo en Nicaragua sino en toda América Central. Esta situación es potencialmente más violenta y revolucionaria que la que existía previamente al triunfo de la oposición en las elecciones. Y a esto lleva, inevitablemente, el empeño de la Administración Bush por liquidar la democracia revolucionaria con la acción conjunta de las fuerzas mercenarias y de los núcleos más serviles de la UNO.

Nadie puede saber hoy cómo se desarrollarán los acontecimientos. Esto lo dirán los hechos.

Pero es necesario ahora subrayar algunos aspectos básicos del proceso revolucionario nicaragüense, ligados directamente a los resultados electorales y, con mucha mayor amplitud y alcance, a condiciones generales de lucha que conciernen a América Latina, a todas las fuerzas comprometidas en la lucha democrática avanzada y dispuestas a defender este compromiso enfrentando al imperialismo y sus instrumentos locales.

Desde este punto de vista es imprescindible comenzar por no eludir el destaque de una primera dificultad: el vergonzoso desconocimiento y descuido de muchas fuerzas progresistas en difundir, conocer y reflexionar en el carácter y las condiciones de los procesos que vienen ocurriendo en América Central. Sin duda hay razones prácticas que empujan en esta dirección: las etapas sustanciales de la lucha antisomocista, entre 1972 y 1979, se desarrollaron cuando dictaduras fascistas sometían a buena parte del continente; los primeros años de la revolución triunfante en Nicaragua, la expansión de la lucha en El Salvador y Guatemala, también quedaron sumergidos en el silencio y la falsificación de la única prensa de circulación abierta bajo las dictaduras. Y en democracia, la difusión y análisis de los hechos principales han sido insuficientes, discontinuos y distorsionados.

No hay por qué ocultar que, declarándose solidarias y sintiéndose tales, partes significativas de las izquierdas latinoamericanas han moderado su solidaridad efectiva, y no pudieron o no quisieron examinar a fondo el curso de los acontecimientos en América Central. No han abordado la tarea de difundir y sacar conclusiones de significación para todos los latinoamericanos que aspiren efectivamente a un poder popular, y que se verán enfrentados al mismo imperialismo, a las mismas fuerzas que intentan doblegar a los pueblos del Caribe.

Con esta situación a la vista, queremos limitarnos a resumir aquí un aspecto de carácter general, que da su significación a todo un conjunto de hechos parciales. Este aspecto concierne, en lo esencial, al carácter de la revolución nicaragüense y, frente a ella, la conducta de las fuerzas imperialistas.

LA CONSTANCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Tres sucesivas administraciones yanquis de Carter, Reagan y Bush han puesto en juego los recursos de su país para derrocar a la revolución. ¿Por ser "socialista"? Por su programa, por las fuerzas sociales que convoca y moviliza, y por su conducta práctica, desde 1977 el FSLN se orientó a la conformación de una patria soberana económica y políticamente, capaz de asegurarse un desarrollo sostenido incorporando a las fuerzas sociales populares más activas a las tareas de gobernarse a sí mismas, a defender ese autogobierno y con él la posibilidad real de decidir qué sociedad y qué organización estatal darse ulteriormente.

En términos de programa, estos criterios estratégicos fueron sintetizados en la caracterización de la Revolución Popular Sandinista como una democracia revolucionaria apoyada en una economía mixta, en el pluralismo político y en el no alineamiento con repecto a los bloques internacionales.

Opción estratégica a la que no corresponde, en el sentido habitual, la caracterización de "socializante" que algunos amigos de izquierda le han prestado. Un par de años atrás, al insinuarse la posibilidad de poner fin a la guerra, un periodista preguntaba a Daniel Ortega si se acentuaría una "orientación socialista" en la revolución. Con algo de impaciencia y no sin ironía, Daniel le respondió: "Ud. ha podido ver, y nuestros enemigos lo saben desde el comienzo, que nuestros ideales son socialistas. Y que Nicaragua es, sobre todo, un país campesino".

Con el triunfo del 79, el gobierno revolucionario nacionalizó el sistema bancario y el comercio exterior, todas las propiedades del somozato, y excepcional y minoritariamente algunas empresas del sector industrial y de la agropecuaria. Es en estas condiciones que se constituyó el área estatal minoritaria y cooperativa de la economía nicaragüense, al mismo tiempo que se mantuvo la propiedad privada y empresas de propiedad estatal - privada en amplísimos ámbitos de la industria y la agricultura en manos de pequeños y grandes empresarios nicaragüenses. También se mantuvieron en operación, incluso después de iniciado el embargo y bloqueo yanqui, un importante conjunto de grandes empresas extranjeras, principalmente norteamericanas.

No sólo se mantuvo la existencia de este sector privado. Tanto el sistema financiero estatal como los ministerios vinculados a la producción industrial y agrícola desarrollaron múltiples iniciativas en cooperación con la actividad productiva de esos sectores empresariales privados. Y esto en las difíciles y contradictorias condiciones engendradas por el bloqueo y la guerra, de un lado, por la acción y el control de masas trabajadoras del otro. Se creó, con la reforma agraria, un nuevo amplísimo sector de trabajadores propietarios de tierras, tanto en forma individual como cooperativa,a la vez que se desarrollaban algunos grandes complejos agroindustriales (azúcar, horticultura, ganadería, etc.).

Es sobre esta base económica mixta que el gobierno revolucionario y las organizaciones de masas concentraron su esfuerzo principal en la incorporación de los trabajadores a la gestión económica, al control de la producción y la distribución, a la defensa de sus derechos laborales y al mejoramiento de condiciones de trabajo y de vida, así como a la defensa de los centros de producción contra el sabotaje y las acciones terroristas. Se promovió el ascenso general cultural de los trabajadores, su calificación y la formación de cuadros capaces de incorporarse de manera activa y eficiente a la gestión productiva y administrativa.

En todos sus rasgos esenciales, esta orientación estaba prefigurada ya en las formulaciones expuestas por el FSLN desde 1977, principalmente, cuando la propia lucha revolucionaria comenzaba a activar a distintos sectores de la burguesía nicaragüense y se perfilaba, en los hechos más que en las teorías, qué agrupamiento de fuerzas sociales podía incorporarse al proceso liberador. Desde una perspectiva más "doctrinaria", puede recordarse aquí la concepción que desde los primeros días del triunfo del 79 la Dirección Nacional del FSLN expuso; así, un documento de diciembre de 1979 decía:

"Esta revolución trata de resolver los problemas sociales que tiene planteados, atacándolos a fondo y sin tratar de imitar a nadie. Copiar no es el camino de la Revolución Sandinista, de ninguna revolución, porque los problemas de nuestro país tenemos que resolverlos del mismo modo que el problema de la dictadura: usando nuestra propia cabeza. Nadie nos va a dictar nuestras conclusiones, tenemos que ser capaces de irlas encontrando".

Todo esto es precisamente lo que el imperialismo no puede dejar subsistir. Aquí no se trata de socialismo, no se trata de propiedad privada ni de propiedad extranjera. Se trata lisa y llanamente de la voluntad y la posibilidad de un pueblo de pensar con su cabeza propia, de hacerse o no hacerse dueño de sus riquezas fundamentales y del producto de su trabajo, de decidir sus propias formas de producir y de organizar la producción, de incorporar real y efectivamente a la mayoría del país a la decisión de su propia vida.

¿DE QUE DEMOCRATIZACION SE TRATA?

Se ha vuelto habitual, en muchos análisis de la izquierda latinoamericana, incorporar el proceso nicaragüense al "proceso continental de democratización" de los 80. Y esta incorporación es justa si se atiende a que en todos los casos se reabrió la posibilidad de expresión y acción directa de masas por sus aspiraciones y objetivos. Pero esta es sólo media verdad.

Además de esto, y garantizándolo como ninguno de los demás procesos de democratización ha llegado a hacerlo, el proceso nicaragüense fue una democratización revolucionaria. Y si los EEUU y las burguesías latinoamericanas han preservado íntegros los aparatos represivos de todo el continente, han asegurado la impunidad de sus cuadros y el secreto sobre sus crímenes y sus robos,es porque con eso mantienen en sus manos el instrumento decisivo para contener y, en caso de necesidad, ahogar toda democratización capaz de amenazar su condición de minorías gobernantes. Esta es la diferencia, y sobre esta diferencia en las democratizaciones el imperialismo montó su política de liquidación de la revolución sandinista: este exceso nicaragüense no le está permitido ni a Nicaragua ni a ningún pueblo latinoamericano.

Como todas las dictaduras lo hicieron en América Latina, la represión somocista mató, desapareció, torturó, espió, infiltró, engañó. Pero no logró desmoralizar ni intimidar a los luchadores que se incorporaban al FSLN. Derrotó una y otra vez las primeras tentativas guerrilleras, pero no pudo impedir su resurgimiento. Diezmó una y otra vez al movimiento estudiantil, las comunidades cristianas de base, las manifestaciones de solidaridad con los presos de la dictadura, los agrupamientos campesinos, los sindicatos incipientes, los núcleos de barrios y comarcas, las redes clandestinas. Pero no pudo imponer la disolución de las corrientes de masas ni doblegar los estados de ánimo que exigían, desde las más variadas vertientes políticas e ideológicas, tales o cuales cambios en la vida del país. La guerrilla primero y las insurrecciones populares en las ciudades luego, abrieron paso al ascenso en masa del pueblo nicaragüense al poder. A palo y plomo la Nicaragua pobre barrió del Estado a Somoza, al ejército de Somoza y al somozato íntegro. Abrió las puertas de sus cárceles, desenterró a sus desaparecidos y nombró a sus mártires; empezó a confiar en sus propias fuerzas, derrotando al enemigo que por tanto tiempo había creído invencible e impune.

Con ese poder conquistado afirmó su derecho y la posibilidad real de comenzar a gobernarse a sí misma, de disponer de su trabajo y decidir por sí su futuro. Creó los órganos de ese poder, su propia legalidad, y se dio los medios para defenderlo.

Y desde entonces, y por haberse alzado, la Nicaragua en revolución ha debido defender su poder popular enfrentándose a los enemigos más poderosos, más experimentados e inmorales de este mundo en que nos

toca hoy, a todos, vivir y luchar.

La victoria de julio del 79 significó la eclosión de todas las clases populares y de una burguesía nicaragüense fracturada. Burguesía era el somozato, que perdió el poder, las propiedades y sus principales cuadros de administración. Y burguesía eran las fracciones a las que intereses contrapuestos habían volcado al antisomocismo activo, cuando comenzaba a hacerse evidente que la dictadura ya no era capaz de controlar los alzamientos populares. A esta burguesía la revolución le aseguró el derecho a la existencia política, la democracia que no había sabido ni defender ni conquistar con sus propias fuerzas. De los 50.000 muertos que costó la lucha antisomocista, 40.000 tenían menos de 20 años. Como siempre ocurre, eran en su inmensa mayoría hijos de la miseria, del trabajo mal pago, de la humillación y la opresión; y de la dignidad de los que no pueden vivir de rodillas.

La democratización nicaragüense, entonces, fue radical en sus métodos y revolucionaria por la transformación que impuso al viejo Estado somocista. Fue conquistada por masas en insurrección armada, y extendió todos los derechos de esa democratización a las corrientes sociales, políticas, ideológicas que no habían estado directa y activamente involucradas en el núcleo más restringido del somocismo.

Fueron los EEUU quienes tomaron a su cargo, desde los días finales de la dictadura, la tarea de reagrupar, sostener y reorganizar a las fuerzas diezmadas del somocismo para montar con ellas la guerra contrarrevolucionaria que se desplegaría a partir de 1981, en una estrategia de desgaste de la revolución, destinada a liquidar el carácter radical de la democratización alcanzada con el poder popular.

Del curso de los acontecimientos en Nicaragua resultan entonces dos conclusiones fundamentales:

En primer lugar, sólo la insurrección armada de masas populares permitió barrer el aparato represivo y transformar el Estado, creando por primera vez en la historia de Nicaragua un régimen radicalmente democrático, que aseguró la expresión efectiva del pluralismo político, la creación de una legalidad de raíz popular, y las condiciones de posibilidad de un desarrollo real de las fuerzas sociales populares como fuerzas dirigentes y gobernantes.

En segundo lugar, desde su nacimiento este poder popular debió enfrentarse a la alianza política, económica y militar del imperialismo USA y la contrarrevolución nativa, alianza dirigida a liquidar la democracia avanzada, a quebrar las bases económicas de economía mixta, y a volver a subordinar a Nicaragua en el plano internacional.

En definitiva, el desarrollo del proceso nicaragüense demuestra cómo los objetivos más amplios y más básicos de un movimiento popular en el poder han enfrentado, y enfrentarán, todo el potencial agresivo del imperialismo. Y esto ha venido ocurriendo no sencillamente al amparo del derrumbe del sistema socialista, sino en todas las etapas del proceso revolucionario; aunque en etapas distintas esa agresión haya encontrado distintos frenos.

Se puede decir que estas conclusiones son elementales. Y efectivamente son elementales: eludiéndolas se desconoce o se falsifica la significación de todo el conjunto de fenómenos y procesos concretos, múltiples, variados, muchas veces contradictorios, que configuran la realidad del proceso nicaragüense. Sin ubicar consecuentemente todos esos aspectos parciales en el marco real de las condiciones de la lucha entre revolución y contrarrevolución, se está contribuyendo a sembrar la ilusión de que tales o cuales astucias tácticas, tales o cuales acomodamientos de programa, puedan modificar el carácter fundamental de la lucha en curso. Y en estos tiempos, más vale no olvidar que nada ha llevado al fracaso a los movimientos revolucionarios tanto como la confusión de sus propios deseos con las realidades; que todo movimiento que se coloca a sí mismo sobre bases falsas, termina arrojado por la fuerza de los acontecimientos al lugar que se merece. El FSLN ha tenido y tiene, entre sus mayores méritos, precisamente la capacidad de fundamentar su política en bases reales. Muchos de los comentarios del balance electoral, realizados desde fuera de Nicaragua, en cambio, comienzan por eludir o rebajar esas condiciones más básicas y determinantes. Y, desde este punto de vista, contribuyen a la desorientación más que a sacar conclusiones de valor general.

"TODOS ANDABAN LA PAÑOLETA ROJINEGRA"

Los "viejos" militantes del FSLN recuerdan siempre los primeros días de la revolución triunfante: clandestinos y legales, creyentes e incrédulos, burguesas del barrio rico de Las Colinas y vendedoras del Barrio Oriental, traficantes y trabajadores, todo el mundo era "sandinista". Aunque la Guardia Nacional solamente bombardeaba los barrios pobres, que ponían los muertos y los combatientes.

Y en esos primeros momentos, cuando en fiesta todos se igualaban poniéndose al cuello la pañoleta rojinegra que en los días de insurrección había servido para ocultar los rostros de los que luchaban, los dirigentes del FSLN advertían que sólo entonces comenzaba el verdadero proceso de la revolución; que ese proceso diferenciaría inevitablemente intereses sociales y expresiones políticas, a la vez que permitiría cohesionar y dar experiencia a las fuerzas populares más consecuentemente revolucionarias.

No es inútil recordar aquí que el FSLN, como organización política dirigente del proceso revolucionario, tenía y tiene los rasgos de un partido de militantes, fuertemente cohesionado. En el año 80, cuando se quiso distinguir a los que hubiesen tenido por lo menos nueve meses de vinculación orgánica clandestina antes del 19

de julio del 79, el FSLN solamente pudo hacer entrega de 1432 carnés; apenas un centenar de militantes con más de cinco años de actividad orgánica clandestina quedaban. En el 84, sus militantes eran unos 14.000; a fines del 87, tenía unos 30.000 miembros. Y en los primeros días del 90, tiene en sus filas a 60.000 militantes.

Es claro o debiera serlo que la revolución no hubiera podido sostenerse en el poder ni siquiera tres meses si el FSLN no hubiera abierto e incorporado efectivamente a la gestión de todos los asuntos de la sociedad a centenares de miles, a masas reales que comenzaron a aprender a gobernar y a gobernarse, que han venido "haciéndose inteligentes", a orientarse por cuenta propia frente a los problemas más complejos y a los virajes más difíciles. En opinión de gente que juzga superficialmente, en opinión de los múltiples enemigos de la revolución o simplemente de los que hasta hoy vacilan entre la revolución y sus adversarios, lo que más resalta a la vista ahora es la derrota electoral del sandinismo. Olvidan el proceso real y las fuerzas efectivamente involucradas en él. Pero sobre todo ignoran y olvidan, por cálculo o por ceguera, que lo esencial y lo irreversible estriba precisamente en esta incorporación de masas, de la inmensa mayoría del país, a la vida activa y consciente, a la decisión sobre sus destinos.

La guerra es el trabajo más duro y amargo que pueda caer sobre las espaldas de un pueblo. Que en su transcurso haya sectores, masas quebrantadas y atormentadas, que sienten la necesidad de una tregua y vacilan sobre el camino a seguir, no borra ni barre con el hecho de que incluso estas masas vayan siendo templadas y aleccionadas por la experiencia.

Por cierto que la historia de la revolución y del FSLN está cargada de errores, de derrotas y victorias, de avances y retrocesos. De esto han hablado y hablan los compañeros del Frente ante cada hecho. Pero cada uno de estos hechos ha sido un hecho de masas. Tras cada acierto o cada error puesto de relieve y proclamado, han habido gentes y clases que han realizado en la vida diaria aciertos y errores mil veces más importantes, porque son hechos sencillos de la guerra y del trabajo, del aprendizaje y del gobierno, imperceptibles y ocultos en la vida de los caminos, de la fábrica y la escuela, de cada caserío perdido de las comarcas rurales, y son realizados por hombres y mujeres que no tienen la costumbre ni la posibilidad de proclamar al mundo cada uno de esos hechos. Por primera vez en la historia de Nicaragua, la revolución abrió la posibilidad e hizo efectivo que no solamente una minoría, no sólo los ricos y sus representantes, no sólo los instruidos para el gobierno, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría, pudiera comenzar a resolver por sí misma, con su propia experiencia, todos los asuntos fundamentales de su vida, cada día y todos los días. Esto es lo que el imperialismo no borra. Y cualesquiera sean los errores cometidos en este camino, y por difíciles que sean las situaciones creadas y la dilucidación de los caminos a seguir, lo más esencial e irreversible del proceso revolucionario nicaragüense es esta experiencia viva de la mayoría del país, que sólo a través de este proceso y de esta intervención directa puede aprender y aprende efectivamente a abrirse camino a través de todos los obstáculos.

La UNO agrupa en sus núcleos dirigentes, con el amparo y el soborno, con la promesa y la amenaza de los EEUU, a todo lo que va de la contrarrevolución abierta y descarnada hasta las fuerzas que no encuentran en sí mismas coraje para alzarse, y que temen sobre todo a la acción directa y abierta de masas populares.

Pero en estos años de revolución esas masas han experimentado y han aprendido no sólo "derechos", sino el ejercicio real de todo lo que fue arrancado al somozato. Y estas masas, gracias a esa experiencia, son ingobernables contra su propia y soberana voluntad por los politicastros de la UNO. Del sector de la burguesía que se muestre capaz de asimilar esta realidad y conducirse en consecuencia, respetando las conquistas de la revolución, depende ahora el desarrollo de los acontecimientos. Para la Nicaragua sandinista, la del combate y la esperanza, ayer y hoy sigue en alto la consigna del General Sandino: "Yo no me vendo ni me rindo. Yo quiero Patria Libre o morir".

URUGUAY

REPORTAJE A DANILO ASTORI

El neoliberalismo y la extranjerización progresiva de la economía uruguaya

Estudios: El gobierno blanqui-colorado está imponiendo aceleradamente un conjunto amplio de proyectos y medidas apuntados a distintos ámbitos de la vida nacional. ¿Qué nexos vinculan entre sí a estas acciones?

D. Astori: Para contestar esta pregunta acerca de los nexos que existen entre los distintos lineamientos materializados en los proyectos presentados por las fuerzas gobernantes, yo creo que hay que adoptar un enfoque global. Es decir, considerar no sólo los ya efectivamente presentados en el ámbito legislativo, sino también los anuncios que, de acuerdo a diferentes indicios, se pueden captar en cuanto al mensaje que continuamente está emitiendo el gobierno en materia de conducción económica y social.

Además, hay que considerar también iniciativas que el Poder Ejecutivo está tomando y habrá de tomar permanentemente en su órbita de acción directa.

Como ejemplo de las iniciativas en materia legislativa, es necesario mencionar el tema del ajuste fiscal y la seguridad social; las propuestas sobre funcionarios públicos; la reforma del Estado y las privatizaciones; la banca de inversión, que era un proyecto ya presentado en la legislatura pasada y se reflota en ésta; el crédito de uso, el llamado leasing, que también se aprobó en términos generales en la legislatura pasada y ahora el gobierno pretende extender al ámbito de los inmuebles para vivienda.

Como ejemplo de las iniciativas en la órbita del Poder Ejecutivo hay que destacar las que ya han sido tomadas en materia tarifaria, y las que se seguirán tomando en materia tributaria, en la política salarial, la negociación de la deuda externa, la aceleración del régimen de zonas francas; está presente en todo la actitud indiferenciada hacia eso que se llama "mercado" y que se quiere de alguna manera profundizar en su vigencia, y también la comprensión indiscriminada de todo el gasto público, sea el gasto corriente, sea el gasto de inversión.

Frente a todo este panorama, existen nexos evidentes que unen y relacionan todas estas acciones. Como los que se refieren, de manera más destacada, a aquellos grupos sociales sobre los cuales se está descargando el gran peso de esta crisis económica del país, precisamente a través de esta conducta de las fuerzas gobernantes. Grupos sociales que con toda evidencia son en primer lugar los trabajadores y los pasivos; pero que también comienza a ser, con claridad, la producción nacional. Esto último quiero destacarlo con todo énfasis.

Nexo es también la actitud ante el Estado que este conjunto de acciones pone de manifiesto: actitud de deterioro, achicamiento, compresión permanente. Y, por supuesto, la postura en materia de relaciones económicas internacionales.

Yo diría, en síntesis, que ese nexo es una clarísima tendencia en esta conducción gubernamental a profundizar la concentración económica, con sus efectos en el área social; con un descontrol creciente, desde el punto de vista también social, en cuanto hacia dónde apunta esta concentración económica. Y agregando a todo ello una extranjerización progresiva de la economía uruguaya.

Estudios: ¿Qué relación hay entre esta conducta y la de los gobiernos precedentes? ¿Cómo se puede caracterizar la significación de la conducta actual de las fuerzas gobernantes?

D. Astori: Teniendo en cuenta el conjunto de medidas y orientaciones que venimos de señalar, yo creo que con claridad hay que seguir utilizando, para clarificar esta actitud, el término "neoliberal".

Pero teniendo muy claro de qué etapa de neoliberalismo se trata ahora, cuál es la fase de neoliberalismo que vive el Uruguay hoy.

Para calificar esta fase en curso -no sólo la política- es necesario tener en cuenta qué significó la dictadura, y qué significó el gobierno del Dr. Sanguinetti.

La dictadura fue el advenimiento del neoliberalismo en el país, cuando a pesar y no obstante tener la suma del poder en el país -y sobre todo la suma del poder de represión- había que vencer obstáculos muy importantes para llevar adelante una política económica neoliberal que contrariaba principios y tradiciones muy arrai-



gadas en el país, sobre todo en materia del papel del Estado.

Luego viene el gobierno encabezado por el Dr. Sanguinetti, que es de una continuidad absoluta y que incluso significa un avance en la prolongación de este camino, aunque gradual.

El gobierno del Dr. Sanguinetti progresa en el sentido del neoliberalismo de la dictadura, pero gradualmente pone en el centro del debate un tema que ni siquiera la dictadura se había atrevido a tocar, el tema del Estado, el tema de la destrucción y del achicamiento del Estado. Pero lo pone en el discurso y en el debate ideológico: no acomete la tarea, no hace nada.

Y ahora viene este gobierno. Un gobierno que cuenta a su favor con las etapas anteriores y que, en el plano ideológico, apuesta también a un cierto acostumbramiento al discurso. Y entonces su política es la de hacer -incluso, en algunos casos, con política de choque- lo que no se hizo antes. Y sigo poniendo el ejemplo del Estado.

Naturalmente, también esta fase de neoliberalismo que tuvimos es **mucho más profunda que las anteriores.** En este sentido podemos decir que si el Dr. Sanguinetti y su gobierno se animaron a proponer cosas que ni siquiera la dictadura se había animado a proponer, ahora hay que decir que el gobierno del Dr. Lacalle **está dispuesto a hacer** cosas que ni la dictadura ni el gobierno del Dr. Sanguinetti se habían animado a hacer. Utiliza un elemento adicional a su favor, que es la tergiversación de los significados de la realidad internacional; particularmente las grandes transformaciones, los grandes cambios que se verifican a escala mundial a todo nivel, incluyendo el campo socialista. Hay como un aprovechamiento de la confusión que esto ha creado, de la falta de información, y hay en el fondo una tergiversación que también se aprovecha en favor de esa conducción económica y social.

Estudios: ¿Qué raíces empujan a las fuerzas sociales gobernantes a seguir, con variados actores, por un prolongado período, precisamente esta orientación y no otra?

D. Astori: Yo creo que si se habla de **raíces** que empujan a estas fuerzas gobernantes a seguir este camino del neoliberalismo y no otro, hay que hablar de raíces externas e internas, como a lo largo de toda la vida del país. Y hay que hablar, también, de la forma peculiar, en que unas y otras se articulan.

Las raíces externas, en su esencia, siguen vigentes. En el marco de una situación histórica y estructural de dependencia del Uruguay, en relación al exterior, esta dependencia y esta subordinación se han profundizado y habrán de seguir haciéndolo en los próximos tiempos si continuamos recorriendo este camino, particularmente en el ámbito financiero.

Aquí hay que hablar nuevamente hoy de la deuda externa, en todo lo que ella genera en esta materia, pero hay que hablar también de las más diversas formas de circulación del capital financiero y del papel que un país como el Uruguay, con una conducción de este tipo, puede jugar en esa circulación del capital.

Al contestar la primera pregunta, señalábamos por ejemplo el tema de la banca de inversión; bien, esta es una forma moderna y actual de jugar un papel dependiente en el ámbito de la circulación del capital financiero.

Y esas formas, en esta etapa de expansión del capital en el ámbito financiero, son precisamente las que asumen su importancia central.

En materia de raíces internas, yo creo que evidentemente ellas descansan en lo que podemos calificar en forma genérica como una visión conservadora ligada, al menos en algunos casos, a intereses concretos desde el punto de vista económico, a los que se busca preservar y acrecentar en sus espacios de dominio. La articulación entre unas y otras es, en última instancia, la que explica esta concepción de gobierno y la concreta conducción económica y social que se viene desarrollando en el país.

Estudios: ¿Cuáles serán las principales consecuencias económicas, sociales y políticas resultantes de esta orientación de las fuerzas gobernantes?

D. Astori: Pienso que en materia de consecuencias económicas hay que tener en cuenta al menos cinco aspectos, que trataremos de resumir.

El primero de ellos es precisamente el deterioro que habrá de sufrir la producción nacional, la pérdida de rentabilidad y espacio de esa producción nacional, que ya se viene operando en la práctica; es una producción endeudada sobre la que cae ya este ajuste fiscal, pero sobre la que habrá de caer en el futuro una presencia creciente del capital extranjero.

En segundo lugar, las consecuencias que se habrán de experimentar en materia de trabajo, de fuentes de empleo y condiciones de vida en el país. Creo que se

verificará un enorme deterioro de las remuneraciones de la inmensa mayoría de la población uruguaya, de salarios y pasividades. Y que esto habrá de manifestarse, naturalmente, en una declinación de las condiciones de salud, de educación y de vivienda.

En tercer lugar, y ya lo adelanté, siempre entre las consecuencias de índole económica, es evidente que habrá una extranjerización progresiva en el país en todos los ámbitos de la economía: el ámbito real, el ámbito financiero. Y que este último, dada la orientación que la economía uruguaya viene siguiendo en los últimos años, habrá de ser especialmente importante. Eso le puede hacer perder al país, de prolongarse en el tiempo, espacios fundamentales de soberanía en cuanto a la toma de decisiones determinantes y esenciales, referentes al rumbo que el país desea tomar y su sociedad aspira a tomar. Ello traerá consigo, siempre dentro de este análisis del factor correspondiente a extranjerización, una subordinación creciente de la economía uruguaya al exterior.

Y dejo para mencionar, en este ámbito económico, en el cuarto y el quinto lugar, dos aspectos que son críticos desde la propia lógica de esta política económica.

Digo desde su propia lógica, porque esta política económica que entre otras cosas ha asumido la problemática fiscal y la problemática de la inflación como objetivos fundamentales, no habrá de tener éxito en los objetivos que declara perseguir.

Porque para combatir la inflación se ha puesto en práctica una política inflacionaria, que además no trata bien el tema fiscal. Y no trata bien el tema fiscal por dos aspectos principales que me limito aquí a exponer: en el terreno del gasto deja subsistente el principal rubro del gasto, que es la deuda externa. En el terreno de los ingresos, apuesta a una recaudación que no se habrá de obtener, porque deriva de impuestos que, como los que integran el sistema tributario uruguayo, dependen en una enorme proporción del nivel interno de actividad.

En materia de consecuencias sociales, yo creo que la idea central es que esta es una política de conflictividad. Es una política de confrontación, es una política que habrá de encontrar resistencia social a su paso.

Y esto nos lleva al terreno político, porque esas consecuencias sociales pueden constituir una contribución -que nadie desea, por otra parte- al enrarecimiento del clima de convivencia democrática, que naturalmente sería muy negativo para el país.

Estudios: Esta situación que se crea y se desarrolla, resultante de la conducta del gobierno, ¿agrega nuevas tareas, más variadas y amplias, a las tareas y objetivos que el FA ha desarrollado anteriormente?

D. Astori: Yo pienso que es indudable que esta situación incorpora al Frente Amplio tareas nuevas, más variadas y más amplias.

Debería decir que además de nuevas, exigen el mejoramiento de las que hemos venido haciendo hasta ahora, y respecto a las cuales hay muchos errores que corregir.

Diría que, en mi modesta opinión, las prioridades fundamentales en esta materia son tres:

-en primer lugar, la búsqueda permanente de encuentros con fuerzas progresistas, para generar un espacio de freno a este avance liberal conservador y extranjerizante, y de impulso a propuestas alternativas de transformación del país con un criterio nacional y solidario.

-en segundo lugar, la articulación del Frente Amplio con organizaciones sociales y de base, pero **ampliando** el espectro de estas organizaciones sociales y de base en este sentido: **no sólo** realizando un camino de mutuo encuentro con las tradicionales organizaciones con cuyos intereses nos hemos sentido identificados, sino también convocando a todas aquellas que se sientan unidas en la defensa del interés nacional y en la defensa de una sociedad solidaria, porque eso sin duda permitirá al Frente acumular fuerzas en esta etapa concreta, histórica, del Uruguay a la búsqueda de una alternativa distinta.

-y en tercer lugar quiero mencionar, enfáticamente, la necesidad de mejorar nuestra comunicación con la sociedad a todo nivel, sabiendo que en esa labor de **comunicación a todo nivel y permanente** hay dos armas fundamentales a utilizar en el mensaje: el análisis crítico y la propuesta alternativa.

Estudios: Parece crearse entonces la posibilidad y la necesidad de abordar sectores sociales del empresariado de la industria, el agro y el comercio, por ejemplo. ¿La experiencia preelectoral del FA aportó experiencias indicativas útiles en este sentido?

D. Astori: Precisamente, en esta respuesta yo creo que es fundamental tener en cuenta su contenido en relación a lo que enmarcábamos como segunda reflexión de la pregunta anterior; esto es, lo que se refiere a la articulación con organizaciones sociales y de base, ampliando el espectro, porque el empresariado auténticamente nacional es una fuerza social a incorporar en el trabajo por un país mejor.

Cuando digo **auténticamente** nacional yo me estoy refiriendo a gente que auténticamente apueste a la producción, a la creación de riqueza, a la creación de fuentes de trabajo, y especialmente a figuras y criterios y espacios de trabajo creativo y solidario, como por ejemplo el cooperativo.

Es fundamental para el Frente Amplio encontrarse crecientemente a este nivel con estas fuerzas sociales, que lo son, y que son de imprescindible presencia en esta fase histórica en la que es preciso desarrollar la doble tarea del freno a un proyecto de país y de impulso a otro.

Estudios: Esta extensión y diversificación de las tareas del FA, ¿significa la necesidad de iniciativas y responsabilidades, junto a actividades centrales, de los Comités de Base y en el interior?

D. Astori: Yo creo que indudablemente la extensión y diversificación de los objetivos del Frente Amplio requieren a la vez una mayor capacidad de iniciativa y de responsabilidad en sus organismos de base y también

un reforzamiento notorio de la actividad del Frente en el interior.

En primer lugar, la presencia cada vez más fuerte de los organismos de base es de fundamental importancia: es **encarnar la presencia** del Frente Amplio, real y concretamente en cada ámbito social.

Y en segundo lugar, es asegurar la diseminación de su mensaje. Nadie puede diseminar su presencia en una sociedad y convertir esa presencia en motor fundamental de su historia sin estar presente. Y nadie está presente, en el terreno político y partidario, si no tiene fuertes cimientos. Estos fuertes cimientos son los organismos de base: sus Comités, las coordinadoras en cuyo seno se organizan.

Esto se liga también -y no quiero dejar de decirlo- con una mayor **democratización** dentro del Frente Amplio. Esto es de una decisiva importancia para que el Frente se haga fuerte por dentro y esa fuerza se proyecte, multiplicada, hacia afuera. La suma interna del Frente es la garantía de la multiplicación externa, y esa suma interna será tanto más fuerte en cuanto el Frente Amplio sea una fuerza progresivamente democrática. Y el Frente Amplio será una fuerza progresivamente democrática en tanto asuma con claridad que es de fundamental importancia fortalecer a sus organismos de base.

Por supuesto, lo del interior es esencial, y lo destaco al final precisamente porque es esencial. Aquí vale todo lo que dijimos antes acerca de encuentros, articulación con fuerzas sociales, y sobre todo de comunicación.

Pero tengamos claro que ello plantea, a su vez, dos exigencias específicas: primero, una presencia permanente y renovada de todo el Frente Amplio en el interior. Me estoy refiriendo con esto a toda su dirigencia, a sus legisladores, a sus puntos de referencia; para estar así junto a los frenteamplistas del interior, pero para junto a ellos diseminar el mensaje, llegando a toda la sociedad y particularmente a sus áreas no frenteamplistas. Esto, naturalmente, requiere ir al interior y estar junto a la gente del interior, pero también requiere -y esta es la segunda exigencia fundamental- un crecimiento y un desarrollo de las raíces locales del Frente Amplio en el interior. Hay que pensar con creatividad, con imaginación, y **poner apoyo** al servicio de esa imaginación y creatividad, a todas las formas de hacer crecer la plantita en el interior. La planta que ya existe, la planta que no se lleva en un viaje de fin de semana; la planta que nació allí y tiene que crecer y desarrollarse allí.

(26/abril/90)

DOS PREGUNTAS A LA IZQUIERDA URUGUAYA

¿El socialismo en el Uruguay?

Hugo Batalla, Eleuterio Fernández Huidobro, Javier Artola y León Lev responden en este número de ESTUDIOS a una serie de reportajes a personalidades políticas en torno al tema del socialismo en el Uruguay. Lamentablemente, por razonables y comprensibles circunstancias personales, no pudimos contar a la hora del cierre de la revista con las respuestas de Reinaldo Gargano y Hugo Cores, las que esperamos poder publicar en el número próximo.

1- ¿Ve como posible y deseable el socialismo en el Uruguay, en términos de futuro?
2- A su juicio, ¿qué rasgos generales debería tener ese socialismo?

SENADOR
HUGO BATALLA
(Por el Gopbierno del Pueblo, NE)



1) Sí, sin duda, los valores que animan al socialismo son tan viejos como la humanidad. Seguramente desde que los hombres se constituyeron en hordas y dieron los primeros pasos en el camino de la socialización, las ideas de solidaridad y fraternidad estuvieron presentes. También hizo su aparición el egoísmo, la emulación y la competencia, que hasta ahora fueron los valores aparentemente triunfadores en la estructuración de la civilización.

Por eso el socialismo no puede dejar de estar vigente, en tanto es una aspiración consustancial a la vida del hombre en sociedad. Sin duda lo que ha cambiado, y vaya si ha cambiado, es la forma de entender cuándo puede hablarse de socialismo.

Todos sabemos que ese difuso sentimiento de fraternidad tuvo primero manifestaciones religiosas o románticas, desde las primeras comunidades judías y cristianas, hasta más contemporáneamente el denominado socialismo utópico y sus fracasados experimentos sociales en Europa y América.

Más tarde con el advenimiento del marxismo, el socialismo comenzó a entenderse como una determinada y típica forma de organización económica de la sociedad basada en la socialización de los medios de producción y cambios.

Asimismo apareció como una etapa histórica precisa, resultante de las contradicciones de la economía capitalista, fundamentalmente, la oposición entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de apropiación de los medios de producción.

El socialismo se relacionó desde entonces con una filosofía de la historia, con una determinada teoría del desarrollo económico y con una visión sociológica precisa de las relaciones del hombre en sociedad. A partir de esta nueva contextualización comenzó a hablarse del socialismo o del comunismo científico y tal vez allí comienzan sus limitaciones.

La cientificidad del socialismo supuso que éste abandonara los valores éticos y los sentimientos en que anteriormente se había fundado. Estos valores siguieron anidando en el corazón de los hombres pero ya no tuvieron lugar en la teoría. Este defasaje tuvo terribles consecuencias.

Cada vez que se producía una revolución lo único que importaba, en acuerdo con la teoría, era determinar la estructura económica de la nueva sociedad. Si se expropiaba a la clase capitalista y los medios de producción se concentraban en el Estado, la revolución pasaba la prueba y adquiría identidad socialista. Si así no sucedía y fueren cuales fueren los logros revolucionarios en materia de justicia social, siempre se estaba fuera del círculo sagrado del socialismo.

Desde este estrecho punto de vista, el socialismo se fue alejando más y más de los valores que un día le otorgaron sentido, para convertirse en una fórmula seca y sencilla, que sólo atendía estrechamente, a uno de los aspectos de la renovación social.

Alcanzaba con que un pretorianismo militar, en medio del atraso más absoluto, expropiara tres empresas extranjeras, para que el coro de la izquierda aplaudiera entusiasmada la nueva experiencia, empeñada en "la construcción del socialismo". Poco importaba si los bienes expropiados caían de hecho, en manos de una

camarilla política o militar que los explotaba en su beneficio, aún cuando formalmente no se convirtiera en su propietario. Así, al reduccionismo económico, al que como decíamos solamente preocupa la base económica de un sistema social, se agregó el reduccionismo jurídico, para el que la modificación en el título de propiedad es el que permite el ingreso o decreta la expulsión del paraíso socialista.

Creo que hoy todos somos conscientes de los daños que este doble error le produjo a la izquierda. En primer lugar porque el socialismo olvidó o relegó a un oscuro lugar los problemas relacionados con el sistema político.

Apoyándose en la famosa alusión de Marx, a la dictadura del proletariado, se entendió que la expropiación de los capitalistas, exigía no solamente defenderse de la violencia de los expropiados, sino instaurar la "violencia revolucionaria" que oficiaría de partera de los nuevos tiempos.

Como consecuencia y sin proponérselo, el socialismo se separó de uno de los valores que le eran consustanciales: la libertad política. Ya no se trataba como habían soñado los primeros socialistas, que la nueva sociedad fuera portadora de relaciones humanas carentes de dominación, donde los individuos pudieran ejercer sus derechos políticos como forma de autorrealización. La separación entre la política y la economía, concluyó en la subordinación de aquélla a ésta. Bastaba con la desaparición de las relaciones burguesas de producción, por la supresión de la propiedad privada, para que automáticamente se presumiera la libertad en los restantes planos, aun cuando en la realidad los obreros (y los no obreros) se mantuvieran privados de cualquier derecho político o social.

Asimismo se perdió de vista, que aun en el terreno económico el socialismo supone la participación de los productores en las decisiones relativas a su trabajo y en el producto del mismo. La superación del capitalismo consiste para el trabajador, en la posibilidad de influir con sus decisiones en todos los aspectos de la actividad económica y en recibir lo correspondiente a su esfuerzo en el producto final y no en cambiar de explotador, sustituyendo el capitalista por el burócrata.

Por no entenderse que el socialismo es un sistema de valores y que la forma de organizar económicamente la sociedad es únicamente un medio para la instauración o implementación práctica de dichos valores, el acento recayó en lo instrumental descuidándose lo fundamental.

Como consecuencia de esa actitud, la izquierda quedó comprometida con determinadas revoluciones que confundieron el socialismo con la industrialización forzosa y con la estatización y consecuente burocratización de la propiedad y manejo de los medios de producción.

2) Debe ser propuesta para afirmar dos valores básicos de la civilización: la libertad en su sentido más pleno y la justicia entre los hombres. Esa libertad requiere de la democracia y esa justicia de la aproximación a soluciones igualitarias, que por sobre todo otorguen satisfacción a los menos favorecidos.

Hoy sabemos que lo que realmente importa es obtener ordenamientos sociales que consagren estos valores, respetando las disímiles tradiciones y variadas idiosincrasias de los pueblos.

El socialismo no tiene recetas ni libros sagrados y la crisis de los antiguos modelos que presumían de expresarlo, constituye un reto a la imaginación y a la creatividad.

Sabemos también que la democracia exige pluralismo y libertad en todos los ámbitos, y que la justicia social requiere la armonización de múltiples instrumentos económicos (desde la propiedad social hasta la autogestión, pasando por la participación de los productores en la conducción de la empresa) y de la indeclinable presencia del Estado, mediante su necesaria función redistribuidora.

La instrumentación de todo ese arsenal de medidas está aún en sus comienzos. Pero ello habla de la vitalidad y vigencia del socialismo. No sabemos cómo será el futuro, ni que posibilidades abrirá para su desarrollo científico y técnico. Lo que sí sabemos es que la libertad y la justicia son valores imperecederos desde que el hombre se reconoce como tal. Seguramente ellos no son patrimonio exclusivo del socialismo. Pero que sepamos, no existe otra aspiración a una forma de sociedad, tan preocupada por combinarlos y lograr de la síntesis de ambos el fin de la alienación social.

Actualmente el ingreso de nuestro continente se sitúa entre cinco y siete veces por debajo del correspondiente al mundo desarrollado. Esa diferencia es de quince veces si se comparan los ingresos de los trabajadores industriales de ambas regiones. Por su parte y aún en el Uruguay que no es el ejemplo extremo de desigualdad en la distribución del producto los ingresos del 10% más favorecido de la población, superan en más de cincuenta veces el correspondiente al del menos favorecido.

Estas cifras, que refieren a una necesaria comparación externa e interna entre desarrollo y subdesarrollo, hablan a las claras de la necesidad de cambiar el modelo social. No se trata, por cierto que no, de una discusión abstracta sobre la ventaja de un sistema social sobre otro. El problema es que doscientos años de liberalismo económico nos han conducido a esta desesperada situación, cuya tendencia, como todos los indicadores señalan, es la de continuar agravándose.

La solución creo que no es otra que el socialismo. Sólo que ya no será el socialismo entendido como una fórmula mágica de organización económica, como una ecuación preestablecida y definida, que inevitablemente pasaba por el Estado-partido, que expropiando los medios de producción se arrogaba el monopolio de vidas y haciendas.

El mundo del siglo XXI, parece que ya no acepta y ojalá que la tendencia se confirme filosofías de Estado

que le ordenen a sus ciudadanos la vida pública y privada. La Verdad (con mayúscula) no constituye un bien estatal, y la forma que adopten las sociedades (económica y culturalmente) deberán ser producto del sentir de sus integrantes.

Aceptando estos obvios postulados, que pertenecen a la vieja y venerable tradición del liberalismo político y filosófico, el socialismo deja de ser un dogma para convertirse en lo que debe ser: una propuesta para la mejor ordenación de la vida social.

Hoy sabemos, porque la práctica nos lo ha mostrado de manera terminante, que aquel planteo era gravemente equivocado. ¿Significa esto como pretende la derecha conservadora que el socialismo ha dejado de tener vigencia?

Es muy claro que la respuesta es enfáticamente negativa. La actual alternativa al socialismo es el capitalismo liberal del siglo XIX, bautizado en este siglo como neoliberalismo. Desde su visión todos los problemas sociales se resuelven mediante el libre funcionamiento del mercado, la irrestricta libertad empresarial, y un Estado reducido a sus mínimas funciones de juez y gendarme.

El modelo, que no significa otra cosa que el traslado de la selección biológica de los más aptos a la vida social, conduce, como es notorio a que el poder (social, político y económico), se concentre en manos de una elite reducida. Un grupo pequeño, que a diferencia del mecanismo de la selección darwiniana, no sólo estará conformado por los más fuertes, sino fundamentalmente por quienes en el punto de partida, reúnen mayor poder material.

Como es notorio, esta concepción termina en sociedades polarizadas, donde el poder de los bienes decide sobre el poder de los hombres. En nuestra América Latina empobrecida ha generado además, de la explotación interna, la triste condición de dependencia, que actualmente aflige a todas sus repúblicas.

Frente a ese doble fracaso de los denominados "socialismos reales" y del liberalismo económico, el socialismo sigue constituyendo la única alternativa viable para el crecimiento económico y la equitativa distribución de bienes y servicios.

Un socialismo que deberemos pensar para el aquí y el ahora. Para una comarca, que como referíamos, paulatinamente hipotecó su independencia y cada vez más atrasada, observa cómo el Norte desarrollado la supera día a día en todos los terrenos. Con plena vigencia de los valores de libertad, fraternidad, igualdad y solidaridad.

ELEUTERIO FERNANDEZ HUIDOBRO
(MLN-Tupamaros, Frente Amplio)



1) Lo veo posible entre otras cosas porque Uruguay es un país pequeño, sin problemas raciales, religiosos, nacionales, etc. y por lo tanto poco complicado. También porque en especial a lo largo de este siglo (sin entrar a analizar los anteriores) se hizo una obra cívica, cultural y económica que ha creado bases de toda índole favorables a las ideas y las soluciones socialistas. En ello ha cumplido un rol de primera importancia la clase obrera desde el inicio mismo de sus organizaciones, tanto sociales como políticas, formando parte de la tradición nacional (por llamarlo de algún modo).

Porque también nuestra población y su "modo de ser", debido a razones de profunda raigambre histórica, es proclive a dichas soluciones. Los orientales somos "gauchos" en la aceptación, "solidarios" de dicha palabra, más que en cualquier otra. En cuanto a si es "deseable", ello formaría parte de una opción moral y hasta estética de la sociedad que soñamos y en ese sentido también lo entiendo así.

Pero agregaría NECESARIO porque para un país que ha sido económicamente dependiente durante tantos y tantos años no hay otro remedio para salir del pozo en que dicha dependencia nos sumió y para rectificar las malformaciones monstruosas que en nuestra economía han incorporado a la fuerza los sucesivos imperialismos que nos explotaron y explotan. Es imposible pensar en un desarrollo capitalista nacional típico si se tiene en cuenta, como no puede ser de otra manera, la presencia inexorable del imperialismo en todas sus formas, que nos ha incluido en el marco de su sistema mundial de dominación. Uruguay no es subdesarrollado por vocación. A Uruguay lo subdesarrollaron y subdesarrollan como medio para mantener las economías de los países "centrales". El sistema capitalista mundial se basa en ello. Ignorarlo es ser cómplice o suicida.

2) INDEPENDIENTE: en el sentido de que tanto sus metas como los procedimientos para alcanzarlas no dependen de valoraciones o intereses ajenos a los de nuestro pueblo; sin menospreciar por ello las experiencias de otros.

SOBERANO: porque nunca deberá abdicarse del principio de que los objetivos por los que se lucha, los procedimientos y el ritmo de nuestro proceso dependen y están determinados en última instancia por la conciencia, los intereses y la voluntad de nuestro pueblo.

PLURALISTA: porque en Uruguay los partidos obreros pueden ser varios, como así también los partidos del pueblo aliados a la clase obrera y ello debe ser aceptado y respetado.

DEMOCRATICO: porque el poder debe ser entendido como poder del pueblo y para él, y de ningún

modo como poder para un partido o para una organización política por más que ella se autoproclame representante. Como garantía (una de ellas) de esto, las armas deberán estar en poder del pueblo.

AUTOGESTIONARIO: entendiendo por tal la participación directa, orgánica, consciente y decisiva de la clase obrera y el pueblo en la gestión de sus propios asuntos.

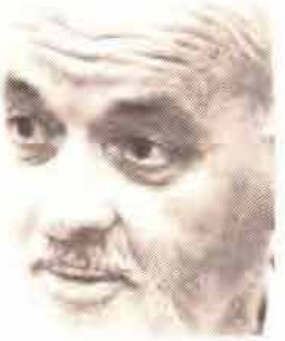
POSIBLE: en el sentido de que él será el resultado de condiciones económicas y políticas concretas y suficientes y de ningún modo de la decisión voluntarista de nadie.

SOLIDARIO: porque la solidaridad es el principio rector de una sociedad socialista. Ello deberá concretarse, entre otras cosas, ineludiblemente, en el respeto de los derechos humanos. Por ello deberá ser reconocido el derecho de huelga y el derecho a la crítica de cualquier organismo de gobierno y de cualquier partido asegurando los mecanismos que lo hagan posibles.

Porque la solidaridad debe trascender los marcos de la nación para alcanzar a todos los pueblos del mundo.

Podríamos seguir agregando cualidades pero en estas se concentran las principales que componen nuestro "modelo", con el perdón de la palabra.

FRANCISCO JAVIER ARTOLA
(Artiguismo y Unidad. Izquierda Cristiana - Frente Amplio)



1) Antes de contestar esta pregunta, tengo la obligación de precisar el término "socialismo" según yo lo entienda. No es un término unívoco, se le aplica a muchos proyectos o realidades diferentes.

No tengo la pretensión de definir cuál es la esencia del socialismo, pero sí puedo ponderar algunos de sus elementos mas universales.

El socialismo como idea y como movimiento histórico nace como reacción ante el espectáculo de la explotación del hombre por el hombre realizada por el capitalismo primitivo en la época de la revolución industrial.

Se llamó "capitalismo" al sistema de producción basado en la separación de capital y trabajo. El capital tiene toda la propiedad, toda la dirección y el mando y se apropia de toda la ganancia. El trabajo tiene solamente el derecho al salario contratado en condiciones desventajosas y de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda. Este salario integra el rubro "costos de producción" de la empresa, al igual que la materia prima o los combustibles. De esta forma siempre que sea necesario bajar los costos de producción, para obtener una mejor rentabilidad, se piensa en la rebaja del salario real o el despido, porque los otros costos normalmente no están bajo el control de la empresa, sino que son precios del mercado.

Analizando este sistema explotador, se pensó, que la propiedad privada de los medios de producción era el instrumento que justificaba la apropiación de la plusvalía generada por el trabajo, en beneficio exclusivo del capital. La propiedad privada debía ser abolida y pasar a un colectivo, ya sea al grupo de trabajadores en forma autogestionaria o en cooperativas, donde desaparece la contradicción y pugna de intereses entre el capital y el trabajo, o directamente al Estado que se convierte en el único propietario de todos los medios de producción. Se monta un sistema burocrático, donde se elimina el mercado y se sustituye por la planificación central que define la cantidad, la cualidad y el valor de todo lo que se produce. Para que esto funcione se necesita un poder central dictatorial.

Toda esta experiencia vivida durante varias décadas principalmente en la Unión Soviética está en estado de revisión y de cambio. En los países del Este europeo, más que revisión hay una caída del sistema.

Esta etapa histórica da la sensación de un fracaso de la experiencia socialista y de un descrédito a todo lo que se le parezca. Hablar de socialismo casi que es un anacronismo.

La derecha uruguaya reprocha a la izquierda la pretensión de establecer un sistema socialista, como sueño de futuro, cuando las experiencias mundiales han fracaso o están en revisión total. Los izquierdistas han sentido el impacto y se sienten como a la intemperie y con poca ropa.

Enfrentamos este reto reafirmando el propósito original de luchar contra la explotación del hombre por el hombre. El conflicto con el capital por la apropiación de la plusvalía es una lucha por el reparto equitativo de los beneficios y se expresa en la lucha por el salario, el aguinaldo, el salario vacacional, etcétera.

¡Qué curioso, que en la lucha contra los regímenes militares, el tema de los "Derechos Humanos" fue el centro del pensamiento que provocó el descrédito popular del sistema y a la postre su caída! También en el área socialista el tema de los derechos humanos está en el centro del conflicto.

El Hombre, el respeto a sus derechos y necesidades básicas es lo central. Cuando hablamos de los derechos humanos no nos referimos solamente a los individuales: respeto a la vida, condena de la tortura, garantías judiciales, derecho a la libre expresión del pensamiento, derecho de asociación, etcétera, sino también a los derechos "sociales" expresados fundamentalmente por

el art. 25 que dice: "**Toda persona** tiene derecho a un nivel de vida adecuado, que le asegure a sí como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad".

Esta declaración concitó el consenso unánime de todas las naciones y entra a formar parte de la conciencia ética de la humanidad.

La gente de derecha reconoce estos derechos pero para su cumplimiento, prioriza la iniciativa privada, afirma como intocable la ley de la oferta y la demanda que funciona en el mercado de bienes y servicios y que todo lo regula. La dura ley popularmente se expresa de esta manera: Que cada cual se la arregle como pueda para conseguir trabajo y con él, vivienda, alimentación, asistencia médica, educación, etcétera. Todos los neoliberales del mundo están contestes en aliviar al Estado del peso insoportable de los seguros sociales, como causas del déficit fiscal y por ende de la inflación. La teoría neoliberal sacrifica despiadadamente un tercio de la población como "costo social" para el desarrollo del país. Este "costo social" a base de desempleo es una experiencia internacional y especialmente latinoamericana.

La gente de izquierda tiene una mentalidad solidaria y comunitaria. Si son derechos de **toda persona**, el Estado como representante de la comunidad no puede dejar de garantizar el respeto debido a todos estos derechos. Se debe organizar la sociedad de tal manera que estos derechos sean plenamente efectivos **para todos**. Esto es posible y deseable para el Uruguay futuro. La justicia social también es socialismo.

2) El camino para llegar a una sociedad justa, solidaria, socialmente equitativa, socialista, comienza por un revolucionario **cambio de sentido** de los elementos del sistema vigente.

El capital es herramienta, instrumento **para el trabajo**, no se puede poseer "contra" el trabajo, porque es su destino. El capital es herramienta, es cosa, destinada al trabajo, se crea y se genera incesantemente gracias al trabajo. El capital es causa instrumental del producto, pero el trabajador es causa eficiente y principal como "sujeto" de producción.

"El principio de la **prioridad** del trabajo respecto al capital, es un postulado que pertenece al orden de la moral social" Juan Pablo II.

Si el trabajo es la principal causa de la producción, genera derechos principales a la distribución de los beneficios, a la gestión, dirección y propiedad de la empresa. Hay que sacar al salario del rubro "costos" para pasarlo al de "beneficios", asignación y distribución de beneficios. Considerar el trabajo como "mercancía" es una suerte de esclavitud. La plusvalía debe distribuirse equitativamente principalmente al trabajo y secundariamente al capital.

La Economía es una ciencia al servicio del Hombre, de **todos los hombres**. Con la producción de bienes busca satisfacer las necesidades de todos los hombres derivadas del derecho a la vida y a todo lo necesario para una vida digna y humana en el nivel de progreso actual, no el de la época de las cavernas.

"Los bienes de este mundo están originariamente destinados a todos" Juan Pablo II. "No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario" Pablo VI.

Cambia el **sentido de la propiedad**; "no puede considerarse como un derecho ilimitado, sino que sobre ella `grava una hipoteca social', es decir posee como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes" Juan Pablo II.

En lenguaje popular quiere decir que puede haber propiedad privada, siempre y cuando alcance para todos. De lo contrario si hay personas en nivel de pobreza, es decir, que no satisfacen sus necesidades básicas, hay injusticia social, hay despojo y debe revisarse el sistema de distribución de los bienes. Todas las propiedades están hipotecadas en favor de los marginados.

"Si hay conflicto entre los derechos privados adquiridos y las necesidades comunitarias primordiales, toca a los **Poderes públicos** procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales" Pablo VI.

La participación de las personas y grupos en la generación de bienes, con su iniciativa propia, teniendo la conciencia de que se trabaja en "algo propio" y no sintiéndose como engranajes de un mecanismo movido desde arriba, es uno de los mecanismos de eficiencia y progreso económico.

Queremos un socialismo democrático, con derechos a la libre asociación, con gran peso de empresas autogestionarias, dando la primacía al mundo del trabajo por encima del capital, combinando una economía de mercado con importante grado de planificación estatal, que instrumente una política de pleno empleo, y que vigile la justa distribución de los bienes, respetando los derechos humanos sobre la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

La mera existencia de marginados, con importantes niveles de pobreza es intolerable para el socialismo que queremos.

Terminamos citando el art. 28 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que dice: "**Toda persona** tiene derecho a que se establezca un **orden social** o internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta declaración se hagan **plenamente efectivos**".

Así debe ser un socialismo con rostro humano sin ninguna clase de explotación ni esclavitud.

LEON LEV
(Partido comunista de Uruguay - FA)



1) Efectivamente. El socialismo es la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores, con el pleno respeto de los derechos individuales y de las libertades. Hay que partir de la realidad social a la que uno está integrado, las clases sociales y las capas sociales. El socialismo no es sólo un proceso mental, es un proceso social que debe hacerse con el pueblo y a través del pueblo. Y por consiguiente, significa una transformación social y un cambio de clases sociales en el poder.

El fin último del socialismo es la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Y debe hacerse en una sociedad concreta, con su tradición y con su historia.

En el Uruguay, en los últimos treinta años, hemos sufrido un proceso de crisis profunda que tuvo un pico alto en la dictadura y que ahora, con el nuevo gobierno blanco de la concertación bipartidista, tendrá un nuevo pico de agravamiento de la crisis económico social. Por ende, el socialismo apunta a fortalecer las instituciones democrático institucionales con una democracia social. No podemos concebir el Uruguay sin la justicia social. Si nosotros miramos los últimos treinta años, vemos que ha habido una redistribución de la riqueza en favor de las clases dominantes, aparece un sector de la sociedad, 25%, por debajo de los índices de pobreza transformado ya en un dato que puede tender a ensancharse de mantenerse las actuales estructuras capitalistas.

Por eso, la búsqueda del socialismo en el Uruguay tendrá que ser a través de la conformación de un bloque alternativo, democrático, progresista, antimperialista, que sea capaz de confrontar política, ideológica y socialmente con el bloque conservador de las clases dominantes.

Naturalmente en la realidad nacional, el proceso tendrá que ser democrático, participativo, donde la lucha por consolidar la democracia uruguaya y por profundizarla pasa a ser una tarea principal. E incluso, como lo dice la Conferencia Nacional del partido, por defender la democracia frente a los pujos conservadores, y en algunos aspectos antidemocráticos de las clases dominantes, cuando quieren defender su modelo económico.

O sea, el camino al socialismo tiene que ser a través de una vía democrática y para lograr una democracia mucho más avanzada, que tenga un pleno contenido social.

Todo esto en un cuadro de América Latina donde el imperialismo ha acentuado su dominación económica, a través del dogal de la deuda externa, a través del plan Brady, lo que se ha llamado la "cultura del ajuste", que en definitiva siempre significa un ajuste de cuentas con la capas sociales trabajadoras, de la cultura, de la pequeña y mediana producción, en favor de los sectores más pudientes de la sociedad. Un imperialismo que une a su dominio económico, su dominio militar y su dominio ideológico cultural. Santa Fe II demuestra ese itinerario del imperialismo en América Latina.

Por consiguiente, construir el socialismo en nuestro Uruguay es necesario para evitar que la mancha de miseria, de rebajamiento cultural y social, se siga acentuando y agravando. Para rescatar la identidad nacional, para impedir que ese hecho terrible de que una décima parte de la población haya emigrado en apenas quince, veinte años, siga prácticamente desintegrando la sociedad; en ese múltiple fenómeno migratorio del campo a la ciudad, de la ciudad hacia los límites fronterizos o yéndose del país.

Por eso el Uruguay necesita un cambio profundo en su rumbo económico.

La perspectiva del socialismo apunta a rescatar las tradiciones históricas de nuestro país y enlazarlas con una perspectiva donde lo social prime sobre lo privado. Ello no significa la estatización de la economía uruguaya, pero lo que sí significa es impedir la privatización de las grandes empresas públicas que, en definitiva, fueron un factor de identidad y de soberanía nacional.

Por consiguiente, la búsqueda de una perspectiva socialista apunta a identificar los valores culturales, sociales, que han significado la identidad nacional y darles una proyección histórica con un contenido socialista.

Por eso, el Uruguay tiene dos opciones: o una democracia elitista que sigue por el actual derrotero que comenzó con la reforma cambiaria y monetaria, que continuó con el pachecato, que se agravó bajo la dictadura y que está ahora ante un nuevo ajuste de tuercas con el "fiscalazo", con el intento de privatizar o desmonopolizar los entes del Estado. Y que se acompaña con un proyecto ideológico cultural que va debilitando la enseñanza pública, transformándola cada vez más en una enseñanza pobre para pobres y realzando una enseñanza privada con mejor capacitación técnica, con mejores medios, para un sector elitista. O una democracia socialista. No son muchas las opciones. Lo cual no significa que sea un acto esta búsqueda de la perspectiva socialista, es un proceso que requerirá un amplio apoyo social; para que esto sea posible, para que pueda realmente vencer las trabas tanto de las actuales clases dominantes como del imperialismo, que en América Latina ha demostrado una ferocidad que se repite cíclica e históricamente.

La democracia es el camino hacia el socialismo, y requiere la movilización de las masas. Democracia,

movilización, apoyo social, dentro de una estructura de sociedad de clases donde hay intereses contrapuestos. Y donde se trata de lograr el mayor consenso para derrotar el egoísmo y la rapacidad de una pequeña minoría oligárquica, que en la defensa de sus intereses, busca además lograr un dominio ideológico cultural que significa preservar el *statu quo*, desanimar y desarticular las fuerzas del cambio, aprovecharse del momento histórico, fruto de los sucesos del Este europeo y de algunos golpes del imperialismo, particularmente Panamá, la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua, etcétera; busca colocar a la defensiva a las fuerzas del cambio, a las fuerzas del socialismo.

Por eso, si en el Uruguay es posible, hay que mirarlo en la perspectiva histórica del desarrollo nacional y en su contexto latinoamericano. Estamos ante un gran desafío para las fuerzas de la renovación social, del cambio y de la lucha por el socialismo. En particular, en lo que es para nosotros a través del Frente Amplio, que ha demostrado ser la alianza de la clase obrera con las capas medias en torno a un programa nacional, popular y democrático, que ha confrontado con el proyecto conservador y que además encontró los caminos, junto a otras fuerzas políticas y sociales, particularmente en lo que se ha transformado en una de las experiencias cívicas que entrará en la mejor historia del pueblo uruguayo, que es la lucha contra la impunidad y por el voto verde, que demostró cómo es posible crear movimientos socio políticos que dinamizan a la sociedad y crean una nueva correlación de fuerzas.

Por ende, la clase obrera, el Frente Amplio, las fuerzas de avanzada deben seguir siendo el factor principal, movilizador, para enfrentar al proyecto conservador, privatizador y extranjerizador, y a su vez tener la inteligencia, la amplitud y la sagacidad política para seguir ensanchando la base política social que haga posible y viable las transformaciones que nos hagan consolidar la democracia, profundizarla, pasar a una etapa de democracia avanzada, transitar un período de transformaciones agrario antimperialistas en vía hacia el socialismo y luego encontrar los caminos para crear un socialismo en el Uruguay que recoja todas estas experiencias.

2) Para que sea socialismo tiene que apuntar a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Condición *sine qua non* para que sea socialismo.

En segundo lugar tiene que reflejar las tradiciones históricas uruguayas del pluripartidismo, de sus tradiciones democrático republicanas, artiguístas; del pensamiento laico, de los reformistas universitarios, de lo que ha conformado las líneas esenciales del ser nacional.

Cada revolución es por un lado un escándalo teórico, por lo tanto es novedoso, es una creación viva de su propio pueblo. Y esos rasgos los iremos construyendo sobre la práctica. Un error que cometimos los revolucionarios es querer predeterminar las características del socialismo. El socialismo es la construcción viva de las masas. Por tanto, nosotros debemos encontrar los caminos y las fuerzas que ayuden a movilizar las energías de las masas tras un proyecto nacional, popular y democrático que tenga un eje central en la clase obrera y el Frente Amplio, que permita ir rompiendo los bloqueos del sistema político uruguayo y que con la bandera de la democracia, busque concretar los objetivos de la revolución social. En ese sentido tenemos que encontrar los caminos concretos que nos ayuden a esto: la reforma del Estado, la reforma constitucional, la integración latinoamericana, la democratización de los medios de comunicación, las transformaciones del Estado uruguayo en concreto, la defensa de los entes autónomos y la construcción de una economía mixta, que sepa articular las empresas públicas con el cooperativismo y sectores de empresas privadas. Y que encuentre una fuerte base social para la realidad concreta y su entorno geográfico que permita defender los avances sociales de los intentos antidemocráticos de las fuerzas reaccionarias y del imperialismo.

El socialismo en el Uruguay tiene que partir de su historia, de sus tradiciones y de su pueblo. Y tiene que ir construyéndolo paso a paso en las realidades históricamente concretas de nuestro país. Y por eso un aspecto muy importante del socialismo, es junto a las transformaciones sociales, el carácter democrático y humano que pasa a ser también una señal de identidad, de cómo aspiramos a construir el socialismo. La experiencia histórica demuestra que los rasgos del socialismo también dependen de la sociedad de la que se parte y de los caminos por los cuales se transita. Por eso para nosotros los medios, la ética humana, los caminos, también van prefigurando los objetivos del régimen socialista que nosotros queremos.

OPINAN UN DIRIGENTE SINDICAL Y UN ABOGADO LABORISTA

Salarios y derecho de huelga

Rosario Pietraroia

El nuevo gobierno trata de impulsar a todo tren su plataforma: ajuste fiscal, reforma de la seguridad social, ley de educación, privatización y reglamentación sindical, aunque no creemos que sea en el orden indicado por nosotros que el Parlamento la irá sancionando. Ya la gente conoce el contenido del ajuste fiscal aprobado a marcha forzada en ambas cámaras: impuestos a los sueldos, a quienes ganen menos de tres salarios mínimos, o sea menos de N$ 222.000, se les realizará un descuento sumado al que ya se hace a los salarios del 3,5%; a quienes ganen más de tres salarios mínimos y menos de seis se les hará un descuento del 5,5% y a los que ganen más de seis salarios mínimos, el 7,5%. El I.V.A. será aumentado del 21% al 22% y los aportes patronales serán aumentados en un 3%. Tanto el aumento del 1% del IVA como el 3% del aporte patronal será volcado sobre los precios que deberán hacer frente los trabajadores con su salario disminuido, porque ellos no pueden sacarse de encima nada de lo que el Parlamento con su decisión ha volcado sobre sus espaldas. Ante esta rebaja salarial, estimada por los economistas del PIT-CNT en un 10%, que se produce en salarios totalmente insuficientes, ¿qué deben hacer los sindicatos ante el reclamo de los trabajadores? ¿Darle las gracias al gobierno porque van a acrecentarse las necesidades en sus hogares, o luchar?

Se sostiene que no se pretende quitarles el derecho de huelga a los trabajadores, sino reglamentarlo; que la huelga se realice después de un plebiscito con voto secreto. ¿Por qué no se hizo un plebiscito para resolver la sanción del ajuste fiscal?

El gobierno dice que tuvo mayoría y entonces resuelve. ¿El Partido Colorado también obtuvo mayoría para resolver junto con el Partido Nacional la reglamentación del movimiento sindical?

El pueblo no los votó para que le rebajaran el nivel de vida a la población.

También los trabajadores realizan elecciones, en general por voto secreto de acuerdo a estatutos que en la inmensa mayoría de los casos fueron aprobados por el Ministerio de Cultura concediéndoles personería jurídica. Pero no es la dirección del PIT-CNT, ni la de ningún sindicato que por haber obtenido mayoría de votos se creen con derecho a resolver, por el hecho de haber sido elegidos para dirigir y gobernar la institución. No son los dirigentes quienes resuelven, son los trabajadores los que resuelven y resuelven de acuerdo con lo establecido en su constitución: los estatutos, que el Poder Ejecutivo aprobó a través de uno de sus ministerios. Y que ahora a través del Parlamento pretende modificar, reglamentar, limitar.

¿El gobierno cree que si se hubiera plebiscitado la ley de ajuste fiscal, la mayoría del pueblo la hubiera votado? Si cree que sí, que la mayoría de la ciudadanía hubiera estado de acuerdo con la rebaja salarial, con el aumento del costo de vida -que se producirá aunque el gobierno no lo desee- con el crecimiento de la desocupación, es porque no conoce la realidad del país.

No lo decimos nosotros, lo dicen las estadísticas oficiales. Lo han dicho los gobernantes salientes: en el Uruguay de hoy hay miseria, hay hambre, hay niños desnutridos, hay más cantegriles.

Han pasado 22 años desde que el ex-presidente de la República Pacheco Areco, el 28 de junio de 1968 congeló los salarios, pero como fue lo único que se congeló, el costo de la vida siguió aumentando y con ello se inició un proceso de rebaja de los salarios y del nivel de vida, que luego continuó con el gobierno del Sr. Bordaberry y el gobierno de facto. Esta rebaja de los salarios fue tremenda: los obreros, los empleados de la industria y el comercio y los funcionarios públicos; no los directores, gerentes y altos jerarcas, sino incluso el obrero calificado no han alcanzado aún el nivel de los salarios de 1968. Y ahora se rebajan más todavía con un impuesto a los salarios y con aumentos salariales menores al IPC. Y en esta situación se quiere impedir la protesta y el reclamo de los trabajadores con la reglamentación, y con la falsedad de que los dirigentes sindicales son los responsables de la situación económica del país.

En el año 1984 se decía que los salarios habían sido rebajados en un 50% y si esto hubiera sido verdad, ahora el salario no sería tan insuficiente.

La verdad es que aún hoy los salarios de los obreros no alcanzan al 50% de lo que se percibía en enero de 1968, pese a que es cierto que en estos últimos cinco años hubo recuperación salarial.

Los dirigentes sindicales, al igual que los trabajadores, no quieren realizar paros ni huelgas. Los sindicatos no son simples organizadores de huelgas; las huelgas no son fruto de decisiones apresuradas o antojadizas, sino consecuencia del desconocimiento de los trabajadores en las empresas, de las arbitrariedades patronales y la violación de las leyes, del no pago de los salarios mínimos que corresponden de acuerdo a la categoría del trabajador y de la miseria en los hogares de

los trabajadores que no pueden vivir decentemente con los salarios que perciben.

Este problema social no se resolverá procurando impedir que los trabajadores ejerzan un derecho constitucional, limitando ese derecho o incluso reprimiendo para que no sea ejercido, sino que todo eso tendrá un efecto contrario, porque agudizará la situación social, porque nunca antes los problemas sociales se resolvieron con represión -y ahora tampoco se resolverán.

¿No es acaso cierto que muchos sindicatos, en los lugares donde encontraron voluntad de negociar, llegaron a acuerdos salariales y también a no adoptar medidas de fuerza, si también de la otra parte se estaba dispuesto a dialogar, a negociar? Esto ha funcionado bien con el acuerdo de que ha sido positivo de las dos partes: empresarios y trabajadores. Sin reglamentación o con reglamentación, los trabajadores en general no trabajarán por un salario que esté por debajo de un mínimo aceptable sin reclamar, porque tratarán de lograr ver mejorados sus salarios, o se irán del país. El Uruguay está viendo cómo los jóvenes emigran; cómo los técnicos y obreros calificados buscan dónde lograr un nivel de vida decente.

Aunque en general los salarios son insuficientes, vamos a señalar cifras de un sector industrial y a desafiar a que se demuestre lo contrario. Se trata de la industria metalúrgica.

Vamos a excluir a los directores gerentes, etc. y tomar solo al personal obrero -que nos guste o no nos guste, y ello no es desconocer el papel que juegan las demás categorías de trabajadores- que son los que producen la riqueza del país, los que tienen derecho a una retribución acorde con sus necesidades mínimas y no la perciben.

Aunque ya es historia de más de dos décadas, es necesario partir del Decreto 420/968, del 28 de junio de 1968, por el cual se pretendió congelar precios y salarios, si bien hasta el más ignorante sabía por adelantado que solo serían congelados los salarios, y que el costo de la vida seguiría subiendo por lo que únicamente habría de producirse una rebaja salarial.

Después de este decreto, los salarios de la industria privada fueron regulados por decretos y resoluciones. Desde el primer decreto del Presidente de la República: 529/968 del 2 de setiembre de 1968 a la última resolución de DINACOPRIN del 7 de enero de 1983, fueron 37 los aumentos de salarios otorgados a los trabajadores en 15 años -desde el 1º de enero de 1968 al 1º de enero de 1983.

Es fácil el cálculo de cuánto fue el aumento otorgado, existe toda la documentación para ello: están los decretos y resoluciones, están los laudos y diarios oficiales que registran las cifras correspondientes. Pero también están las cifras oficiales de los índices de aumento del IPC en igual período. Entonces, descubrir cuál fue la real rebaja de los salarios es una simple operación aritmética.

Hagamos este cálculo tomando los salarios de dos categorías de trabajadores de la industria metalúrgica. Grupos de Consejos de Salarios Nº 25 en el año 1968 y Nº 13 en la actualidad: Peón Práctico - Oficial Matricero. Los salarios de estas dos categorías eran al 1º de enero de 1968 de $ 725.04 y $ 1.091.20 y al 1º de enero de 1983 estaban en $ 92.850,00 y $ 133.490,00 respectivamente.

En consecuencia los aumentos aplicados fueron: para el Peón Práctico igual a 92850/725,04 = 1280,62

Para el oficial matricero igual a 133490/1091,20 = 1223,33

Pero en igual período (1/1/68 al 1/1/83) el IPC aumentó el 4.893,88%, por lo tanto los salarios del peón práctico y del oficial matricero debían haber pasado a salarios N$ 354,83 y N$ 534.02 y no a N$ 92.85 y N$ 133,49.

Solo tenían: peón práctico 354,83/92,85 = 26,17% y oficial matricero 534,02/133,49 = 24,997% en relación a los salarios de enero de 1968.

Los salarios de estas dos categorías son al 1/2/1990 de N$ 6.915,76 y N$ 11.563,84 respectivamente. Pero si a partir de 1968 se hubieran aumentado los salarios simplemente de acuerdo al aumento del costo de vida, lo que hubiera sido de verdad congelación salarial, al 1º de febrero de 1990 tendrían que haber estado en N$ 14.738,61 y N$ 22.177,85 respectivamente. Recién ahora a cinco años de iniciado el período democrático los salarios están por el 50% en relación a los que se percibían en enero de 1968:

Peón práctico: 6.915,76/14.735,98 = 46.93%

y oficial matricero: 11.563,84/22.177,85 = 52.14%

Los trabajadores en estas categorías en 1968 compraban 13 artículos imprescindibles, trabajando el peón práctico 8 días y 3 horas; ahora necesita trabajar 13 días y medio; por su parte el oficial matricero en 1968 los adquiría trabajando 5 días y medio, ahora necesita trabajar 8 días.

Estos trabajadores en relación a trabajadores de otras industrias tienen un salario algo más elevado; entonces resulta evidente que un importante sector de trabajadores viven en peor situación económica, trabajando... y ¿cuál es la situación de los trabajadores en el seguro de paro y de los desocupados?

Parece que ha sido olvidada la experiencia vivida a partir de junio de 1968; se rebajaron los salarios, se modificó la legislación social en forma regresiva, se reglamentó el movimiento sindical, se reprimió a los trabajadores y al pueblo y todo terminó con un país hundido en una profunda crisis económica como nunca antes había soportado y en un pueblo empobrecido.

Ahora tampoco sirve la reglamentación sindical para resolver los problemas económicos y sociales del país.

Es evidente que este no es el camino.

Acerca de la reglamentación de la huelga

Bismark Font

La huelga constituye, esencialmente, un fenómeno social de autotutela, consistente en la acción colectiva de los propios trabajadores tendiente a la protección de sus derechos e intereses. Junto con el sindicato y la negociación colectiva, conforman los tres pilares básicos del ejercicio de la autonomía colectiva como forma de regulación de las relaciones de trabajo, la que tiene su expresión jurídica en el llamado Derecho Colectivo del Trabajo. Este último, a su vez, expresa una determinada etapa de la evolución histórico - jurídica del Estado moderno, que al decir de De la Cueva "equivale a la conquista de un poder social, que se impuso al capital y a su estado para crear el derecho que habría de regular un tipo nuevo de relaciones sociales"(1).

El propio ímpetu del desarrollo del sistema capitalista, particularmente desde la revolución industrial británica y la revolución político - social francesa, promovió como necesidad histórica los fenómenos de autotutela colectiva de los trabajadores, expresados principalmente en su nucleamiento en asociaciones y en acciones colectivas para la defensa de sus intereses y la conquista de nuevos derechos. La fuerza intrínseca de estos fenómenos sociales, unida a la acción organizativa consciente -una de cuyas expresiones teórico - prácticas más lúcidas es la desplegada por Marx- provocaron lo que ha sido descripto como la evolución más espectacular en el campo del derecho: de ser considerados delitos por la ley Le Chapelier, sancionada por la burguesía francesa triunfante en 1791, la huelga y la organización sindical alcanzaron el grado de derechos garantizados constitucionalmente desde la Declaración de Querétaro proclamada por la revolución mexicana en 1917.

Nace así el llamado constitucionalismo social -cuyo otro hito inicial es la Constitución de la República de Weimar en 1919- en cuyo impulso la libertad sindical ingresa en la mayor parte de las constituciones latinoamericanas a través de la garantía de sus principales institutos. Así ocurre en Uruguay, donde en la Constitución de 1934 se consagra por vez primera el texto del actual Art. 57, que constituye la norma fundamental en este tema:

"La ley promoverá la organización de sindicatos gremiales, acordándoles franquicias y dictando normas para reconocerles personería jurídica".

"Promoverá, asimismo, la creación de tribunales de conciliación y arbitraje".

"Declárase que la huelga es un derecho gremial. Sobre esta base se reglamentará su ejercicio y efectividad".

Destacando aspectos clave de la significación de esta norma, en la Asamblea Constituyente de 1934 el Dr. Etchegoyen señalaba: "No es sino la consagración formal, en el texto constitucional, como garantía contra cualquier posible mutilación o reducción en la legislación ordinaria, de un derecho existente ya en la realidad social como fruto de un penoso proceso en la lucha del trabajo y el capital"(2).

De manera que el ingreso de estos derechos a la Constitución se produce en el marco de un cierto equilibrio histórico alcanzado entre las dos clases sociales principales del sistema capitalista, como resultado de un complejo proceso de conquista de espacios político - jurídicos por parte del proletariado, que logra expresiones de significación mundial como la Constitución de la OIT en 1919, irradiando una fuerza que constituye importante factor al interno de los Estados, más allá del propio nivel de correlación de las fuerzas sociales en cada uno de ellos.

Es cierto, que el avance cualitativo que significa la consagración constitucional del derecho de huelga no asegura por sí misma la posibilidad de su ejercicio, pero importa, sin duda, una frontera jurídica consolidada en el campo de las relaciones sociales cuya retrogradación no podría efectivizarse sin vulnerar la propia Constitución, provocando, además, una alteración regresiva del equilibrio histórico que la misma representa y contiene.

El análisis del tema de la reglamentación de la huelga debe partir, entonces, de las premisas señaladas: su caracterización como fenómeno social de autotutela colectiva, la significación histórico - política de su consagración como derecho constitucional y el alcance jurídico de esa garantía de "su ejercicio y efectividad".

LA FUNCIONALIDAD DE LA HUELGA

Antes de su legitimación jurídica, la huelga, como expresión más incisiva de la autotutela, encuentra su justificación en la necesidad de los trabajadores de accionar ante los empleadores y ante el Estado para obtener mejores condiciones de trabajo y de vida. Es así como la huelga aparece en primer lugar como medio de

presión que procura equilibrar la fuerza de los trabajadores con la poderosa fuerza económica de los empresarios, enfrentando también al orden estatal en tanto éste expresa una estructura político - jurídica que tiende a la conservación de relaciones económicas y sociales de desigualdad.

En este aspecto la autotutela se expresa como uno de los instrumentos de clase más efectivo para la promoción de los intereses de los trabajadores, convirtiéndose en factor fundamental del progreso social.

Luego, en la medida que las conquistas económicas y sociales alcanzan expresión política y se convierten en derecho, la huelga también adquiere la función de medio de acción para la protección y cumplimiento de las normas. Esta vertiente de la autotutela se desarrolla fundamentalmente ante la ineficacia del Estado para garantizar el respeto de los derechos de los trabajadores por parte de los empresarios, y también ante la vulneración del ordenamiento jurídico por el propio Estado.

Nace así la distinción entre conflictos de interés y conflictos de derecho, que a nuestro entender adquiere singular importancia en relación al tema de la reglamentación de la huelga. Es un dato de la realidad -que sería importante verificar- que un alto porcentaje de los conflictos se producen en nuestro país como reacción autotutelar de los trabajadores ante la violación de sus derechos, colectivos o individuales. Tales acciones, que constituyen una verdadera legítima defensa ante la agresión jurídica, empresarial o estatal, la mayor parte de las veces exigen medidas rápidas o sorpresivas,incompatibles con un procedimiento de instrumentación que puede conllevar su neutralización e ineficacia.

En los conflictos de interés, en cambio, la propia práctica muestra que los mismos son precedidos de períodos más o menos extensos de negociaciones, o al menos de gestación, a través del planteamiento de plataformas reivindicativas u otros medios que constituyen formas preconflictuales que permiten a las partes buscar soluciones o acercamientos antes de la utilización de medidas de fuerza.

Si bien teóricamente puede plantearse que los conflictos de derecho son sustituíbles por la instrumentación de eficaces medidas administrativas y judiciales que aseguren el cabal respeto y la protección de los derechos de los trabajadores, lo cierto es que ello no ha sido alcanzado cabalmente en ninguna parte, ni tampoco se vislumbra la posibilidad de logros significativos en ese sentido, más allá de los avances que es necesario impulsar. Es por ello que entendemos que la huelga resulta funcional al sistema de relaciones de trabajo en lo que hace a su papel de autotutela de los derechos de los trabajadores,por lo que cualquier limitación que se imponga a su ejercicio, además de violar la Constitución alteraría gravemente el equilibrio social, alentando a los empleadores aun a mayores niveles de incumplimiento de las normas laborales.

EQUILIBRIO DEL SISTEMA CONSTITUCIONAL

El ingreso a la Constitución de normas tutelares de los derechos individuales y colectivos de los trabajadores viene a colocar a éstos en una situación de equiparación jurídica con las tradicionales garantías de la propiedad privada, lo que no sólo constituye un importante avance histórico - político, sino que conforma la estructura del sistema jurídico a partir de la cual debe analizarse cualquier intento de reglamentación de alguno de los derechos fundamentales que forman su base.

Relevando las normas que forman ese sistema constitucional Ricardo Mantero[3] señala que de un lado "se protege la propiedad privada (particular o de los medios de producción) calificándola como derecho inviolable", garantizándose también la libertad de iniciativa económica privada, aunque en ambos casos con la excepción de los límites que emerjan del "interés general", según surge de los Arts. 32 y 36 de la Carta.

"En el otro polo de la relación económica -destaca Mantero- se protege al individuo en tanto que tal frente a toda la sociedad y al trabajador frente al capital", detectando también "un marcado sentido protector del trabajo como actividad (en el sentido del trabajo subordinado y por cuenta ajena), y del trabajador como individuo". En este sentido refiere al Art. 7, que consagra el derecho de los habitantes a ser protegidos en el goce de una serie de derechos y bienes jurídicos entre los que se encuentra el trabajo (colocado antes que la propiedad); los Arts. 53, 54 y 55 "que establecen el derecho - deber de trabajar; el derecho de ganar el sustento mediante el desarrollo de una actividad económica, la protección especial del trabajo, su distribución equitativa e imparcial; la protección de la conciencia moral y cívica, la justa remuneración, la limitación de la jornada, etc., etc."; y finalmente se destaca el Art. 57 antes transcripto, promotor de la acción sindical y garantía del derecho de huelga.

En una muy interesante y fértil evaluación del sistema constitucional (que designa como subsistema jurídico) Mantero señala que el mismo constituye un marco programático que -más allá de la autoejecutividad que establece el Art. 332- permanece incumplido en aspectos fundamentales, tales como la distribución equitativa del trabajo o el derecho a trabajar. En tal sentido destaca la antinomia existente entre la proclamación de estos derechos con la tutela también constitucional de la libre disposición del capital, que suponen la libertad de inversión en actividades no productivas o el retiro de capitales aplicados a la producción para su colocación en la especulación financiera, por ejemplo, lo que generaría desempleo, contradiciendo la voluntad constitucional de protección y

promoción del trabajo.

A partir de allí Mantero señala que existe un paralelismo entre el incumplimiento de los principios que establecen el derecho al trabajo y la no reglamentación del conflicto, por un lado, con la falta de limitaciones concretas a la iniciativa privada (a la libre disposición del capital, diríamos más en general), encontrando en ello una lógica del subsistema que responde a su mismo equilibrio. Por ello la reglamentación de la huelga "no puede ser analizada sólo y exclusivamente a la luz de la disposición contenida en el Art. 57 de la Constitución", ya que la misma sería posible sólo en la medida que fuera acompañada por la reglamentación de los derechos que tutelan la libre disposición del capital. "Si esto no sucede así -concluye- el derecho de huelga dejará de tener el carácter de garantía social de que está revestido, y se produciría un desequilibrio desestabilizador de todo el sistema".

EJERCICIO Y EFECTIVIDAD COMO GARANTIA ESENCIAL

Según surge del texto y de la propia expresión de los constituyentes -como hemos visto- la garantía constitucional de la huelga en nuestro país parte de que la misma es ya "un derecho existente en la realidad social", y que su consagración en la Carta obedece a la intención de evitar "cualquier posible mutilación o reducción en la legislación ordinaria". En virtud de ello es que en Uruguay el derecho de huelga "tiene vigencia con ley reglamentaria, sin ley reglamentaria y aun en contra de cualquier ley reglamentaria que lo intentara suprimir"(4).

Pero también es claro que una ley reglamentaria del derecho de huelga no es de por sí contraria a la Constitución en tanto esté concebida para garantizar "su ejercicio y efectividad".

Es cierto que frente al ejercicio de la huelga que en la práctica autoriza la norma constitucional, cualquier reglamentación implica cierta limitación, en tanto obligue a seguir procedimientos predeterminados. Pero debe tenerse presente que también en la práctica sindical la huelga se realiza a través de ciertos mecanismos de decisión autorregulados, existiendo incluso gremios donde ello resulta de cláusulas acordadas en convenio colectivo. El problema no es por tanto la reglamentación de la huelga en sí misma, sino su contenido, distinción que no siempre se tiene en cuenta cuando se aborda el tema en el movimiento sindical. Con ello se favorece a quienes quieren hacer creer que la oposición del movimiento sindical a la reglamentación de la huelga constituye una postura un tanto anacrónica, fruto de cierto primitivismo.

Nosotros pensamos que la defensa del derecho de huelga es una posición de principio, irrenunciable para el movimiento sindical, pero que existe un retraso en el enfoque y abordaje del tema de la reglamentación del mismo, con descuido de líneas de trabajo y factores fundamentales para la defensa de sus posiciones de principio.

Según hemos tratado de exponer, el derecho de huelga es una conquista histórica de los trabajadores, que en la práctica del sistema de relaciones de trabajo y del sistema constitucional de nuestro país funciona como forma de acción colectiva para equiparar la ausencia de medios adecuados de protección de los derechos -individuales o colectivos- del trabajador y por la ineficacia del Estado en este aspecto, pero también constituye el instrumento clásico de la promoción de sus intereses, frente a la garantía, también de rango constitucional, de la libre disposición del capital.

Todo esto ha dado una determinada fisonomía característica de nuestro sistema de relaciones de trabajo, cuya modificación es posible siempre y cuando se realice en dirección del programa constitucional de protección del trabajador y de sus derechos fundamentales, porque de lo contrario la sociedad retrocede. Es cierto que cada vez que se ha reglamentado o intentado reglamentar el derecho de huelga, ha sido para tratar de limitarlo; pero, siendo tales limitaciones disfuncionales al sistema, en general han fracasado o su aplicación en la práctica genera problemas más agudos de los que intenta solucionar -como ha ocurrido con la vigente ley 13.720.

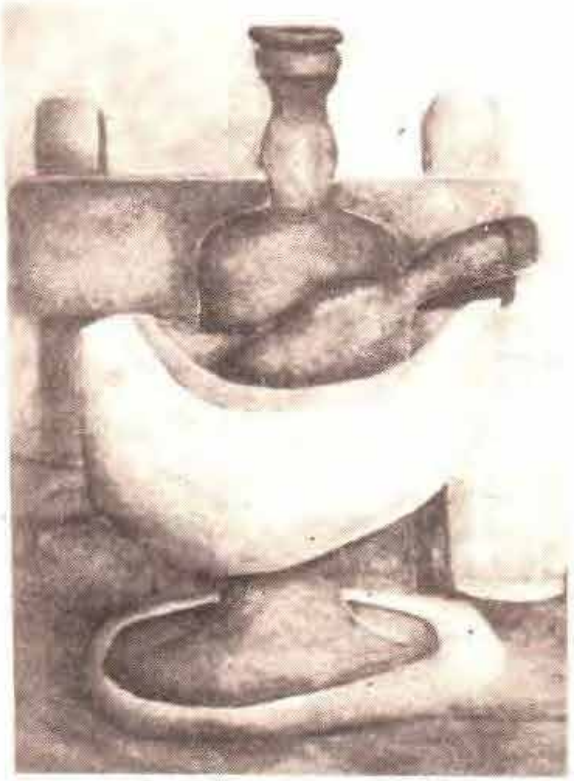
Sin embargo las relaciones sociales no permanecen estáticas y en nuestro país se vienen desarrollando un conjunto de fenómenos económicos, sociales y políticos que inciden negativamente en la problemática que venimos analizando y que exigen una dinámica adecuada en la acción y también en las propuestas del movimiento sindical. Sólo a título de enumeración de algunos de ellos: estancamiento del aparato productivo y mantenimiento del modelo que privilegia al sector financiero; desocupación que se mantiene en niveles altos y que tiende a crecer; crecimiento de la "economía informal"; revitalización del autocratismo patronal en el ámbito de la empresa; cierto debilitamiento sindical en la base; ensamblamiento de un aparato político conservador interpartidario.

La posición antirreglamentarista del movimiento sindical uruguayo tiene una consistente fundamentación social y jurídica, pero ello no resultará suficiente si no se logra que el tema alcance vastos ámbitos de discusión pública, dado que en el marco referido la estrategia para enfrentar la reglamentación limitativa del derecho de huelga no podrá apostar sólo o preponderantemente a la lógica del conflicto.

Es necesario introducir en el ámbito político, donde el tema debe definirse, una profunda discusión sobre el sistema de relaciones de trabajo real que rige en nuestro país, porque los valores de la convivencia democrática y la opinión pública resultan factores clave en todo este proceso. Ello exige que se muestre y se demuestre, por ejemplo, que las huelgas son en su inmensa mayoría consecuencia de previas violaciones de derechos individuales o colectivos por parte de las patronales y de la

ineficacia del Estado (por vía administrativa o judicial) para evitarlas o darles rápida solución. También es necesario que la opinión pública esté informada de las múltiples experiencias de autorregulación o regulación convencional que constituyen práctica consuetudinaria del movimiento sindical en nuestro país, en particular en aquellos sectores que interesan a los servicios esenciales.

A nuestro entender es preciso que se profundice en líneas de trabajo, como las señaladas por la OIT para nuestro país, "partiendo de métodos que correspondan a la tradición autonomista del sistema uruguayo"(5). De allí debiera plantearse, por ejemplo, un estatuto protector del trabajador en la empresa,que democratizara efectivamente las relaciones de trabajo a ese nivel, con lo que se reduciría uno de los principales factores conflictivos (que constituye, a la vez, un elemento de desgaste para el sindicato). Temas como el fuero sindical, la estabilidad del trabajador en su empleo, la garantía de la percepción de sus créditos, el contralor de la reinversión productiva de las ganancias de las empresas, etc., etc., pueden y deben ser colocados en el tapete. Incluso, en el marco de las normas que deberían asegurar el "ejercicio y efectividad" de la huelga, cabría establecer disposiciones que asegurasen contra las prácticas desleales o antisindicales, obligando a los empresarios a pagar los salarios del período de huelga cuando ésta se haya originado en una violación de un convenio o una ley, así como a respetar la decisión mayoritaria de los trabajadores impidiéndole la apertura de la empresa mientras se mantenga la huelga.



Obra de Lino Scala

NOTAS

(1) Mario de la Cueva - El nuevo derecho mexicano del trabajo - T. II

(2) Citado por Couture y Plá en "La huelga en el derecho positivo uruguayo" - Revista Derecho Laboral T.V, Nº 27-1950.

(3) Ricardo Mantero - Ponencia presentada en el X Congreso Iberoamericano de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social - Montevideo, 1989.

(4) Couture y Plá en op. cit.

(5) OIT - Relaciones de trabajo en el Uruguay - 1987 - Informe producido por una misión de la OIT que analizó el tema en nuestro país a fines de 1986, que concluyó remendando: "A fin de facilitar la tarea de autorregulación convencional que se mencionan en este informe, así como la de creación institucional que fuese eventualmente necesaria, dichos empeños podrían ser precedidos de un coloquio tripartito nacional sobre las relaciones laborales y el desarrollo cuyas conclusiones podrían servir de base para el estable-cimiento de los grandes principios que habrían de guiar el desenvolvimiento futuro de las relaciones laborales".

CULTURA

Algunas reflexiones sobre la salud en el Uruguay

Dr. Alberto Cid

INTRODUCCION

La salud es el estado de completo bienestar bio-sico-social y no únicamente la ausencia de enfermedad.

A ese estado de bienestar se llega cuando el individuo satisface plenamente necesidades mínimas como son: educación, vivienda, vestimenta, alimentación, recreación, etc., por mencionar algunos componentes del concepto de salud y ejemplificar cómo en nuestra sociedad, esos elementos han sufrido un profundo deterioro, paralelo al deterioro económico que sufre nuestro país desde hace más de 35 años.

Los países subdesarrollados de América Latina han experimentado procesos de empobrecimiento crecientes, derivados de variados y complejos factores. Las relaciones de intercambio desfavorables, el cierre de mercados de exportación, el crecimiento logarítmico de la deuda externa, han motivado un empeoramiento del nivel de vida de nuestra población.

Este nivel de vida deteriorado y en descenso converge en detrimento del nivel sanitario del país, del que alguna vez pudimos sentirnos orgullosos. Algunas cifras pueden ejemplificar dramáticamente esta realidad. Señalamos los estudios de CEPAL y UNICEF, 750.000 personas viven en estado de pobreza absoluta, 40% de los niños por debajo de 13 años carecen de todo tipo de cobertura médica.

Frente a esta realidad se ha mantenido en lugar de privilegio el pago del servicio (intereses) de la deuda externa, que deriva al exterior entre 300 y 400 millones de dólares al año. Esos intereses exceden generosamente lo destinado a salud en todo el país, durante 1986.

No resulta entonces llamativo que exista por un lado un progresivo deterioro y empobrecimiento de nuestra población, al tiempo que los recortes presupuestales al área de la salud empeora el nivel de asistencia.

Según la O.M.S., en Uruguay se estarían produciendo muertes evitables, 30% más por 1000 habitantes que en Canadá y 20% en exceso con respecto a Costa Rica. Esta mortalidad incrementada o en exceso, está referida fundamentalmente a las muertes por enfermedades cardiovasculares y tumores; pero la relación a esas patologías no significa que ellas sean las únicas. Así por ejemplo en enfermedades totalmente evitables, como la hidatidosis, nuestro país sigue ostentando el triste privilegio de ser el país con mayor infestación y mortalidad. La carencia de registros nacionales confiables, hace que no podamos precisar cifras, pero podemos afirmar que decenas de personas fallecen por esta causa y centenares de conciudadanos son intervenidos quirúrgicamente anualmente por esta enfermedad. Casi idénticas consideraciones podemos hacer para la enfermedad de Chagas; ambas patologías afectan fundamentalmente al poblador de nuestra campaña.

La mortalidad infantil (MI), otro indicador del nivel sanitario nacional, está en 20 a 30% por encima de la de otros países de latinoamérica y es 3 a 5 veces mayor a la de los países desarrollados. Esta tasa experimenta un lento descenso, que se percibe a partir de 1977 y se mantiene hasta el momento actual, como resultado de acciones específicas y concretas, dirigidas al rango "blando" de mortalidad infantil. Sin embargo, las cifras globales de MI resultan intolerablemente altas.

Esas acciones significan que se ha alcanzado a la población crítica con actos de salud puntuales y específicos, pero no expresan sin duda que el tránsito vital de ese niño, hoy salvado de la muerte, no esté expuesto a las patologías específicas que lo acechan en la niñez, cuando ésta se desarrolla en un medio carenciado. Superados estos períodos de riesgo vital, ingresará a la escuela, la que abandonará en un 77% de los casos, impulsado por la necesidad de trabajar e ingresará al sector denominado en forma eufemista, como "sector informal" de la economía, que realimentará el sector de población en carencia extrema y reiniciará el ciclo de pobreza - enfermedad.

Analicemos brevemente esta tasa para los usuarios del M.S.P. -Hospital de Clínicas-, comparándola con la obtenida en el mutualismo y observaremos la profunda desigualdad que nuestra sociedad ostenta.

En los usuarios del área mutual la M.I. es de 13.6 por mil mientras que en el área pública es de 41.1 por mil (1987), más de 3 veces de diferencia dentro del país, e incluso entre áreas tan próximas como Pocitos y Ciudad Vieja.

Estos datos resultan inadmisibles y contradicen en

forma contundente la versión oficial de que Uruguay tiene indicadores sanitarios comparables a los países desarrollados. Esta afirmación adquiere mayor gravedad cuando es expresada por médicos que han ignorado en forma sistemática los planteos y denuncias realizados por el Cuerpo Médico Nacional sobre las carencias que el área de la Salud Pública manifiesta en cuanto a recursos humanos y materiales.

PERFIL ECONOMICO

"El grado en que una crisis económica afecta la salud, depende de cómo reaccionan los gobiernos", (Crónicas de la O.M.S.).

Analizaremos cómo reacciona nuestro gobierno en el aspecto presupuestal destinado al sector.

En 1960 se destinaba del Presupuesto Nacional 15% al área de la salud, en años anteriores la evolución fue dec reciente hasta que en 1982 se llega al nivel más bajo en los últimos 30 años alcanzando 3.8% del mismo. En el período democrático tiende a elevarse pero llegando en 1986 a apenas 4.8%. En los últimos 30 años lo destinado a salud ha disminuido más de 3 veces a nivel nacional. Esto significa un violento retroceso en los niveles de asistencia pero además un retraso tecnológico, de equipamiento, de estructuras edilicias que llevará años revertir y que nos coloca a la zaga de los países desarrollados y de otros subdesarrollados que han priorizado el área de la salud.

Se dice además que lo destinado a Salud por el país, "6% del P.B.I.", resulta en la comparación internacional una cifra adecuada y comparable a países del mundo desarrollado, como Inglaterra, que destina 5.8%, Suiza 7.4%, Alemania o Francia que lo hacen con 9,4% y 8.5% respectivamente.

Durante muchos años esta afirmación hizo que cobrara credibilidad la afirmación de que nuestro problema sanitario radicaba en una mala organización, distribución y utilización de recursos, lo que se dio en llamar el "problema gerencial" de la salud, que indudablemente existe, pero no es la única causa de esta crisis.

Puntualicemos en primer lugar que nuestro país no destina a Salud 6% del PBI como se afirma reiteradamente, ni siquiera llega a 5% del mismo. Para ser exactos, nuestro porcentaje a cifras de 1986 es de apenas 4.26% del PB. En éste, obviamente se incluye el aporte estatal por todo concepto y el aporte individual, por el sistema de prepago de la Instituciones de Asistencia Médica Colectiva (IAMC).

Ese porcentaje significa que por habitante se destinan únicamente U$S 85 al año, mientras que en los países con los que comparábamos nuestro perfil de gastos, la distribución se hace de la siguiente forma: Inglaterra: U$S 493 por habitante, Alemania U$S 1000, Suiza U$S 1111 y Francia U$S 850.

Uruguay invierte en Salud entre 6 y 13 veces menos por habitante y año, que los países del primer mundo.

Cuando esta cifra global la diferenciamos por sectores tenemos, que el subsector privado (IAMC) destina U$ 118 per cápita, mientras el subsector público integrado por MSP, Hospital de Clínicas, SSFFAA, SS.PP, DGSS, Administración Central, Bco. de Seguros del Estado, Entes Autónomos e Intendencias, destinan en su conjunto para cada usuario potencial U$S 73.5, casi U$S 45 menos que el sector mutual. Pero además el subsector público tiene marcadas diferencias entre cada uno de ellos y esa cifra que resulta de una promediación, disimula la realidad para el sector con más amplia cobertura potencial como es el MSP. Este que cubre a 1.300.000 habitantes resulta el organismo que dentro del subsector público destina menos recursos a la asistencia.

Un total de U$S 72 millones al año, llevan el aporte por persona cubierta a U$S 55 por habitante y por año.

Es decir que hay una diferencia entre el subsector privado y el MSP de U$S 63 por habitante y año en detrimento de la asistencia pública, con el agravante que esta cifra asignada no es la realmente utilizada. Las 2800 vacantes del MSP ejemplifican esta situación, ya que mensualmente dejan de utilizarse N$ 150.000.000.

Esta diferencia en la asignación de recursos se expresa crudamente en los hospitales públicos donde hoy en día hablamos de carencias extremas, de deterioro progresivo e inexorable en la calidad del acto asistencial, donde los docentes de nuestra facultad se cuestionan si resulta ético seguir asistiendo en estas condiciones, si resulta ético seguir enseñando medicina, cuando esta enseñanza se transforma en un mero acto académico sin la expectativa de su aplicación. Cuando el resultado no está acorde con el inmenso capital humano y científico, puesto al servicio del paciente. La respuesta del sistema público es que mientras no consolida, y jerarquiza los niveles que ya tiene montados, los niveles hospitalarios, proyecta y resuelve la creación de un médico de familia, que designa sin concurso y entrena prescindiendo de la Facultad de Medicina.

LOS ACTORES DEL PROCESO DE SALUD

En este entorno de crisis generalizada desempeñan sus tareas miles de médicos, estudiantes, enfermeros y personal administrativo que inmersos en esta realidad han experimentado un proceso de cambio negativo, de deterioro de la relación con el paciente. Esto nos preocupa como Gremio y como integrantes de una sociedad que sabemos esencialmente solidaria.

Resulta difícil encontrar indicadores objetivos de esta situación de ruptura. Quizás el incremento de las demandas judiciales, denuncias por los medios de difusión o simplemente el contacto habitual con la gente alcancen en forma poco documentada como evidencia.

Sabemos que en el primer caso (juicios contra instituciones) no inciden solamente la falta de comunicación, de diálogo con el médico; pero también es cierto, que esa mala relación contribuye decididamente

al sentimiento de desamparo que nuestra población padece. "Aquéllos lodos, trajeros estas tempestades" en el decir de Quijano.

Resulta necesaria, imprescindible la decisión política para rectificar, encauzar, mejorar en definitiva, la asistencia médica en el país; pero no es menos cierto que cualquier modelo asistencial que no contemple dignificar al destinatario de nuestros esfuerzos, estará por lo menos desvirtuado en su contenido.

No habrá sistema "bueno", si no transita por la recomposición de estos valores, en el restablecimiento del compromiso, de la adhesión que autoridades y trabajadores debemos hacia el paciente. Retomar este compromiso se hace imperativo, y no son válidas, las excusas o coartadas, que hemos ido edificando para justificar nuestro desapego. Resultaría injusto no mencionar a un grupo de colegas que a pesar de condiciones desfavorables de trabajo, luchan a diario para el correcto desempeño de su cometido.

Pero, nunca como ahora, los usuarios de las IAMC y de S.P., han realizado tantas críticas al sistema y sus actores; autoridades de S.P., empleadores y trabajadores.

Las razones se encuentran en el inicio del proceso: la decisión de afiliación mutual o su descarte, lo que es sinónimo de imposibilidad de pago y la resignación a una asistencia médica de segunda categoría. La conciencia de estas carencias en el subsector público empuja más allá de posibilidades económicas a vastos sectores de población a la afiliación mutual, muchas veces seleccionando empíricamente a aquellos del núcleo familiar con un presunto riesgo incrementado.

La incidencia de la cuota mutual en el ingreso familiar es elevada, promediando 7.5% de los mismos, afectando especialmente a los sectores de bajos y medianos ingresos donde llega a ser hasta 25% de los mismos.

Cuando el paciente demanda servicios al sistema, se encuentra con variadas dificultades y egresos adicionales, una especie de impuesto a la asistencia médica, representado por tickets, órdenes de consultas y medicamentos. Reconocemos aquí un elemento de salvaguarda económica de las instituciones, frente al desborde incontrolado del consumo, pero también su carácter indiscriminado resulta injusto, además, en oportunidades resulta en retraso en acceder al servicio médico aún cuando éste está justificado.

Extensas y prolongadas colas para la obtención de un número para el médico seleccionado, que verá tal vez en 15 días o un mes después.

Ese día, nuevamente espera, más breve sin duda, para finalmente encontrarse con el médico elegido, el que dispone de escasos 10 minutos para el interrogatorio, examen físico, recetar y pedir exámenes, explicar, orientar, aconsejar al paciente. En este proceso a "contra reloj" es inevitable que se deban amputar o recortar actos o procesos, ya la elaboración de la historia clínica, causa de errores diagnósticos o la conversación imprescindible y aclaratoria hacia el paciente, causa de incertidumbre y frustración.

Este médico al que el sistema lo ha ido condicionando a un tipo de asistencia médica "al paso" donde no es infrecuente, la desactualización y/o el aislamiento laboral, sin nadie con quien consultar o intercambiar opiniones en forma directa.

Ese médico resolverá de acuerdo a su mejor criterio, sea bueno o malo y luego no tendrá ámbitos, más allá de los que cada uno se fije, donde confrontar su realidad. Nadie le exigirá que se actualice, estudie o vaya al hospital; nadie discutirá la historia clínica más problemática de la semana y lo más probable que en dos horas, cuando esté en el consultorio de otra mutualista o en su casa, ya ni siquiera recuerde las dudas que tuvo frente a determinada situación clínica.

Deformación profesional por el sistema, multiempleo, ausencia de control de calidad del proceso asistencial, falta de instancias de actualización, se revierten sobre el usuario acentuando su disconformidad y empeorando dramáticamente el nivel asistencial.

A esto agreguemos un elemento que existió de siempre, pero que en la actualidad en que el usuario ha ido tomando mayor conciencia del derecho a la salud, donde los medios de difusión divulgan conceptos de salud - enfermedad y la información es más generosa, produce un desacuerdo real en el binomio médico - paciente. La falta de comunicación, de orientación, de diálogo, lo que nosotros llamamos "la medicina autoritaria", donde el médico desde una posición de supremacía, regatea o no entiende necesaria la información al paciente o familiares, esto muchas veces determina que los enfermos salgan del consultorio, el hospital o el sanatorio, sin siquiera saber cómo tomar los medicamentos prescriptos o qué precauciones o signos de alarma lo deben llevar a consultar nuevamente.

Este sistema también ha ido deteriorando algunos valores esenciales de la medicina, entre ellos ha desplazado al médico general en favor del "superespecialista"; hemos ido corriendo cada vez más nuestro espectro de actuación hacia la enfermedad, compartimentada, y como dijo un colega, cuatro o cinco médicos especialistas le han dado el alta al paciente, pero éste continúa enfermo.

Cada día menos, el médico general puede asumir su rol globalizador, totalizador del paciente, que le dé dimensión y proyección como ser humano, encarado en su plenitud biológica, pero que no siempre y me atrevo a señalar que nunca es, exclusivamente biológico.

Somos críticos hacia nuestra profesión porque no exclusivamente la responsabilidad del mal funcionamiento en su totalidad, depende del sistema o régimen en el que el trabajador se inserta, aunque lógicamente éste lo condiciona y mediatiza, pero hay que advertir y trabajar para que esto no suceda. Más allá de las virtudes, de los avances, que se pudieran realizar hacia un S.N.S. si no existe una consolidación de los objetivos últimos, éste no podrá ser exitoso, porque estaremos olvidando

que nuestro esfuerzo es el ser humano.

Partiendo de este punto de examen, veamos someramente qué sucede con el trabajador técnico, en este sistema - asistencia que hoy aspira a cubrir la enfermedad.

La profesión médica definida como una profesión liberal ha dejado de exhibir esa característica en las últimas décadas, para cada día más y actualmente casi en su totalidad, ser una profesión institucionalizada, donde el médico pierde la libertad de sus acciones y se somete a una serie de obligaciones, que hacen a su contrato de trabajo y lo transforman en un empleado de un sistema laboral, ya sea público o privado, que condiciona su tipo o modalidad de trabajo.

Ese contrato laboral marca pautas potencialmente diferentes en varios sentidos entre el subsistema público y el privado, más allá de los matices diferenciales que cada uno presenta.

Si bien, en el subsector público existe una ley orgánica que establece el concurso como mecanismo de ingreso y ascenso en un escalafón desarrollado, lamentablemente ésta no se aplica. En el momento actual casi todos los ingresos se hacen por designación directa, en clara violación de su propia ley orgánica.

Este hecho resulta grave, por lo que significa como desconocimiento de valores muy integrados a la profesión médica y de plena aplicación en nuestra Facultad para la provisión de cargos docentes.

Es decir que el propio organismo, en este caso el M.S.P. supuestamente rector en cuanto a las normativas de calificación de la asistencia, que también incluyen la calificación de personal, desconoce desde hace años sus propios reglamentos, distorsionando todo el escalafón técnico.

Sin embargo, sigue vigente la potencialidad de su aplicación, así como la mayor contracción horaria de sus cargos que señalamos como elementos positivos.

Estas características que podían ser ventajas del subsistema público se contraponen violentamente con aspectos remunerativos que son significativamente inferiores al otro gran subsistema.

De los U$S 255,8 millones de dólares destinados por el sistema de salud en 1986, menos de 15% fue afectado a salarios médicos. De esta cifra, Salud Pública aporta únicamente 4.3%.

En el área privada fundamentalmente IAMC, tenemos la imagen en espejo de la situación: ingreso sin ningún tipo de evaluación de capacidades, muchas veces, tal vez la mayoría, por favoritismo o vinculaciones personales.

Sólo un Centro asistencial, el más importante numéricamente del país, mantiene un sistema abierto de ingresos y régimen de concurso para los cargos de inicio.

La ausencia, en general de sistemas objetivos de ingreso y ascensos crea favoritismos que comprometen la independencia técnica, sometiendo al trabajador a la voluntad del empleador más que a las normas profesionales e incluso éticas.

La obstinación por parte del sector empleador en la no aplicación del Convenio Colectivo de 1960, en cuanto a las Comisiones de Admisión y Gestión, refuerzan los criterios del gremio de que los mecanismos que este Convenio prevé, vulneran los privilegios que el sector empleador mantiene.

En cuanto a las modalidades de contrato laboral en el área mutual, el Consejo de Salarios vigente ratifica criterios que tienen una ancianidad de 40 años, y aún hoy sigue vigente el régimen de contrato laboral de **26 horas mensuales**, una de las formas de vincularse al sistema, que abarca a un mayor número de médicos, estimulando el pluriempleo por la obvia insuficiencia salarial que éste establece.

No existen criterios de ascenso, ni escalafón, de tal manera que un médico por ejemplo de policlínica y radio podrá jubilarse bajo esa categoría, donde en la soledad de su consultorio y su auto, trabajó probablemente durante más de 30 años. Las instituciones, ni siquiera los directores técnicos sabrán, si ha realizado cursos, asistido a congresos y ni siquiera si ha cometido errores.

Desde 1987 tendrá sólo 10 días en el año como licencia paga para eventos científicos, pero ni siquiera existe la exigencia para su asistencia, dejando la iniciativa al interesado.

Este regimen laboral está vinculado a estructuras puramente asistenciales, con escasísimas o nulas acciones docentes, creando un regimen cerrado de asistencia, potencialmente muy peligroso.

No hemos encontrado soluciones a nivel público, ni privado, para rectificar este regimen laboral; desigualdad e insuficiencia en las remuneraciones, contratos de trabajo a lo sumo por medio tiempo, ausencia de estímulos categóricos para el médico con opción de full-time; falta de carrera profesional (se premia únicamente la antigüedad) ausencia de ámbitos de perfeccionamiento como parte de la actividad laboral, son algunos de los puntos, sujetos de discusión que en lo inmediato deberemos abarcar si pretendemos que un futuro Sistema Nacional de Salud sea viable y realmente resolutivo de los problemas de salud.

Un gran obstáculo que se ha presentado a la búsqueda de soluciones, por lo menos en nuestro análisis, es la gran inestabilidad laboral, representada por el alto número de suplentes que durante años permanecen con ese carácter; el déficit económico permanente del mutualismo con gran inseguridad en cuanto a su viabilidad, creando un alto grado de desconfianza, que conspira con iniciativas de compromiso contractual ampliadas.

A manera de ejemplo en cinco años se han cerrado 7 instituciones mutuales, otras hoy intervenidas seguramente correrán igual suerte.

Finalmente, la ausencia de una política definida por las autoridades sanitarias, conspiran con la necesaria credibilidad como para asumir compromisos laborales, más allá de lo coyuntural.

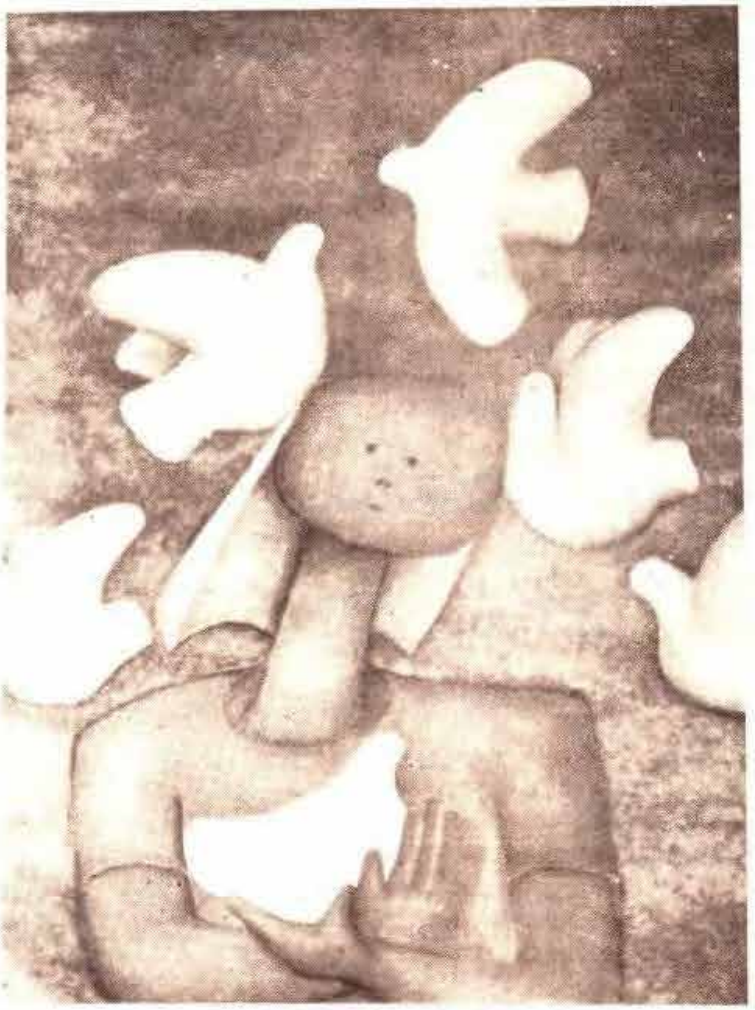
Se hace imprescindible contar a la brevedad con un Estatuto del trabajador, que permita revertir algunos de

los aspectos señalados.

Ese estatuto deberá tener vigencia intemporal, más allá de los eventuales actores o redactores, como mecanismo de confiabilidad y aceptación universal de las partes.

El mismo deberá tener como premisas que el trabajador técnico está integrado a un sistema y que es éste quien retribuye al médico y estudiante, cualquiera sea el lugar o lugares donde se desempeña. Resulta prioritario junto con los cambios de normas o contratos laborales, la necesidad de rejerarquizar la labor médica.

Debemos evitar que este régimen laboral siga imponiendo vicios y acentuando aspectos negativos que determinen y/o inciden en la pérdida de valores esenciales de la asistencia, en detrimento de la relación con el paciente y que resulta prioritario rescatar.



Obra de Lino Scala

POESIA

Amigo

(A Luis Mendiola)

La dialéctica.
Fusilaron obreros comunistas
trescientos mil que no los conocían
cubren las calles en dos horas.

Amigo muerto.
Retazo de todos los hombres,
hombre florecido en cualquier tiempo.
Símbolo, espejo,
el primero que pisa la senda,
el que va más lejos.

Tu me comprendes,
nosotros sí que somos optimistas,
lo primero de lo primero,
la mano, la palabra, el pensamiento.
Aquella sonrisa,
la misma que desborda los cansancios,
que disuelve la escarcha de tantos inviernos,
bastón de los compromisos,
llave del corazón,
afecto por los hombres que llevas adentro
y te desborda en sonrisas por todo el cuerpo.

¡Qué alegría vivir en este tiempo!
tirando escalas al cielo
desde montañas,
subiendo hasta la luna,
cayendo y tropezando,
sin soltar el alma.

Carlos Chassale
26/11/73

El camino de las milongas

Ricardo Scagliola

Veinticuatro años después de su primera edición y cuando ya alcanza la cuarta, "Las Milongas" de Washington Benavídes sigue teniendo esa magia cautivadora de los grandes libros. Lo que sigue es un acercamiento a algunos de los múltiples temas que plantea, mediante una "recorrida" por sus poemas.

¿Cómo llega Benavides a componer "Las Milongas"? Amplio conocedor del romance (anterior al Romancero) y gustador de la poesía de las canciones populares, desde sus primeras composiciones venía buscando una síntesis de ambas vertientes. Habiendo escrito "El Poeta" entre 1949 y 1954 y Amarili (1951-1952) (inédito), descubre a Luis Carlos López, "antipoeta colombiano" violentamente enfrentado a su aldea, como él. Usando ya la "antropofagia" toma el espíritu de la poesía del colombiano y a la manera del Edgar Lee Masters de la Antología de Spoon River, descarga una suerte de retratos - denuncias sobre personajes que encarnan la mentalidad retrógrada de su medio. El resultado es "Tata Vizcacha" y lo publica de inmediato. El planteo es audaz. Si bien esos retratos no coincidían exactamente con los prohombres del pueblo, muchos "importantes" se vieron reflejados y ofendidos. El libro fue comprado ávidamente en Tacuarembó para tratar de descubrir sus modelos. Su carrera de best-seller provinciano fue cortada abruptamente por un grupo fascista, sugestivamente denominado MAD, que en nombre de la democracia requisa los ejemplares que aún estaban en consignación en las pocas librerías del pueblo y lo quema en la plaza del pueblo. "Tata Vizcacha" había postergado la aparición de "El Poeta", libro en cuyos "Romances de Tacua-rembó", aparece un primer germen de "Las Milongas". En 1959 asiste a la tragedia de las inundaciones en Paso de los Toros, donde es evacuado con todos sus habitantes, ya que la ciudad fue cubierta por las aguas del lago. De esa experiencia límite surge un conjunto de poemas titulado "Poemas de la Ciega". Un anticipo de seis poemas de ese conjunto, abren el libro "Poesía" que publica en 1963. Es un libro de transición, doloroso por varias razones, donde se mezclan un cierto pesimismo apocalíptico con un decir culturista y hasta retórico. De "Poesía" tenía que salir con algo innovador, removedor, refrescante. Así comienza uno de sus conjuntos más audaces y logrados: "Los Sueños de la Razón" (1967 y 1987). Mientras escribía "El Testigo", poema que integra el libro, "siente" el tono de algo que se venía incubando desde el ya lejano "Romances de Tacua-rembó", pero que no había encontrado la forma de salir a luz. El instrumento ahora se había ejercitado en la práctica incesante, el horizonte temático se amplió con vastas lecturas y la experiencia personal, muchas veces dolorosa, había templado su carácter. "Las Milongas" se escribieron de una sentada, según confesara a sus amigos, como si durante todos esos años, se hubieran estado concibiendo sin él mismo saberlo.

La primera apreciación que conviene hacer sobre "Las Milongas", es que son poemas que se apoyan en un gran equilibrio de todos sus componentes, temáticos y formales. Ese equilibrio está magistralmente conseguido y es lo que le da el tono al conjunto. Pero que el poeta busque el equilibrio no quiere decir que no se permita audacias. La más notable es la conjunción del lenguaje culto con el popular, operación en extremo peligrosa de la que Benavídes sale airoso merced a un amplio dominio del lenguaje pero sobre todo porque lo siente profundamente. Hay toda una serie de derivaciones temáticas y formales, que trataremos de ir señalando mediante un recorrido por el libro.

LAS PARTES Y EL TODO

Los poemas son independientes y sin embargo, operan como los ladrillos de una pared: son partes de un poema mayor. El fraccionamiento surge, principalmente, de los cambios en el punto de vista del hablante, frente a los diversos temas menores inmersos en el gran tema que es la búsqueda de sí mismo, el conocimiento del yo. El hablante es un buscador en una actitud que tiene mucho de aquel famoso verso de Ezra Pound (incluido luego por Benavídes en un poema de Hokusai): "nec spe nec metu" (sin esperanza ni miedo). Para expresar su paisaje interior (angustias, búsquedas, certezas, desolaciones, deseos, revelaciones, esperanzas, etc.) el poeta recurre al paisaje exterior. Esa forma alegórica, evidentemente, complica las cosas, dándole a la búsqueda un vuelo metafísico con sabor terrestre. "Alegoría", según la enciclopedia Sopena que tengo a mano, consiste en "dar a entender una cosa expresando una distinta mediante una serie de metáforas". Pero aún hay otra acepción que puede echar más luz sobre el asunto: "Representación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras, grupos de éstas o atributos". Así,

desde el poema que abre el libro, Benavídes expresa su búsqueda en forma alegórica:

Por la serranía anduve
para buscarte, buscando
rastros y averiguaciones.
Se me cansaba el caballo.

Para rematar este primer poema, ya utiliza un recurso que va a estar presente en gran parte del libro: la evocación por exclusión.

¡Agüita del manadero
que se bebe a grandes tragos!
¡más yo tenía otra sed
y era otro mi cansancio!

EL CONOCIMIENTO DEL YO

A partir del temprano anuncio de "otra sed", se suceden los sentimientos más diversos, circunscriptos al conocimiento del yo. Por ejemplo, las dificultades de objetivización de sus búsquedas en "El Reconocimiento". Este poema es susceptible de interpretarse como la búsqueda de Dios o de la mujer amada. No hay ningún elemento concreto que nos dé una pista. Mejor dicho, el poeta se cuidó de no incluirlo. Aquí entramos, entonces, en otro aspecto de "Las Milongas": muchos de sus poemas operan como "abiertos", en el sentido de que acepta más de una intervención. Además, pese a adoptar la forma del romance, Benavídes se las ingenia para introducir la utilización del espacio como forma de reforzar el mensaje. Ese cúmulo de dudas en condicional con que crece el poema, estalla en esta desarticulada cuarteta:

si fueras lo que no sé
y sé tan poco!
y olvido
tántas cosas!
que no sé!
cómo daría contigo.

Si "El Reconocimiento" había dejado la impresión de que el objeto de las búsquedas, entre otros, era Dios, el siguiente parece corroborar esta impresión, pero una nueva audacia, sobre el final, cambia el sentido del poema y restituye aquel equilibrio de que hablábamos:

el aire atento esperó
la anunciación a María
sin el ángel pero alado
la amorosa compañía
y cantó un zorzal parejo
en un cerco de cinacinas

Temas cotidianos que a priori parecen ser pequeños, crecen en la preocupación del poeta y en la maestría de su tratamiento. Así la imposibilidad de retener el nombre de la muchacha cuyo rostro quedó grabado en la memoria, motiva "La Desconocida". Este es un poema que no estaba incluido en el conjunto original y que se destaca, precisamente, por renegar de la métrica del resto. Y es, justamente, después de tratar el tema de la fugacidad de un nombre, que aparece el tema del cazador en "Canción del Acecho". Entonces tocamos otra característica de este libro pleno de riquezas: el encadenamiento de poemas. Esto lo veremos más adelante en una tríada excepcional.

Zagreus, el gran cazador, significaba "la insaciable incontinencia de los deseos". Benavídes, que lo trata en el mismo sentido, lo encauza con la mesura característica del conjunto:

se buscó con más ahinco
que su abuelo el cazador
acechaba a los venados
de sigiloso temblor
por las conmovidas abras
no digo que no se halló

TAMBIEN TEMAS SOCIALES

Trenzado con esa búsqueda existencial aparecen los temas sociales. Indisolublemente ligados a los temas de la soledad, de las búsquedas, de las angustias, etc. Mientras tanto, vayamos anotando los coloquialismos, los dichos populares que ya fueron apareciendo (y que lo seguirán haciendo), transformando en "simpático", cordial, querible, a su lenguaje.

"En la noche" es un poema ejemplar al respecto:

Las manos en los bolsillos
sin un vintén
parece cosa de tangos
parece pero no es
.....
uno trabaja y trabaja
siempre de a pie

y le queda de esta vida
casa si tuvo o mujer
algún hijo parecido
la misma sed.

En varios momentos (como éste), la temática de "Las Milongas" parece oscurecerse en demasía, por eso "Canción que dice esperanza" viene a restituir aquel equilibrio esencial. Notemos que los poemas que vuelven a equilibrar el conjunto, no lo hacen desde su primer verso, sino que retoman la temática dominante y culminan con una suerte de vuelta de tuerca. Después de describir un desolado paisaje, la cuarteta final remata:

pero en los ranchitos bajos
de tierras negras o rojas
hay un fogón que azulea
y alguien canta una milonga

Cabría agregar todavía, que en esta última cuarteta, a partir de ese "pero" fundamental se toca todo un tema como lo es la función social del canto y la poesía: la cooperación con el hombre, su apuntalamiento en los momentos difíciles. Mientras alguien cante una milonga hay esperanza (la milonga sería un "fogón espiritual" junto al "fogón material").

NINGUN TEMA LE ES AJENO

Las dificultades del conocimiento y del autoconocimiento, la conciencia del paso inexorable del tiempo, temas graves, son tratados ("Supe que la vida andaba..." y "Si esa naranja que pende...") junto a temas menos prestigiosos pero no menos inquietantes, por lo menos desde el punto de vista de Benavídes:

Oh rostros como paredes
dime lo que esconden
qué
se resuelve tras la cara
que no sé

El poeta está atento, sensible a todo. No puede resolver sus encrucijadas aunque sí resuelve con todo acierto sus poemas:

paredes rostros paredes
algo rostros queda en pie
algo queda en las paredes
o rostros llamándome

La trasposición de un viaje en tren, sirve para despuntar varios temas (el tema del doble, de la fugacidad, del sueño) en torno al espejo de la luna y a la luna del espejo. La excelencia de este poema cargado de simbolismos, obliga a su transcripción íntegra:

Tembló el espejo y la luna
que se miraba en la gris
hermana de azogue tuvo
timideces de perdiz

tembló el espejo cariado
(segunda en ferrocarril
bamboleante hacia sansueña
semivacío y sin mí
porque estaba mi cuidado
en un lejano raíd
sobrevolándote entera...)

Lo juro
yo no era así
todo fue por una noche
que se ha empecinado en mí.

UNA TRIADA EXCEPCIONAL

La primera parte del libro va culminando con tres poemas "enganchados": "Canción de Trasnoche", "El Instrumento" y "El nudo desatado".

El primero (una bellísima conjunción de regionalismos, imágenes, musicalidad y armonía) constata un tropiezo grave en el camino personal:

si vives así me dijo
el farol que parpadeaba

y luego de una incesante sucesión de imágenes:

no vas a reconocerte
cuando te encuentres la cara

pero yo no le hice caso
porque el aire me sobraba

En el segundo poema se reconoce ese tropiezo pero ya es tarde:

y en un cantor de boliche
me conocí en el ejemplo

ya perdí mi compañera
desatame de este enredo.

En el tercer poema, para desatar ese enredo, el hombre no encuentra nada mejor que hacer un "nudo duradero".

el hombre tenía en la cara
dos tajos para no ver
y sus manos desataban
-nudo añudado- su ser
voleó la cuerda en la rama
-que no era de laurel-
hizo un nudo duradero
probó su fuerza en un pie
.....
(después la muerte o la nada
bebió en silencio y con sed)

Según nuestra interpretación, la trayectoria de aquel sediento que había andado por la serranía, buscando rastros y averiguaciones, termina acá. Como pasando raya a esa trayectoria de búsquedas intensas y diversas, Benavídes nos anuncia en "Diferencias" que:

vamos a escuchar las voces
sus diferencias
a oír

ponga el jilguero lo suyo
y el pirincho lo haga así

Esta suerte de arte poética, ubicada en el centro temático del libro, viene a ser un resumen de todo lo que habíamos estado viendo y viviendo en la recorrida propuesta. Cabe señalar que hace siete siglos, Gonzalo de Berceo se vanagloriaba de escribir en "román paladino/ en el cual suele el pueblo fablar a su vecino". Benavídes, que nos vino hablando de cosas profundas en lenguaje popular, nos confiesa: "Yo vengo de un fondo viejo/ con Berceo a la nariz". También hay otra confesión, no menos importante, que habla de la estrecha relación del poeta con la música (dirá después "la-música-mi-madre"):

pero un puente de guitarra
fue lo que me trajo a mí

Y el remate final se logra con esa imagen que no por muy citada deja de sorprender:

por eso no se sorprendan
si contrapuntean aquí
la guitarra de Gabino
y el arpa del rey David.

EL PODER DE LO POPULAR

La segunda parte, "Glosas o Pretextos de lo Popular", vuelve a plantear la misma búsqueda global pero a partir de versos, dichos y giros populares. Así "La Caja", "Dicen que los Afligidos", "Mañana cuando me vaya" (¿recuerdan la zamba de Horacio Guaraní?), "De las peñas nace el agua" (donde el poema, como muchos otros de "Las Milongas", parece "desenrollarse" en base a una sucesión de imágenes), "Con los aujeros" (una conocida copla motiva la expresión de la voluntad de cantar a pesar de todo), etc.

Una discusión interminable, que ha dividido a los literatos (bajo circunstanciales istmos) en contenidistas y formalistas, se replantea en "Pleito del cuerpo y del alma" y resuelve, creo que definitivamente, el asunto:

mira que me cansa el cuento
del vino y de la redoma
del cuerpo con el vestido
del espíritu y la forma
.....
el alma y el cuerpo son
una sola cosa
.....
que no me voy
que soy eso
cal y canto puerta rota
pestillos desvencijados
forma
pura
triste
forma.

Sobre este poema, dos anotaciones más: primero, hay que tener dominio de las herramientas para escribir alta poesía con un tema, a prima facie, tan circunscripto a la teoría y segundo, véase la utilización del espacio de que hablábamos anteriormente (fue bien digerida por Benavídes la experiencia de los "concretistas" brasileños).

Queremos extendernos todavía, para ver el tema de "El Otro", del desdoblamiento del yo, ya que aparece en un marco tal que el habitante bien podría ser un cuchillero de las orillas:

"Alguien desea mi muerte
y pena porque yo vivo"
no son imaginaciones
ni sobresaltos del vino
.....
y sé que no hay callejón
plaza abierta o ranchería
que no me señala al Otro
de condición enemigo

pero en tierras o baldosas
en almacén o garito
encuentro sólo mi sombra
lo que enteramente piso
.....
hoy desconocí mi sombra
y eché mano a mi cuchillo
el Otro no apareció
ya no sé
será un destino
o es mi propia sombra el Otro
o el Otro seré yo mismo.

Releyendo este poema, recordamos la (favorable) reseña que, apenas aparecida la primera y primorosa edición del libro, realizara Gastón Figueira para un suplemento de "La Mañana". Después de señalar varias virtudes de "Las Milongas", Figueira entendía que abrían un nuevo camino para las letras de tango, a las que consideraba en un callejón sin salida. Y, realmente, resulta curioso que, habiendo sido musicalizados gran parte de estos poemas, no lo haya sido "El Otro", poema que trasuda "tangués" desde el primero al último verso.

Sobre el final del libro se encuentran las "Dos Canciones de San Gregorio" cuya inclusión, en mi opinión, se justifica más por motivos emocionales que temáticos. Hasta el momento los elementos del paisaje eran prototípicos (serranía, caballo, manadero, zorzal, ranchería, etc.) y cuando se nombraba a María, Europa, Berceo, Gabino, David, se lo hacía en un terreno distanciado, mítico. Aquí San Gregorio suena demasiado inmediato y creo que eso hace desubicar a las "Dos

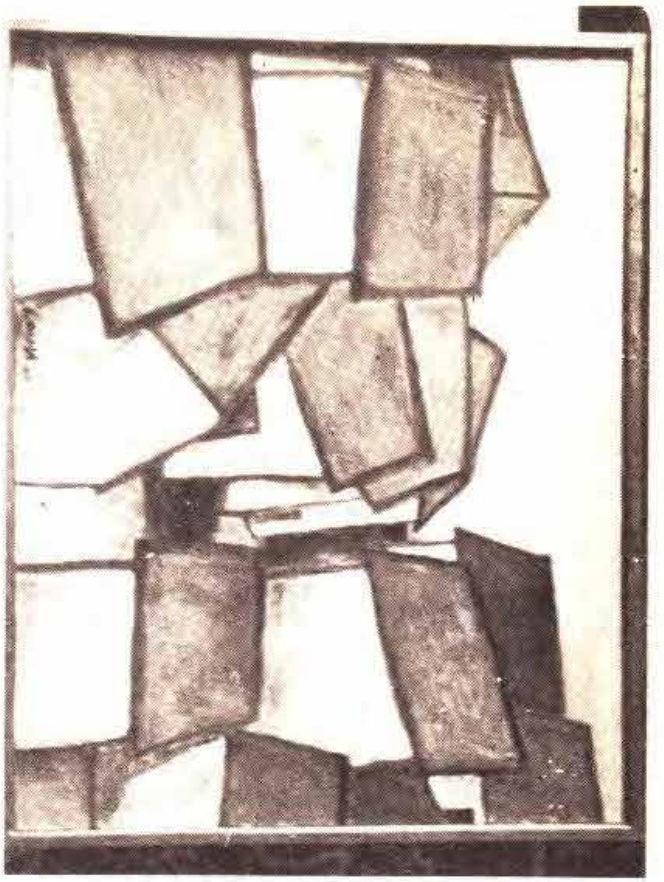
Canciones..." del conjunto. La referencia al mundo cotidiano, inmediato, con alusiones a la propia vida del autor, se justifica sí en "El Viaje". Este poema cierra el libro planteando una discreta autobiografía de Benavídes, donde además asume la identidad de aquél "Buscador" de que hablamos al comienzo y cuyas vicisitudes hemos venido siguiendo: Viaje duro este que vamos/ haciendo desde una fecha". La niñez y la adolescencia son abordadas a través de una de sus aficiones, la fotografía: "En fugaces instantáneas/ me sorprenden piernas sueltas/ corriéndole hasta la luna".

También recuerda la dura vida de un izquierdista en un pueblo del Interior: "Por un color me cerraron/ todas las puertas". No faltan los recuerdos a su padre y su madre y por último una autodefinición:

también fui canto rodado
pez que del sedal se suelta
molle acaso acaso tigre
o comadreja.

Quedan muchos temas, muchos detalles por señalar, pero todo esto, lo acá dicho y lo por decir, no significan nada si el lector "le entra" al libro.

Tanto el lector ducho como el primario, son atrapados por un lenguaje lleno de gracia y musicalidad, de un ritmo que es una parte importante del resultado final y por una temática que bucea en lo profundo del sentir uruguayo.



Obra de Lino Scala

Resumen de una temporada musical

Karin Otten

A la hora de intentar resumir la temporada de conciertos, es momento también de reflexionar sobre algunos aspectos más generales de la música en el país. También es preciso dejar en claro con qué premisas se comenta:

a) un país endeudado y empobrecido se deteriora también en lo cultural y debe resignarse a un nivel musical en enseñanza, composición e interpretación de regular hacia abajo; o b) a pesar de todos los factores adversos mantenemos un grado razonable de exigencia mínima, tratamos de estimular lo bueno que hay y la siembra hacia el futuro. Esta segunda premisa es la que guía nuestro punto de vista.

Más allá de los esfuerzos que se realizan en materia de enseñanza, composición e interpretación, salta a la vista que todo ello abarca a un número relativamente pequeño de personas y que el público de los conciertos se compone de un par de miles que, a fuerza de repetirse, terminan conocíendose, como si fueran miembros de alguna hermandad secreta.

También es evidente que ese público se integra, en abrumadora mayoría, por personas pertenecientes a estratos económicos de medio hacia arriba. Para la enorme mayoría de los trabajadores, la música "clásica", sea antigua o moderna, es algo absolutamente ajeno a su vida. Y lo es en gran parte porque no está incorporada, salvo en alguna dosis homeopática, a la experiencia del niño en las etapas más tempranas de su vida (preescolar y escolar); aparece luego como materia "plomo" en el liceo y más tarde ya es algo totalmente extraño a la vida diaria. Es parte de la ausencia de una política cultural para el conjunto de la población. Además, si hay escuelas y liceos que se caen en pedazos y docentes que tienen que transformarse en feriantes para vivir, sería ilusorio esperar que se puedan formar grupos musicales en los cuales el niño y el joven aprendan música y la hagan.

Sin embargo, la ausencia de una política cultural favorable, la no incorporación de la música "clásica" como experiencia vital, la carencia de recursos materiales, la agudización de la crisis económica general e individual (porque sólo desplazarse ida y vuelta es para muchos prohibitivo) con ser los factores principales, no son los únicos que inciden negativamente para que los conciertos tengan un público más amplio.

A pesar de que estamos al borde del siglo XXI, en la mayoría de los conciertos sigue vigente una suerte de ritualización impuesta por la burguesía europea del siglo XIX, que llegó a hacer de las veladas musicales y de la ópera uno de sus símbolos de *status*. ¿Hay algo más simbólico de esa ritualización burguesa que el frac que visten los directores y músicos? Es todo un símbolo de la distancia social que debe haber (y para algunos debe seguir existiendo) entre la "buena" sociedad y el vulgo. A nadie puede extrañar que un trabajador corriente se sienta rechazado. El es allí "un sapo de otro pozo". Curiosamente, quienes en Uruguay tocan vestidos de frac no suelen tener ni por asomo el *status* económico-social que esa prenda representa. La mitad de los músicos de la Orquesta Sinfónica del SODRE, por ejemplo, trabajan también en la Sinfónica Municipal y muchos tienen alguna profesión ajena a la música para poder sobrevivir.

Ese fenómeno de la ritualización, tiene sí al frac, como símbolo por excelencia pero integra otros elementos. El músico griego Mikis Theodorakis decía en un artículo publicado en 1978 que el mito de la naturaleza aristocrática de la música sinfónica, supuestamente destinada a gente selecta y eruditos, sigue siendo alimentado. "Un mortal corriente siente lógicamente una aversión natural ante tales ritos" y menciona el frac que visten directores ejecutantes.

Más adelante señalaba el músico griego: "La tradición burguesa sigue presidiendo la interpretación sinfónica. El elemento aristocrático reclama una actitud contenida, frialdad, intelectualización. Todo tiene que ser "distinguido": movimiento, fraseo, ritmo, no deben perturbar la sensibilidad de los delicados seres que se sientan en la platea, pues su dinero es lo que hace posible que exista la orquesta".

Sobre este trasfondo es que se desarrolla la actividad de la OSSODRE. Después de más de cuatro meses de inactividad, la temporada suele comenzar a finales de marzo o principios de abril con una serie de conciertos que, en realidad, no son otra cosa que ejercicios para entrenar la orquesta con obras muy conocidas y de ejecución familiar a los músicos. La calidad de estos primeros conciertos, dicho esto con respeto pero con necesaria franqueza, linda con el desastre.

En los últimos dos años se tomó una medida en sí acertada: dotar a la OSSODRE de un director estable. Para ello fue contratado el maestro brasileño David Machado, sin duda un buen músico. Ocasionalmente ha logrado conciertos y puestas en escena de óperas con muy alto nivel. Nos da la impresión de que no mantiene

sobre la orquesta el mismo grado de exigencia que al principio.

Al comienzo de la temporada 1989 se introdujo otro elemento, en principio, positivo: conciertos cada dos semanas, en lugar de la anterior frecuencia semanal. Con ellos se ganaba tiempo para ensayos más extensos y minuciosos. Y efectivamente, al iniciarse la temporada se notó que la orquesta estaba mejor preparada que en años anteriores. Sin embargo, tenemos entendido que en los últimos tiempos bajó la frecuencia y duración de los ensayos, con lo cual se pierden los beneficios anotados.

Antes hemos mencionado la mala remuneración que reciben los músicos de la OSSODRE, pero fuera de ello hay problemas técnicos que radican más en otros factores que en los sueldos. Es raro el concierto en que el sector de cuerdas suene afinado. Resulta difícil creer que un músico profesional no sepa afinar su instrumento. ¿Habrá casos en que la mala calidad de cuerdas, arcos o cajas impida una afinación estable? Si así fuera, será preciso buscarle remedio. En cuanto a los ejecutantes los hay con muy sólida formación pero también hay algunos casos en que es visible que se sigue la partitura con dificultad, se cuentan compases de silencio también dificultosamente y se suele atacar a destiempo. La persistencia de esto termina desmoralizando a los que tocan bien y cuidan su nivel. En las maderas, si bien no puede hablarse de excelencia, el rendimiento es bastante parejo y decoroso. Otro sector problemático son los metales. Es preciso reconocer que cornos, trompetas, trombones y tubas son intrumentos particularmente ingratos, pues por su timbre y potencia sonora no permiten jamás disimular un error. Pero aun con esta salvedad que invita a la benevolencia, hay que anotar que los corno, particularmente, muchas veces desafinan. Sabemos que hay preocupación y es de saludar los cursillos que se han hecho con el destacado cornista norteamericano Gordon Campbell.

Este año la temporada de la OSSODRE empezó con las nueve sinfonías de Beethoven, en celebración del 60 aniversario del SODRE y en homenaje al maestro alemán Erich Kleiber (1890-1956), quien dirigió por primera vez en Uruguay este ciclo completo. La idea fue buena, pero el nivel no llegó a ser satisfactorio. En varias de las interpretaciones, además de los problemas técnicos que ya hemos detallado, se notó falta de entusiasmo y sensibilidad.

Entre lo mejor que ofreció la OSSODRE este año nos parece justo destacar dos conciertos. Uno fue dirigido por Machado y presentó en estreno para América Latina "Voci" de Luciano Berio, con el excelente solista italiano Aldo Bennici en viola. El otro fue dirigido por el maestro soviético Valentín Kozhin, quien presentó una versión memorable de la Sinfonía "Leningrado" de Shostakovich.

La Orquesta Sinfónica Municipal comparte muchos de los problemas de la OSSODRE (algo así como la mitad de sus músicos y también las insuficientes remuneraciones, entre otros). Más allá del hecho burocrático de que dependen de organismos diferentes, lo real es que ambas orquestas se financian con fondos públicos y valdría quizás la pena discutir seriamente si se justifica tal superposición en las actuales condiciones. En el marco de una política cultural para el conjunto de la población, y no para grupos, no sería descabellado plantearse la transformación de la Sinfónica Municipal en una orquesta juvenil, antesala de una OSSODRE de alto nivel con músicos a dedicación exclusiva y pagados en consecuencia.

Este año fue algo menor la frecuencia de conciertos de la Sinfónica Municipal, pero es justo señalar que la calidad musical y el número de asistentes fueron mayores que en la temporada anterior. A ello se agregaron conciertos con orquesta de cámara, dirigidos por su conductor estable, Federico García Vigil. Por ejemplo, con los seis Conciertos Brandenburguenses de Johann Sebastian Bach se logró una buena ejecución que entusiasmó al público. En una entrevista publicada hace ya algún tiempo en "La Hora", García Vigil se manifestó firme partidario de buscar un mayor contacto con el público joven a través de la organización de visitas de grupos de estudiantes a los ensayos generales. Tales buenos propósitos no parecen haber alcanzado hasta ahora el grado o la cantidad que sería necesario.

Este año han continuado y se han intensificado los esfuerzos de instituciones y grupos privados que mucho hay que valorar por la ausencia de estímulos en que suelen desarrollarse y por el grado de dedicación que implican.

Uno de estos casos es el Núcleo Música Nueva, única institución del país dedicada consecuentemente a algo extremadamente dificultoso en un medio musicalmente muy conservador: la difusión de música contemporánea, de todo el mundo pero con énfasis en la creación latinoamericana y uruguaya. El NMN es uno de los poquísimos ámbitos donde los compositores jóvenes tienen la posibilidad de presentar sus obras. Los medios oficiales ofrecen de tanto en tanto alguna ocasión en concursos de composición, pero las obras suelen quedar archivadas. Y aun si así no fuera, el repetido y envejecido público que sigue los conciertos oficiales rechaza por la vía del vacío casi todo lo que traspase los umbrales del siglo XX. El NMN se orienta a formar el público más natural para lo nuevo que son los jóvenes, buscándolos en las facultades universitarias, con programas especialmente concebidos para ellos.

El trabajo del Núcleo Música Nueva es obra a largo plazo, porque hoy por hoy la música contemporánea no logra arrastrar grandes públicos no sólo en Uruguay, tampoco en otros países, los europeos incluidos. Por qué a la música de concierto contemporánea le cuesta tanto conquistar público es todo un tema para un artículo entero y hasta para libros enteros. Las explicaciones posibles son muchas y hay también controversias al respecto.

Además de los conciertos, el NMN ofreció sus Jorna-

das de Música Electroacústica, en tres sesiones, a esta altura ya casi tradicionales (si puede hablarse de tradición en lo nuevo), con obras de autores uruguayos y extranjeros. Nos interesó mucho la primera sesión, dedicada sólo a autores uruguayos, porque mostró que el talento artístico-musical, por suerte, sigue siendo tan imprescindible como en los tiempos de Mozart o Beethoven. No faltan quienes creen que una computadora bien programada y un conocimiento técnico pueden bastar para crear una buena obra. La segunda jornada interesó mucho a un público joven porque se ocupó de electroacústica y música pop, mientras que la tercera fue dedicada a músicos latinoamericanos. La institución incluye siempre un ciclo de "autorretratos". Lo más sobresaliente este año fue la presentación del compositor y musicólogo cubano Argeliers León, una figura de proyección internacional. También es mérito del Núcleo de Música Nueva aclarar conceptos y provocar la discusión del material escuchado.

Otro trabajo de mucho relieve es el de la Orquesta de Cámara "Ars Musicae", cuyos conciertos también suelen contar con público joven principalmente del ámbito estudiantil. Su directora, Renée Pietrafesa, compositora y pianista además, gusta de trabajar con música contemporánea, pero la programación de su grupo integra en dosis bien equilibrada obras de los períodos barroco, clásico, romántico y actuales, principalmente de autores latinoamericanos e incluyendo siempre uruguayos .

Con esto va al encuentro de los hábitos auditivos más arraigados del público y logra, con su personalidad cálida y muy espontánea introducir lo moderno con la mayor naturalidad. A los lugares donde "Ars Musicae" suele actuar (Cinemateca, Instituto Goethe, Alianza Francesa, Teatro del Anglo) agregó este año varias actuaciones en la Casa Bertolt Brecht, sede del Instituto Cultural Uruguay-RDA. Además de la presentación de obras propias, Renée Pietrafesa dio este año mucha difusión a varias del gran músico uruguayo desaparecido Jaurés Lamarque Pons, cuya dimensión parece estar recién ahora en curso de ser estimada verdaderamente (lástima que debió morirse mucho antes de ello, como suele ocurrir).

En lo positivo de 1989 corresponde inscribir el surgimiento del "Cuarteto Sur", integrado por Daniel Lasca (primer violín), Cecilia Penadés (segundo violín), Moisés Lasca (viola) y Fernando Rodríguez (cello). Los cuatro son, además, miembros de la OSSODRE. Daniel Lasca ha actuado en los últimos tres años frecuentemente como solista en conciertos oficiales, en los cuales ha mostrado una creciente madurez que es desarrollo de su sólida formación y capacidad musical. Además de una buena calidad interpretativa, el "Cuarteto Sur" ha otorgado un lugar importante en su repertorio a obras de autores uruguayos.

Entre los solistas extranjeros que visitaron Uruguay este año nos impresionaron especialmente los pianistas Caio Pagano, brasileño, y David Allen Wehr, norteamericano, ambos con estilos y modalidades muy diferentes pero excelentes en su musicalidad.

En el plano orquestal, Montevideo fue lugar del debut latinoamericano de la Orquesta Mundial de Juventudes Musicales, integrada por más de cien muchachas y muchachos de 34 países de Asia, Europa y América, entre ellos Uruguay. Los dos conciertos ofrecidos fueron de excelente factura, fruto de un trabajo minucioso de preparación en el que participaron maestros uruguayos.

También en esta capital se realizó el Festival Interamericano de Música y Danza. Aparte de que varios de los conciertos se suspendieron "por razones de fuerza mayor" (que aun siguen sin aclararse) y que hubo varios a sala casi vacía, de interamericano tuvo muy poco.

Países como México, Cuba, Colombia, Chile o Bolivia, por ejemplo, estuvieron completamente ausentes tanto en músicos como en autores. Y mismo Estados Unidos, salvo algún solitario músico y alguna obra del prescindible Samuel Barber, no pareció darse por enterado. La escasa promoción y difusión junto con las suspensiones y cambios de programa impidieron que un público que pudo ser amplio hiciera justicia a lo poco digno de un festival. Por ejemplo, "Los solistas de Brasil", un conjunto de cámara que evidenció brillante musicalidad, impecable afinación y hermosísimo sonido. Otro aspecto positivo fue la inclusión de obras de autores uruguayos (quizá en número mayor al conveniente en un festival que se supone internacional) pero esto pasó casi ignorado en medio de la desorganización.

El rubro ópera tuvo este año muy poco peso en el conjunto de la temporada musical. En general se lo cultiva de modo museístico. Casi todas las puestas en escena son para obras del siglo pasado. Una de las pocas modernas, "Marta Gruni" de Lamarque Pons, quedó en el camino de los buenos propósitos al suspenderse por las famosas razones de fuerza mayor. El director de la Sinfónica Municipal, Federico García Vigil, se lanzó este año a la realización de "La Traviata" de Verdi. Hizo un buen trabajo orquestal, tuvo buenos cantantes, con una Rita Contino en su mejor momento, pero pensamos se equivocó en la elección del regisseur. El argentino Carlos Palacios propuso un manejo escénico que a él le pareció novedoso pero que no logró otra cosa que una mezcla de confusión generalizada y cantantes en largos pasajes estáticos. A ello se sumó la falta de una iluminación adecuada, ante el no funcionamiento del flamante sistema japonés que se acababa de instalar.

Más allá de las valoraciones que pueda merecer cada concierto, ópera y actuación individual que siempre entran en el plano de lo opinable el centro de preocupación, de la muestra por lo menos, es cómo revertir la actual situación de música para muy pocos. Es parte del esfuerzo más general de defensa y enriquecimiento de una cultura.

Libros en portugués

Niko Schvarz

Las librerías de Rio, São Paulo, Porto Alegre, Belo Horizonte exhiben muchos títulos de interés que no se encuentran en sus similares montevideanas. Cierto que en muchos casos se trata de autores brasileños, pero es evidente un dinamismo mayor (en comparación con nuestra plaza) en el ritmo de traducción de textos de interés universal.

Hay, desde luego, dos autores infaltables en cualquier librería: Guimarães Rosa y Jorge Amado. Del primero se encuentra la obra íntegra, particularmente **Grande sertão: veredas**, que -para mi gusto- disputa con el mejor Carpentier el primer lugar de la literatura continental; así como esa estremecida semi-biografía infantil titulada **Manuelzinho e Miguelão**. Este es el primero de una trilogía, cuyo segundo tomo se integra con el deslumbrante relato de **No Urubuquaquá, no Pinhem**, dotado de fragmentos de antología. En pocas páginas de la literatura latinoamericana se siente con ese vigor la tierra -el sertão, la caatinga-, las plantas, los pájaros, los animales, y los hombres que parecen integrarse a la naturaleza, descritos con el conocimiento profundo de una realidad vivida intensamente; y que trasciende hasta el descubrimiento de las raíces de la canción (**O recado do morro**) y de la poesía (**Cara-de Bronze**) para escapar a la soledad y a las saudades. ("Su corazón, en la última vejez, se partía. Entonces, sin explicarse, examinó a sus vaqueros -para ver cuál tendría más viva y aprehensora sensibilidad para captar la poesía de los paisajes y de los lugares-. Y lo mandó a su tierra para, después, poder oir de él, traídas por él, por ese especialísimo intermediario, todas las bellezas y poesías de allá. El Cara-de-Bronze, pues, mandó al Grivo... a buscar poesía). El lenguaje del escritor (aquí lo mismo que en **Grande sertão**) se amalgama y se funde con el hablar de la gente de tierra adentro, con sus imágenes naturales y sus destellos de poesía pura.

También de Jorge Amado hay estantes enteros. Identificado con la tradición y la sensibilidad bahianas, el escritor transita con cierta aura de leyenda, y una casa-museo ubicada en el centro del Pelourinho reúne las múltiples ediciones de sus obras, vertidas a decenas de idiomas. Al tiempo que crea sin cesar, se reimprimen sus viejos libros, que conocen renovadas ondas de expansión. Así ocurre con la trilogía **Os subterrâneos da liberdade (Os ásperos tempos, Agonia da noite, A luz no túnel)** que ya anda por la cuadragésima edición, que alumbra recuerdos muy vivos en toda una generación de uruguayos y que describe -en forma quizá un tanto idealizada- la lucha de los comunistas brasileños contra la dictadura getulista del Estado Novo desde el año 37. Reaparece ahora su biografía novelada de Luis Carlos Prestes (**O cavalheiro da esperança**) junto a novelas que conocen una difusión inusitada en América Latina por sus versiones al cine y a la TV (**Tieta do agreste**, actual récord de audiencia, **Dona Flor e seus dois maridos, Gabriela cravo e canela**) o a cuentos infantiles como la fábula del gato y la golondrina (**O gato malhado e a andorinha Sinhá**). El actual best-seller es **O sumiço da santa**.

1. LA DESAPARICION DE LA SANTA

Esta es una obra desprejuiciada y sin ataduras, que se disfruta desde la primera página al regocijante final. Proyecto acariciado y madurado durante 20 años, el autor se divierte y nos divierte, con una jocundia un tanto rabelaisiana, en esta historia de hechicería en que la realidad y la ficción se anudan de forma inextricable. Empezada en el Quai des Célestins pero culminada en la Bahía de todos los Santos (en algún lado se dice que este romance sólo en Bahía podía acontecer) reconoce opciones múltiples como título: **Visita de Yansà a la ciudad de Bahía**, simplemente **La guerra de los santos** o más explícitamente **Execración pública de fanáticos y puritanos**. Que de esto último se trata, en una exhibición gozosa de sensualismo, de alegría de vivir y de consustanciación con las tradiciones populares, que da motivo -o pretexto- para describir una vez más, en toda su pujanza, los mitos afro-brasileños, la integración de los ritos cristianos con los cultos africanos, todo mezclado, como se da naturalmente en el alma de las bahianas y los bahianos. Así, Santa Bárbara, la del Trueno, se sincretiza en Yansà, presencia recurrente en varias obras de Amado. Creo que a esta obra lúdica le cabe perfectamente la caracterización de realismo mágico brasileño, en que las santas viven entre los simples mortales, sonríen, saludan, hacen guiñadas, aman y desfacen entuertos, todo ello en pleno período de la dictadura militar que no es sólo un telón de fondo. Este espíritu se encuentra muy bien reflejado en los dibujos a pluma de Carybé que ilustran el volumen, carátula a color incluida.

2. PEQUEÑA CRONICA DE ANNA MAGDALENA BACH

Anna Magdalena, segunda esposa de uno de los más grandes compositores de todos los tiempos (para mí el

mayor por su obra global) narra en este pequeño libro sus 27 años de vida con Juan Sebastian Bach en Leipzig (y también en Cöthen), hasta su muerte en 1750. Ambas ciudades, ubicadas en la RDA, perpetuaron su memoria. El clásico monumento a Bach está emplazado en la ciudad sajona frente a la iglesia de Santo Tomás en cuyo órgano ejecutara personalmente muchas de sus obras maestras. En Cöthen, daba gusto pasear por sus calles empedradas pensando que allí había compuesto Bach sus Conciertos Brandemburgueses, ejecutados en la sala de espejos del castillo.

Es una crónica -como la llama la autora- expuesta en do menor, en tono intimista, cauto, reservado, describiéndose a sí misma como "un pequeño río absorbido por el océano". Su propósito declarado, inducido por un discípulo fiel del maestro, consistía en sacarlo del olvido, rescatar su memoria. Pero en cierta medida la obra trasciende el modesto objetivo inicial, por dos órdenes de razones.

El primero, porque alienta en esas páginas escritas con humildad el vendaval de la pasión musical de J. S. Bach; la gran música como razón de vida, como forma de existencia, como medio de expresión de sentimientos muy intensos, de contenido religioso -como destaca la autora, en forma unilateral, creo- y también humano; y colocando tras ese ideal, perseguido durante toda la vida, su genio desbordante, su inspiración y un trabajo de titán, la larga paciencia de que hablaron otros creadores ("de los muchos trabajos vienen los sueños", dice el Eclesiastés). Servido todo ello por una perfección técnica en la ejecución, por innovaciones e incluso la creación de nuevos instrumentos, que Anna Magdalena puede explicitar clara y didácticamente por sus conocimientos musicales y su participación en las veladas artísticas familiares, con los hijos también músicos. La esposa del Kapellmeister nos entrega un reflejo fiel de la vida interior de uno de los creadores que llevó el arte musical hasta sus límites. "La voz de la música elevándose en su alma le daba aquella mirada", escribe en una parte, para agregar, precediendo al verso de Lamartine, que "cuando se entregaba a la improvisación, el tiempo se detenía".

Hay una segunda razón, la visión directa, sin retoques, de la vida de Bach en todos sus aspectos, incluso los más pedestres. En este sentido, lo baja del pedestal, revelando la estrechez económica que le tocó padecer, la mezquindad y espíritu obtuso de quienes lo rodeaban, las trapisondas y zancadillas a su paso, las ingratas tareas que se vio forzado a realizar, todo lo cual aparejaba sus arranques de furia frecuentes, motivados también por irresponsabilidades de sus discípulos. Pero en este plano la autora rescata su pasión por la enseñanza, por "descubrir y sacar a luz las aptitudes latentes".

3. CONVERSACIONES CON PICASSO

Este libro, escrito en francés por el fotógrafo y pintor rumano Brassai, no lo encontré en Brasil, sino entre libros viejos expuestos en la calle Rondeau, y me costó N$ 250. Lo ubico aquí por razones temáticas.

De casi 400 páginas, publicado por la Nouvelle Revue Francaise (NRF) y dedicado por el autor, en 1964, al 83º aniversario del nacimiento de Picasso, es muy desparejo. Son anotaciones fragmentarias, tipo diario, de los encuentros del autor con Picasso, en que a veces la biografía del autor se superpone o se entremezcla con la del artista. Las anotaciones se inician en plena época de la guerra (1943), retroceden a la gran exposición consagratoria de 236 telas de las épocas azul, rosa, cubista y clásica de 1932 y a la de Nueva York en 1939, luego vuelve al período final de la guerra y a los comienzos de la postguerra, para saltar luego 14 años desde 1946 y aterrizar en el 60 y siguientes.

Por las páginas del libro desfilan personajes célebres que andaban por París en esos años. Entre ellos: Chirico, Modigliani, Braque, Matisse, Derain, Miró, Rouault, Juan Gris, Dalí, Fernand Léger, André Breton y los surrealistas, la gran figura de Paul Eluard ("cuyas estrofas hacen eco al **Guernica**"), Jacques Prévert, Jean Cocteau, Camus, Sartre, Simone de Beauvoir, el conde de Lautréamont (o sea el uruguayo Isidore Ducasse, autor de **Les Chants de Maldoror**, ilustrados por Dalí), Aragon, André Malraux, Max Jacob y Robert Desnos, en otro plano Paul Valéry, también Buñuel, Marcel Carné, Jean Marais, Alain Cuny, Georges Sadoul, Alfred Jarry, hasta Marlene Dietrich y también Brigitte Bardot, los músicos Eric Satie, Manuel de Falla, Arthur Rubinstein, los integrantes del ballet ruso de Sergio Diaghilev, hasta el mismísimo Dr. Lacan. Todos estos personajes aparecen en acción en torno a Picasso, algunos muy vívidamente retratados, otros apenas abocetados.

En segundo término, va apareciendo a vuelapluma la diversidad infinita de actividades de Picasso, para quien todo era susceptible de transformarse en obra artística. Su actividad volcánica, que cubre las tres cuartas partes del siglo (recientemente veíamos en la Galería Sur de Punta del Este una exposición de sus grabados eróticos, con Degas como "voyeur", realizados cerca del fin de su larga vida de trabajo incesante, y que podría haber tenido como lema su afirmación de que "el arte nunca es casto") abarcó además de la pintura, la escultura, la cerámica, la litografía, etc., etc., toda suerte de formas "no tradicionales": trabajos con vidrios diversos, con madera, con huesos, con piedras y cantos rodados recogidos en la costa, tierras cocidas, papeles y cartones recortados, y las más extrañas combinaciones entre ellos. Se le ocurría quemar un palo de escoba con un calentador para fabricar un cetro para una obra teatral, y su composición "La Cabra" tiene como ingredientes una cesta de mimbre, pedazos de tronco de palmera, latas de conserva, jarras de tierra cocida. Todo puede ser objeto de arte, trascendido y ennoblecido por la impronta de la mano del artista.

Pero, claro está, lo más interesante son los pensamientos de Picasso sobre la pintura que van surgiendo un

poco al azar, espigados aquí y allá. Veamos algunos.

"Busco siempre observar la naturaleza. Me importa la semejanza, una semejanza más profunda, más real que lo real, que alcance lo surreal. Es así como yo concebía el surrealismo, pero el término era empleado en sentido totalmente distinto": esta especie de credo de Picasso explica también, de paso, el trasfondo de su disputa con los surrealistas (o de éstos con él). Breton escribiría más tarde que la divergencia de concepciones entre el pintor y su grupo radicaba en "el indefectible apego (attachement) de Picasso al mundo exterior, al objeto". El autor anota por su parte que "incluso cuando parece estar a mil leguas de la realidad..., cuando su obra reviste el aspecto de lo fantástico o de lo surreal, un sólido realismo anida en su base. En las fibras de la obra el modelo está misteriosamente presente". Cuando Picasso ejecuta una serie sobre el circo (una de sus pasiones), Brassai destaca cómo "en búsqueda de una semejanza más profunda, Picasso depura un tema hasta sus rasgos esenciales...". Lo mismo en la tauromaquia.

Siempre sobre la relación de la pintura con la naturaleza: "Yo apunto siempre a la semejanza (o parecido, ressemblance). Un pintor debe observar la naturaleza, pero no confundirla jamás con la pintura. No es traducible en pintura más que por signos. Pero no se inventa un signo. Hay que apuntar fuertemente a la semejanza (parecido) para llegar al signo". (Picasso). Más adelante habla de "la profunda semejanza (o similitud) más allá de las formas y de los colores bajo los cuales las cosas se presentan". Por su parte, Jacques Prévert afirma: "Más que ningún otro pintor rotulado como `pintor de realidad', Picasso reacciona frente a lo que lo rodea. Cada una de sus obras es una respuesta a algo que vio, sintió, que lo sorprendió o conmovió".

Esta concepción se profundiza. Por una parte, porque "nuestro saber influye sobre nuestra visión" (Picasso, debate sobre las máscaras). Por otra, porque entra en escena la abstracción; y aunque Picasso parte de que "para llegar a la abstracción, hay que comenzar siempre por una realidad concreta", también reflexiona que "lo más abstracto es quizá el colmo de la realidad".

Sobre la pintura y la fotografía: "...La fotografía llegó justo para liberar a la pintura de toda literatura, de la anécdota e incluso del tema. En todo caso, cierto aspecto del tema pertenece en lo sucesivo al dominio de la fotografía... ¿No deberían los pintores aprovechar su libertad reconquistada para hacer otra cosa?".

Surge también de esas páginas su extrema versatilidad, su cambio permanente de las formas, su búsqueda perpetua. "Como una serpiente que muda, abandona su piel vieja y comienza una nueva existencia en otra parte", dice su asistente, el catalán Sabartés. Y él mismo agrega: "Se cambia todo el tiempo... No se puede seguir realmente el acto creador más que a través de la serie de todas las variaciones".

4. EL PETROLERO YANKI QUE CONOCIO A LENIN

Retorno tras esta disgresión a los libros brasileños, para destacar la profusión y elevada difusión de los textos directamente políticos. Desde hace tres años el



libro de Gorbachov: **Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo** no falta en ninguna librería. Ahora, con la muerte de Prestes, se reaviva el interés por **Olga** (Benario), biografía de su primera esposa alemana entregada por Getulio a los nazis luego de la derrota de la revolución de 1935 en Brasil. Esta valiosa investigación histórica, que nos lleva de la mano desde la "Columna invicta" hasta las actividades de la Internacional Comunista en América del Sur, es obra de Fernando Morais, actual director del Memorial de América Latina, erigido en las afueras de São Paulo por el genio de Oscar Niemeyer (el creador de Brasilia, de Pampulha en Belo Horizonte, con su maravillosa iglesia pintada por Portinari, y de tantas renovadoras obras urbanísticas, no sólo en su país). Se encuentra también **Los hijos de la calle Arbat**, del soviético Anatoli Ribakov, un intento de destruir el mito de Stalin penetrando en sus recovecos psicológicos y en el entorno social de la época. En un comentario publicado en "El Semanario" sostuve que más allá de sus discretos méritos literarios, esta obra -que hace un par de años estaba en la URSS en el centro del interés público- constituye un aporte honrado al actual debate.

En este rubro se ubica el libro de Armand Hammer **Un capitalista en Moscú**. El autor, nacido en 1898, es uno de los pocos sobrevivientes que conoció a Lenin y habló varias veces con él, en el período inmediatamente posterior al triunfo de la revolución socialista. Su nombre apareció en la prensa en fechas recientes, por ejemplo como organizador de la ayuda de eminentes neurocirujanos norteamericanos ante la catástrofe de Chernobil en 1986. En un capítulo agregado al libro y que oficia como introducción, el autor recuerda a este respecto que, joven médico recién graduado en EE.UU., acudió a comienzos del año 20 a la URSS para trabajar en los Urales junto a las víctimas de la inanición y de una epidemia de tifus; en esa misma época consiguió trigo para los hambrientos soviéticos, lo que le valió el reconocimiento de Lenin. Convertido hoy en magnate petrolero de California, dueño de un emporio colocado en el 12º lugar del ranking, el Dr. Hammer contribuyó también al viaje a Moscú, tras 16 años de ausencia, del insigne violoncelista Mtislav Rostropovich, hoy director de la Sinfónica de Washington y que actuó el 19 de abril como solista en el Colón de Buenos Aires sin llegar, lamentablemente, a nuestro país, donde había tocado con la OSSODRE en 1961.

El voluminoso texto de Hammer recorre caleidoscópicamente los avatares de su vida personal y sentimental, sus relaciones con figuras de relieve internacional, particularmente soviéticas y norteamericanas, de Lenin a Gorbachov, de Roosevelt a Reagan, así como con reyes, gobernantes, figuras de la política y de los emporios financieros. Sostiene que toda su actividad estuvo orientada a colmar el abismo entre los países socialistas y capitalistas, entre EE.UU. y la URSS, a colaborar en acuerdos constructivos, en el intercambio comercial, y a asegurar la paz. Se precia de haber contribuido a la cumbre de Reykjavik entre Gorbachov y Reagan, en octubre de 1986.

A partir de las conversaciones iniciales con Lenin y las conmociones provocadas por la NEP (agosto 1921), desfilan en las casi 600 páginas del libro hechos relevantes de 70 años de revolución rusa. De Lenin destaca su intensa solidaridad, su ardiente magnetismo personal y la ausencia absoluta de arrogancia y egoísmo, su deslumbrante flexibilidad intelectual, su sinceridad y naturalidad, su sonrisa contagiosa y su lenguaje familiar; con él se conversaba como con un amigo de confianza y comprensivo.

Para mí, no obstante, lo más perdurable del libro es el cuadro dramático que pinta de la vida rusa en los primeros años de la revolución. Está contenido principalmente en el capítulo 7, "Revolución en harapos". En aquel verano de 1921, en Moscú casi no había vehículos, los transeúntes tenían la ropa hecha jirones, casi nadie usaba medias ni zapatos, todos los niños andaban descalzos, las tiendas estaban vacías, el aspecto general era de suciedad y desaliento. Pero cuando luego de tres días y tres noches de viaje por ferrocarril llega a Ekaterinburg, sobre el Volga, el cuadro asume un carácter dantesco. No tengo espacio para reproducir estas páginas (115 y 116). Las cosechas se habían perdido totalmente. Los campesinos del "área de los hambrientos" carecían de alimento para el invierno, y llegaban hasta los centros urbanos para evitar la muerte por inanición. Aquí recuerdo que los fundadores del Partido nos contaban que en Uruguay se desplegaron campañas solidarias con los hambrientos del Volga. Las fábricas y minas estaban paradas. Imperaban el cólera, el tifus y las epidemias infantiles. Los niños, con el abdomen dilatado de comer pasto, se apiñaban frente a las ventanas de los vagones "suplicando por pan -por la propia vida- con un gemido continuo, que nos aterraba". Los muertos eran amontonados como carcazas de animales, para un sepulcro común. Los cuervos sobrevolaban la escena. Las madres enloquecían de dolor. Se señalaron casos de antropofagia. Hay episodios tremendos, como el del viejo campesino dedicando sus últimas energías a hacerse el cajón.

Uno se queda pensando que con esa gente, en ese cuadro aterrador, la revolución socialista se mantuvo, transformó el país y cambió la vida.

Resistencia a la dictadura

Ediciones Pueblos Unidos ha lanzado al mercado el presente libro que recoge una investigación dirigida por Alcira Legaspi de Arismendi y coordinada por Alvaro Rico.

En su contratapa se remarca que este aporte al rescate de la historia de la **Resistencia a la Dictadura** (tomo 1), es el resultado de una amplia tarea de investigación y documentación, realizada a lo largo de tres años.

La investigación total cubre el período que va desde febrero de 1973 a diciembre de 1984, y aparecerá en tres tomos: el primero, de 1973 a 1975; el segundo, de 1976 a 1980 el tercero de 1981 a 1984.

Los ejes centrales de esta cronología documentada son la reconstrucción de la **lucha de la resistencia, la represión y la solidaridad internacional.**

Las fuentes de consulta utilizadas, son fundamentalmente **publicaciones clandestinas** (folletos, volantes, etcétera), que hasta el momento no han sido reeditadas.

La **ordenación cronológica** permite visualizar la relación entre hechos de la resistencia y la represión, así como las repercusiones de los mismos fuera del Uruguay, vistos a través de la solidaridad internacional.

La inclusión en este primer tomo de referencias a **ciento sesenta documentos,** elaborados principalmente por las organizaciones populares y antidictatoriales, así como su ordenación en el tiempo, contribuye a apreciar la continuidad de la resistencia y la presencia permanente de orientaciones de lucha contra la dictadura.

El tomo que presentamos, en particular, es un intento de reconstruir entre los comunicados 4 y 7 y las vísperas del 27 de junio; el golpe de Estado y la reconstrucción de los 15 días de huelga general dirigida por la CNT; el triunfo de la FEUU y de las listas opositoras al régimen en las elecciones universitarias; el golpe de Estado en Chile y la ilegalización de fuerzas de izquierda en el Uruguay; la lucha, represión y solidaridad en los años 74 y 75; la gran represión contra el Partido Comunista que se inicia en octubre de 1975; el inicio de la segunda etapa de la dictadura y la definición de su carácter fascista.

La presente investigación sobre la **Resistencia a la Dictadura,** es una contribución que se suma a otros importantes aportes por reconstruir la historia reciente del Uruguay.

Este esfuerzo se inscribe en la necesidad de nuestro pueblo de ubicar el proceso histórico de la dictadura en el contexto polifacético de los hechos y acontecimientos que la signan para que no se vuelvan a repetir, nunca más.

N$ 2.500